



Unidad Solidaria

INFORME DE INVESTIGACIÓN

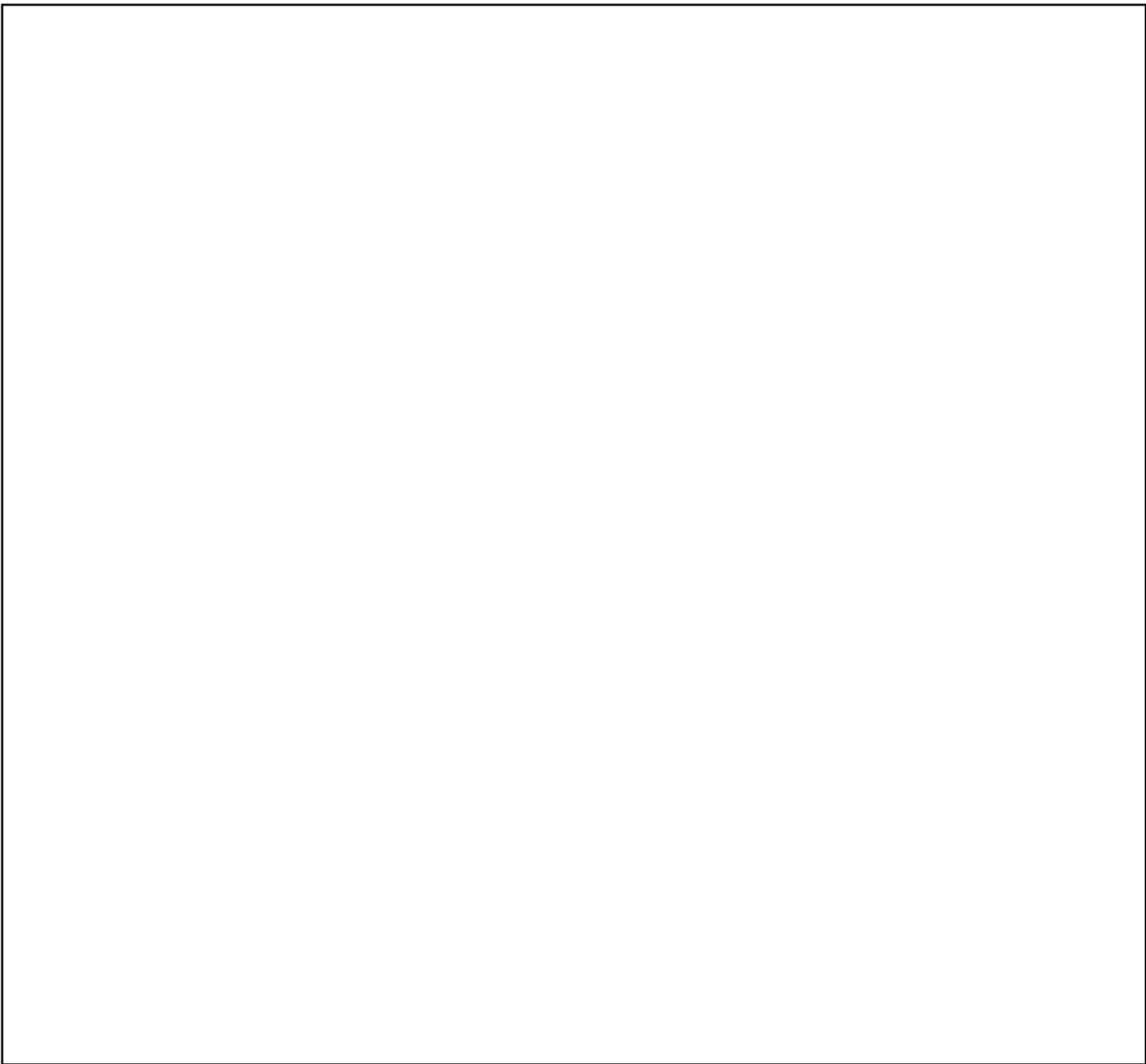
Nº 14

Evaluación de las dinámicas económicas, sociales e institucionales que influyen en la implementación de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en las organizaciones vinculadas en la región especial Pacífico

Junio, 2025

ISSN 2711-4058 Edición electrónica





© Universidad del Tolima
© Oscar Giovani Parra Muñoz

Evaluación de las dinámicas económicas, sociales e institucionales que influyen en la implementación de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en las organizaciones vinculadas en la región especial Pacífico.

Este estudio fue desarrollado en el marco del Convenio N° 004. de 2024 entre la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias y la Universidad del Tolima.



Sello Editorial Universidad del Tolima
Edificio Los Ocobos,
cra 5 con calle 10 esquina, piso 4
editorial@ut.edu.co
Primera edición: Ibagué - Tolima, 2024
ISSN 2711-4058 (Edición electrónica)

Coordinación Editorial:
Andrés Tafur Villarreal
Director CERE

Comité Editorial:
María Alejandra Acosta
Marcela Valencia Toro
Santiago Giraldo Luque
Beatriz Jaime Pérez
Oscar Ayala Serrano
Andrés Tafur Villarreal
Greis Cifuentes Tarquino
María Rosa Helena del Pilar
López Silva

Diseño de portada:
María Alejandra Aldana
Fernández

Corrección de estilo:
Mariana Moscoso

Diagramación
María Alejandra Aldana
Fernández

Hecho en Colombia

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización expresa del titular del derecho de autor.

Su uso está autorizado con fines educativos, académicos o de fortalecimiento del sector solidario, siempre y cuando se cite la fuente original.



Consulta y
descarga libre

Contenido

Introducción	5
Problematización	6
Justificación y pertinencia	7
Antecedentes	8
Ruta metodológica	10
Análisis de los circuitos asociativos y las organizaciones vinculadas	73
Principales resultados de los instrumentos de recolección información primaria	83
Conclusiones y recomendaciones	120
Referencias	136

Introducción

El pacífico colombiano es una amalgama humana y natural en la que se integra una riqueza cultural vibrante, abundante biodiversidad y diversas dinámicas económicas arraigadas en sus comunidades. No obstante, el correlato de dicha riqueza ha sido la desigual y a veces violenta distribución de la misma, razón por la cual, la región enfrenta desafíos estructurales que incluyen la precariedad social, la informalidad económica, el aislamiento geográfico y los efectos persistentes del conflicto armado. En este escenario, los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) emergen como una estrategia impulsada por la Unidad Solidaria y el Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Tolima, orientada a fortalecer la economía solidaria, popular y comunitaria. Estos circuitos se apoyan en diez componentes clave —creación de redes, tecnificación de la producción, industrialización solidaria, comercialización, turismo solidario, acceso al crédito, cultura y comunicación solidaria, gestión ambiental y transición energética, e infraestructura—, con el firme propósito de generar impactos multidimensionales y transformadores en las comunidades del Pacífico.

La problemática central de este estudio radica en comprender cómo se articulan estos componentes en territorios marcados por la diversidad geográfica, social y productiva. Aunque los CAS promueven una visión holística del desarrollo, su implementación enfrenta obstáculos como la fragmentación institucional, las brechas tecnológicas y la desconexión con instrumentos de planeación territorial. Surge, entonces, la necesidad de evaluar las dinámicas económicas, sociales e institucionales que influyen en su ejecución, así como las percepciones de los actores locales sobre sus logros y desafíos.

Esta investigación se propone evaluar, desde un enfoque reflexivo, la integración de los diez componentes de los CAS en las organizaciones vinculadas a las regiones estudiadas. Para ello, combina metodologías cuantitativas y cualitativas, incluyendo encuestas a 77 organizaciones, entrevistas semiestructuradas y análisis documental, con el fin de triangular información y ofrecer una mirada integral. Los hallazgos revelan avances significativos en la creación de redes y la cultura solidaria, pero también brechas críticas en industrialización, acceso al crédito e infraestructura, asociadas a la falta de financiamiento y apoyo institucional.

Se espera que los aprendizajes condensados en este estudio trasciendan el ámbito académico y contribuyan al diseño de políticas públicas alineadas con la Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz, promoviendo modelos económicos inclusivos que prioricen la equidad, la sostenibilidad y la autonomía comunitaria. Asimismo, se plantea que esta investigación sirva como evidencia del potencial de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) para reducir vulnerabilidades, fortalecer el tejido social y construir alternativas frente a las lógicas extractivistas y excluyentes del mercado tradicional. En un país que avanza hacia la reconciliación, este trabajo subraya la necesidad de articular esfuerzos interinstitucionales y comunitarios orientados a consolidar economías territoriales resilientes y justas.

Problematización

La Unidad Solidaria, en colaboración con el Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Tolima, desarrolló e implementó la “Propuesta de Circuitos Asociativos Solidarios: Fortalecimiento de la economía solidaria, popular, comunitaria y social en las regiones Suroccidente y Especial Pacífico”. Esta iniciativa tuvo como propósito central robustecer las capacidades productivas de las organizaciones locales mediante la creación de redes de colaboración orientadas a fomentar la producción sostenible, la comercialización y el acceso a mercados, entre otros objetivos.

En este marco, la figura de los Circuitos Asociativos Solidarios (C.A.S) ofreció una ruta integral para el fortalecimiento de la economía popular y solidaria a través de diez componentes fundamentales: la creación de redes, la tecnificación de la producción, la industrialización solidaria, la comercialización, el turismo solidario, el acceso al crédito, la cultura y comunicación solidaria, la gestión ambiental y energética, y la infraestructura necesaria.

No obstante, surgió la pregunta de cómo articular estos componentes de manera efectiva para generar impactos positivos en las dimensiones económica, social, cultural y ambiental de las organizaciones locales. Adoptar esta perspectiva implicó que las instituciones responsables de la iniciativa asumieran una visión holística e integral, característica definitoria de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS).

Si bien los CAS carecían de una definición teórica específica al inicio, se entendieron, a partir de los insumos del Sistema de Educación para la Asociatividad Solidaria (SEAS), como redes de colaboración entre organizaciones solidarias. Estas redes buscaron fortalecer sus capacidades productivas, comerciales y sociales mediante la cooperación y el trabajo conjunto.

En este sentido, los CAS guardaron una estrecha relación con la categoría de Circuitos de Economía Solidaria (CES) (González, 2020), al compartir una racionalidad holística que integraba diversas dimensiones sociales para responder de manera integral a las necesidades colectivas. En la misma línea, Lopera (2015) destacó que estas iniciativas articulaban economía, ética y política, promoviendo equidad, sostenibilidad y cohesión social. Así entonces, apostar por los CAS como problema sociopolítico a estudiar implicó fortalecer un campo epistemológico emergente, cuyo sustento provino tanto de la literatura especializada como de la experiencia de las organizaciones sociales que los conformaron.

Al analizar el contexto de desenvolvimiento de dichas organizaciones, se identificó que las regiones de Suroccidente y Especial Pacífico presentaron diferentes niveles de interpretación y análisis territorial, determinados por sus características geográficas, económicas y sociales. Por ejemplo, en el Suroccidente, que incluyó los departamentos de Cauca, Nariño y Valle del Cauca, se caracterizaron espacios dominados por las cordilleras occidental y central, así como valles fértiles como los del río Cauca y el río Patía. En Cauca, el 78.5% de las 22 organizaciones vinculadas tuvieron vocación agropecuaria, mientras que en Nariño prevalecieron iniciativas juveniles (13 de 24) con una distribución económica diversificada: 30% agropecuaria y 50% en actividades No Clasificadas Previamente (N.C.P). En Valle del Cauca, el 68% de las organizaciones se enfocaron en

actividades N.C.P.

La región Especial Pacífico, conformada por Tumaco, Guapi y Buenaventura, evidenció particularidades vinculadas a su ubicación costera y biodiversidad. En Tumaco, el 87% de las organizaciones desarrollaron actividades N.C.P., mientras que en Guapi y Buenaventura se registró un 100% y 91.9% de actividades en esta categoría, respectivamente. Estos municipios se distinguieron por su alta dependencia de recursos naturales, riqueza cultural afrodescendiente y desafíos asociados al aislamiento geográfico.

La diversidad regional y organizativa reveló tanto retos como oportunidades para la construcción de circuitos asociativos solidarios, especialmente en la implementación articulada de los diez componentes de los CAS. Esto motivó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles fueron y cómo se expresaron las dinámicas económicas, sociales e institucionales que incidieron en la implementación de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en las organizaciones vinculadas a las regiones del Suroccidente y Especial Pacífico?

Justificación y pertinencia

La presente investigación se justificó en la necesidad de promover modelos económicos alternativos que enfrentaran las desigualdades sociales, económicas y ambientales en contextos marcados por la diversidad territorial y cultural, como las regiones Suroccidente y Especial Pacífico de Colombia. En este marco, los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) se perfilaron como una estrategia determinante para fortalecer las Economías Social, Solidaria, Popular y Comunitaria, integrando valores como la equidad, la sostenibilidad y la cooperación en sus dinámicas de producción, distribución y consumo.

La pertinencia de esta investigación radicó en su capacidad para aportar al diseño y consolidación de los CAS como herramientas que siguen mejorando las capacidades productivas de las organizaciones locales y que a la vez fomentan su autonomía económica. Siguiendo a Lopera (2015), quien señaló que los Circuitos de Economía Solidaria (CES) poseen una naturaleza holística que articula economía, ética y política, esta investigación buscó explorar la integración efectiva de los diez componentes fundamentales de los Territorios Asociativos Solidarios: creación de redes, tecnificación de la producción, industrialización solidaria, comercialización, turismo solidario, acceso al crédito, cultura y comunicación solidaria, gestión ambiental y energética, e infraestructura necesaria. Estos componentes ofrecieron un marco integral para abordar las necesidades específicas de las regiones estudiadas, y la forma en que promueven impactos positivos en las dimensiones económicas, sociales, culturales y ambientales.

Asimismo, estos componentes fueron importantes en tanto ofrecieron un marco de respuesta a las limitaciones estructurales que enfrentaban las organizaciones locales, desde la falta de acceso a mercados y crédito hasta la carencia de infraestructura y tecnología adecuada. Por otro lado, la investigación presenta una serie de resultados que pueden contribuir al fortalecimiento de las dimensiones sociales, culturales, políticas y ecológicas de los CAS. En esto se incluye el desarrollo de redes que impulsen la inclusión de comunidades tradicionalmente marginadas, como NARP, indígenas, LGTBQ+, jóvenes y víctimas del conflicto armado, así como la implementación de prácticas sostenibles que valoraron los recursos naturales y culturales de cada territorio.

Finalmente, esta investigación encontró su pertinencia en su alineación con la “Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz” del Gobierno Nacional, la cual busca consolidar territorios solidarios a través del fortalecimiento de la economía solidaria, popular y comunitaria. Dicha agenda contiene propósitos fundamentales como la articulación interinstitucional, el fortalecimiento de capacidades productivas y la promoción de redes solidarias, elementos que se articularon directamente con los objetivos de esta investigación. De este modo, es una importante contribución al desarrollo sostenible de los territorios estudiados, promoviendo economías más inclusivas y resilientes.

Hipótesis

La integración articulada de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios(CAS)presenta desigualdades en su desarrollo, siendo algunos componentes significativamente más fortalecidos que otros. Estas diferencias influyen en el grado de fortalecimiento de las capacidades productivas y en los impactos económicos, sociales, culturales y ambientales generados por las organizaciones locales en las regiones del Suroccidente y Especial Pacífico.

Objetivo general

Evaluar desde un enfoque reflexivo las dinámicas económicas, sociales e institucionales que influyen en la implementación de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en las organizaciones vinculadas en las regiones del Suroccidente y el Pacífico colombiano.

Objetivos específicos

- Identificar las condiciones económicas, sociales e institucionales que facilitan o limitan la integración de los diez componentes de los CAS en las organizaciones locales.
- Analizar las experiencias, aprendizajes y percepciones de los actores locales sobre la implementación de los CAS, mediante el uso de herramientas cuantitativas y cualitativas de evaluación reflexiva.
- Proponer recomendaciones adaptativas para fortalecer la implementación de los CAS, a partir de los hallazgos de la evaluación reflexiva y los desafíos identificados por los actores involucrados.

Antecedentes

Los estudios sobre los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en Colombia constituyen un campo de conocimiento emergente, impulsado en gran medida por el respaldo de la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias. En este contexto, el presente estudio puede considerarse uno de los esfuerzos pioneros orientados a

consolidar una comprensión rigurosa y pertinente sobre esta categoría organizativa, en diálogo con las dinámicas territoriales donde se despliega. Es importante señalar que los CAS se diferencian conceptualmente de los Circuitos Económicos Solidarios (CES), aunque comparten cierta cercanía en cuanto a su función y ámbito de actuación. Esta distinción, junto con las tensiones y convergencias teóricas entre ambas nociones, será retomada y desarrollada en el apartado dedicado al enfoque teórico-conceptual del estudio.

Incluso la primera referencia destacada en esta línea de investigación —el documento Estado del Arte de la Asociatividad Solidaria para la Paz (Unidad Solidaria & UNAD, 2023)— no aborda directamente los CAS, sino que centra su objetivo principal en una noción más amplia: los Territorios Asociativos Solidarios, entendidos como una categoría estratégica que enmarca la implementación de los CAS como expresión organizativa situada. Dicha investigación, desarrollada en el marco del Convenio Interadministrativo 02 de 2023, abarcó las regiones de Amazonia, Pacífico, Oriente y Suroccidente, y permitió identificar elementos clave sobre el contexto operativo de las organizaciones del sector solidario.

El estudio resalta el impacto aún subestimado del sector de la economía social y solidaria en el desarrollo del país, estimando que contribuye aproximadamente al 4% del PIB nacional. Entre sus principales hallazgos, se destaca la necesidad de fortalecer las capacidades organizativas, técnicas y comerciales de las asociaciones, enfatizando la urgencia de impulsar redes solidarias, procesos de formación contextualizados y estrategias de inclusión que respondan a las condiciones específicas de cada región.

En línea con este esfuerzo, el estudio “Valle del Cauca: un territorio solidario” (Unidad Solidaria, 2024) representa un avance significativo al ofrecer una caracterización territorial profunda del ecosistema de organizaciones solidarias en este departamento.

Más allá de la descripción institucional, este documento se aproxima a la lógica de los CAS al analizar las interacciones económicas, culturales y organizativas que emergen de las prácticas asociativas en clave de solidaridad. Si bien el término “circuito” no aparece de forma central, los hallazgos permiten inferir patrones de articulación productiva y comunitaria que dialogan directamente con la noción de CAS como forma de ordenamiento territorial alternativo. De este modo, la investigación en el Valle del Cauca complementa y enriquece el panorama empírico necesario para la validación y el despliegue metodológico de los CAS, especialmente al vincular la asociatividad con procesos de desarrollo local y estrategias de sostenibilidad social y económica.

Adicionalmente, es importante resaltar experiencias locales que, aunque no emplean explícitamente la categoría de CAS, comparten su lógica articuladora y sus fundamentos comunitarios. Tal es el caso del estudio titulado “Círculos solidarios de Medellín: una experiencia de economía alternativa” (Insuasty Rodríguez, Mazo Elorza & Vélez, 2018), se documenta una experiencia desarrollada por la Corporación Fomentamos en barrios periféricos de Medellín, orientada a brindar soluciones financieras y organizativas a poblaciones marginadas, excluidas del sistema bancario

tradicional. A través de la estrategia de Círculos Solidarios, se implementó un modelo de economía solidaria basado en el ahorro colectivo, el crédito a bajo interés y la capacitación comunitaria con enfoque en educación popular.

El análisis de esta propuesta resalta la importancia de construir modelos económicos alternativos que respondan a la exclusión estructural provocada por el sistema capitalista. En particular, los autores destacan cómo la metodología implementada no solo incide en el mejoramiento de los ingresos de los participantes, sino que también fomenta su autoestima, participación política y sentido de comunidad.

En conjunto, estos antecedentes dan cuenta de un panorama fértil pero aún incipiente sobre los Circuitos Asociativos Solidarios como objeto de estudio. La consolidación conceptual y metodológica de los CAS exige no solo su diferenciación frente a otras categorías próximas, como los CES o los Territorios Asociativos Solidarios, sino también su validación empírica a través de estudios situados que reconozcan la diversidad de expresiones organizativas en los territorios. El presente trabajo se inscribe en este horizonte, con el propósito de aportar a la construcción de un marco analítico que permita comprender los CAS como dispositivos articuladores de economía solidaria con especial énfasis en sus componentes.

Ruta metodológica

Tipo de investigación

Se diseñó una investigación de alcance evaluativo, fundamentada en el enfoque reflexivo desarrollado por autores como Schön (1983) y Patton (2011). Este enfoque se centró en el aprendizaje, la adaptación y la toma de decisiones informada durante la implementación de los circuitos solidarios. Su énfasis en la autorreflexión, la crítica constructiva y la mejora continua en tiempo real permitió analizar el proceso desde una perspectiva que integraba la experiencia práctica con la reflexión crítica.

Además, se destacó el carácter participativo del enfoque, ya que se involucraron actores clave, tanto gestores como beneficiarios. Este componente fue esencial para interpretar de manera integral las experiencias, percepciones y dinámicas presentes en el proceso evaluado, aportando una visión holística y enriquecedora del impacto de la implementación de los circuitos solidarios.

Enfoque de investigación y postura epistemológica

Se adoptó un enfoque mixto, que integró metodologías cualitativas y cuantitativas, para obtener una visión integral y robusta del fenómeno evaluado. Como señala Creswell (2014), los diseños mixtos permiten la integración de datos y el enriquecimiento de las interpretaciones, ofreciendo una comprensión más completa de los procesos sociales y sus diversas dimensiones. Esta estrategia facilitó la triangulación de la información, validando los hallazgos y permitiendo profundizar en las complejidades inherentes a la implementación de los circuitos solidarios.

En cuanto a la postura epistemológica, se optó por un enfoque constructivista e interpretativo, que reconoce que el conocimiento es construido socialmente y que

las realidades varían según el contexto y las experiencias de los actores involucrados. Esta perspectiva, fundamentada en los postulados de Lincoln y Guba (1985), sostiene que la verdad se construye a partir de la interacción entre el investigador y los participantes. De este modo, el estudio no solo midió variables objetivas, sino que también buscó comprender los significados y las interpretaciones que los actores asignaron a su experiencia en el proceso evaluado. Este posicionamiento epistemológico enriqueció el análisis de las dinámicas, percepciones y prácticas presentes en la implementación de los CAS, permitiendo formular recomendaciones pertinentes para futuros procesos de intervención y evaluación.

Recolección y análisis de información secundaria

Análisis documental: contexto teórico, socioeconómico e institucional

El estudio incluyó un análisis documental sistemático orientado a enmarcar la implementación de los componentes de los CAS en contextos teóricos, normativos y de planeación territorial. Este proceso se desarrolló a partir de tres ejes interrelacionados que permitieron integrar diversas fuentes y enfoques.

En primer lugar, se revisaron documentos científicos y teóricos, tales como artículos académicos, informes técnicos y marcos conceptuales relacionados con la economía solidaria, los circuitos asociativos y el desarrollo territorial (González, 2020; Lopera, 2015). El objetivo de esta revisión fue identificar definiciones, debates y vacíos teóricos en torno a los CAS. Uno de los hallazgos clave fue la ausencia de una definición unificada, lo cual subrayó la necesidad de construir un marco conceptual flexible que respondiera a las prácticas y realidades locales. En esto último, fue fundamental la participación de los tutores, quienes han articulado su labor de promoción y formación en torno a esta categoría con las organizaciones sociales en sus territorios. Su papel como informantes resultó fundamental, ya que, mediante un taller guiado (ver anexos), ofrecieron definiciones y conceptualizaciones basadas tanto en los lineamientos del SEAS como en su experiencia directa en las dinámicas organizacionales en los territorios.

El segundo eje se enfocó en caracterizar las principales variables territoriales que reflejaban la complejidad de los departamentos intervenidos y evaluaban la capacidad de implementación de los CAS en contextos desafiantes. Para ello, se incorporaron datos sobre el comportamiento poblacional y demográfico, la estructura económica regional —incluyendo los sectores productivos y sus contrastes— y diversas variables de desarrollo, como la incidencia del conflicto armado y la cobertura educativa y de servicios públicos. Estos indicadores fueron fundamentales para contextualizar el estudio en el marco sociológico y económico de las organizaciones participantes. Como complemento, se incorporó el balance de focalización generado por la Unidad Solidaria durante la implementación de los circuitos. Este insumo, documentado en los formatos F10 (registro de variables económicas y productivas) y F4 (seguimiento a indicadores poblacionales y de impacto), recopiló información en tiempo real mediante los gestores territoriales. Su análisis aportó una capa adicional de precisión al identificar particularidades identitarias, necesidades específicas y capacidades instaladas en cada circuito, fortaleciendo así la caracterización integral de los CAS.

Finalmente, el otro eje de análisis estuvo en los instrumentos de planeación territorial. Aquí, se examinaron planes de desarrollo municipales (2024-2027) de los municipios de Buenaventura, Tumaco y Guapi, así como nacionales como la Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz. Mediante un análisis de contenido enfocado en menciones a la economía solidaria, la articulación interorganizacional y el desarrollo endógeno, se revisaron los programas y actividades relacionados de manera directa o indirecta a los CAS. Para ello, se aplicó una codificación temática derivada de los diez componentes que permitió identificar coincidencias y divergencias entre los objetivos institucionales y las prácticas de implementación de los CAS y de ahí proyectar los encuentros interinstitucionales que podrían alimentar las rutas de trabajo posterior en materia de economía solidaria y popular.

Recolección de información primaria

Para el desarrollo de esta investigación se emplearon diversas técnicas integradas en un enfoque mixto, con el propósito de captar tanto la dimensión objetiva como la interpretativa del proceso de implementación de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS).

Diseño y aplicación de la encuesta

En primer lugar, se diseñó y aplicó una encuesta dirigida a actores clave de las organizaciones vinculadas a los CAS en la región especial Pacífico. La población identificada fue de 108 organizaciones, de las cuales 51 respondieron el cuestionario, alcanzando un nivel de confianza del 90% y un margen de error del 7%, lo que otorgó solidez estadística a los resultados. Antes de su aplicación definitiva, el instrumento fue sometido a un proceso de validación a través de un pilotaje con tres representantes de organizaciones participantes. Durante esta fase, los representantes se reunieron en una videollamada en la que se explicó el objetivo de la investigación y del instrumento, se resolvió colectivamente la primera versión del cuestionario y se realizó una plenaria para discutir las dificultades encontradas y recoger observaciones y recomendaciones. Con base en este ejercicio, se construyó la versión definitiva del cuestionario, el cual se aplicó de manera virtual a través de la plataforma Google Forms. La difusión y aplicación del cuestionario fueron posibles gracias al trabajo articulado de los profesionales vinculados a la Universidad del Tolima, tanto en Ibagué como en los territorios.

Acontinuación, la siguiente tabla muestra el ejemplo de la versión final del cuestionario utilizado en la encuesta:

Tabla 1. Matriz de preguntas y opciones de respuesta de la encuesta sobre la implementación de los componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios

Presentación: Esta encuesta formó parte del estudio sobre la implementación de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) en las regiones del Suroccidente y Especial Pacífico de Colombia. La investigación se desarrolló en el marco del Convenio Interadministrativo No. 04 de 2024, suscrito entre la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias y el Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Tolima. Las respuestas contribuyeron a fortalecer la economía solidaria y mejorar la articulación de los CAS.	
Pregunta	Opciones de respuesta

Nombre de la organización:	Respuesta abierta
Municipio dónde se ubica:	Respuesta abierta
¿De los siguientes componentes de los CAS cuáles han sido implementados en su organización? (Puede escoger varias opciones)	• Creación de redes • Tecnificación de la producción • Industrialización solidaria • Turismo solidario • Acceso al crédito público • Comercialización • Cultura solidaria • Comunicación solidaria • Gestión ambiental y transición energética • Infraestructura
En una escala del 1 al 5, ¿qué tan fortalecidos considera que están los siguientes componentes en el circuito solidario al que su organización pertenece? (Entiéndase que 1 sería nada fortalecido y 5 sería muy fortalecido)	• Creación de redes • Tecnificación de la producción • Industrialización solidaria • Turismo solidario • Acceso al crédito público • Comercialización • Cultura solidaria • Comunicación solidaria • Gestión ambiental y transición energética • Infraestructura
¿Cuáles han sido los principales desafíos en la implementación de estos componentes? (Puede escoger varias opciones)	• Falta de financiamiento • Falta de capacitación • Falta de infraestructura • Falta de acceso a mercados • Dificultades en la articulación con otras organizaciones • Falta de apoyo institucional Otro (especificar):
¿Qué beneficios ha traído la participación en los CAS para su organización? (Puede escoger varias opciones)	• Mayor acceso a mercados • Mejor organización interna • Más oportunidades de capacitación • Mayor visibilidad • Mayor acceso a financiamiento Otro (especificar):
¿En qué medida su organización participa en las decisiones sobre la ejecución de recursos para la promoción de la economía solidaria y otras solicitudes dirigidas a la Unidad Solidaria y otras instituciones?	• No participa en absoluto • Participa de manera moderada • Participa activamente en todas las decisiones
¿De qué manera su organización ha percibido la integración del enfoque de equidad de género y diferencial en los CAS?	• No se ha considerado en absoluto • Se han implementado algunas acciones, pero de forma limitada • Existen estrategias claras para garantizar la equidad de género y el enfoque diferencial.
¿Qué recomendaría para mejorar la implementación de los CAS en su región?	Respuesta abierta
Frase de cierre: Muchas gracias por su participación.	

Fuente: elaboración propia

Cabe destacar que en los anexos se incluye el informe detallado del pilotaje realizado al cuestionario, así como las 51 encuestas diligenciadas en formato PDF, con lo cual se espera dar respaldo a la rigurosidad del proceso de recolección de datos.

Entrevistas semiestructuradas: trayectorias y proyecciones organizacionales

Las entrevistas se realizaron de forma virtual para optimizar los recursos del proyecto y respetar los tiempos de las organizaciones. Se llevaron a cabo cuatro entrevistas: dos en Cauca, una en Nariño y una en Valle del Cauca. El criterio de selección de

participantes fue que pertenecieran a estos territorios y que contaran con más de un año de vinculación al proceso de implementación del CAS.

El guion de entrevista se organizó en tres ejes cronológicos, siguiendo el enfoque narrativo de Riessman (2008), para analizar la evolución de las organizaciones dentro de los CAS como se puede ver en la siguiente tabla:

Tabla 2. Matriz de preguntas y opciones de respuesta del cuestionario de entrevistas semiestructuradas

Temporalidad	Preguntas orientadoras
Pasado (contexto previo a los CAS)	"¿Cuáles eran los principales desafíos de su organización antes de integrarse a los CAS?" "¿Qué expectativas tenían al vincularse al proceso?"
Presente (experiencia actual):	"¿Qué impacto ha tenido la participación en los CAS en su organización?" "¿Cómo han enfrentado las dificultades de implementación?"
Futuro (proyecciones y sostenibilidad):	"¿Cómo imagina el futuro de su organización dentro de los CAS?" "¿Qué mejoras recomendaría para fortalecer el impacto de los CAS?"

Fuente: elaboración propia.

Este marco narrativo y temporal permitió construir relatos coherentes sobre los procesos de cambio, identificando tanto rupturas como continuidades en las dinámicas organizacionales y desde ellas hacer las correlaciones específicas con los componentes de implementación de los CAS. Es de resaltar que las entrevistas fueron grabadas (con consentimiento previo) y transcritas para facilitar el análisis cualitativo. Igualmente, el protocolo de entrevista y las transcripciones completas se incluyeron en los anexos del informe, los que garantiza trazabilidad y rigor metodológico.

Tratamiento de la información: triangulación metodológica

El análisis se articuló mediante una matriz de triangulación diseñada para integrar datos cuantitativos y cualitativos de manera sistemática, garantizando una evaluación rigurosa de los diez componentes de los CAS. La matriz operó bajo dos ejes analíticos:

Lógica horizontal: integración de perspectivas por componente

Cada fila de la matriz correspondió a un aspecto evaluativo (ej: implementación, desafíos, logros), desagregado en:

- Datos cuantitativos: porcentajes, puntuaciones o frecuencias obtenidas de encuestas.
- Narrativas cualitativas: citas textuales de las entrevistas que contextualizaron los números.

Esta integración permitió:

- Validar consistencias: cuando un bajo porcentaje de implementación (cuanti) coincidía con relatos de dificultades (cuali).

- Explicar contradicciones: cuando una puntuación moderada (ej: 2.5/5) contrastaba con testimonios de avances simbólicos no cuantificables.

Lógica vertical: profundización por componente

Cada columna de la matriz se organizó alrededor de los diez componentes de los CAS (creación de redes, tecnificación, industrialización solidaria, etc.), analizando para cada uno los siguientes aspectos:

Variables cuantitativas clave:

- Nivel de implementación (% organizaciones).
- Puntuación de impacto (escala 1-5).
- Frecuencia de desafíos reportados.

Temas cualitativos recurrentes:

- Percepciones sobre cooperación.
- Barreras institucionales.
- Innovaciones locales no previstas.

Esta estructura aseguró que cada componente fuera evaluado en profundidad, cruzando evidencia numérica con significados atribuidos por los actores, lo que facilitó identificar patrones transversales (ej: la infraestructura como cuello de botella en 8/10 componentes) y particularidades regionales (ej: divergencias entre Suroccidente y Pacífico). En los anexos de este documento se puede consultar un ejemplo de la matriz aplicada y cuyos resultados se exponen en el apartado dedicado para ello.

Sistematización del proceso

Se realizó una codificación dual en la cual:

- Los datos cuantitativos se categorizaron por componente y variable.
- Las narrativas cualitativas se codificaron temáticamente (ej: “articulación interinstitucional”, “resistencia al cambio”).

Posteriormente se realizó una triangulación iterativa:

- Para cada componente, se contrastaron categorías cuantitativas y cualitativas en tres ciclos de análisis, ajustando las interpretaciones a medida que emergían nuevas conexiones.

Síntesis comparativa

Los hallazgos se consolidaron en matrices regionales y consolidadas, priorizando recomendaciones adaptativas basadas en evidencia mixta.

Resultado metodológico clave:

La matriz no solo permitió evaluar los componentes de manera aislada, sino también explorar sus interacciones (ej: cómo la falta de crédito limitó la industrialización solidaria). Este enfoque construyó una base empírica robusta para responder a la pregunta de investigación, tal como se detallará en los apartados siguientes, donde se exponen los hallazgos por componente en sus diferentes dimensiones problemáticas.

Enfoque teórico-conceptual

Este apartado surge del análisis documental detallado en la metodología, y tiene como objetivo presentar los debates que la literatura especializada ha generado en torno a las principales categorías y conceptos que sustentan este estudio. Además de ofrecer un balance investigativo, se propone establecer un posicionamiento conceptual claro, especialmente de los componentes de implementación de los CAS, proporcionando una definición operativa que sirvió de guía para el desarrollo de los instrumentos de recolección de información primaria.

Circuitos Económicos Solidarios (CES)

Los Circuitos Asociativos Solidarios son una categoría emergente a la cual busca aportar esta investigación y que a su vez dialoga con una categoría de más amplia divulgación y tratamiento denominada Circuitos Económicos Solidarios (CES), por lo anterior, su comprensión y delimitación conceptual deben pasar primero por referenciar a esta última.

Así entonces, los CES pueden ser definidos como agrupamientos económicos organizados bajo los principios de la economía solidaria y que por lo mismo se fundamentan en valores como la solidaridad, la cooperación, la reciprocidad y la justicia social (Razeto, 1994). Los CES en ese sentido representan un sistema alternativo que coloca al ser humano en el centro de las actividades económicas, lo que a su vez desafía la lógica dominante que prioriza el capital. Lopera y Mora (2009), señalan que su surgimiento debe ser entendido como una respuesta a la exclusión social y económica, y como una forma de promover redes de colaboración que fortalecen el tejido social y la autogestión comunitaria, razón por la cual, permiten el intercambio de recursos para fortalecer unidades recíprocamente, promover la inclusión social y económica mediante el acceso equitativo a bienes y servicios, y fomentar la producción y comercialización local, esto último, teniendo como efecto cierto grado de autonomía frente al mercado capitalista (2009).

En sus dimensiones clave, los CES parten de una comprensión de lo económico en la que se prioriza la satisfacción de las necesidades básicas y la posibilidad de generar medios de subsistencia dignos; lo social por su parte, se entiende y se orienta a fortalecer el tejido social y las relaciones de cooperación; y frente a lo político-cultural, se apuesta por la incorporación de aspectos éticos y educativos desde los cuales construir una sociedad más justa (2009). Sin embargo, a pesar de lo innovador y oportuno de esta propuesta, los CES enfrentan desafíos como

el reconocimiento institucional, la sostenibilidad y la necesidad de articulación multisectorial especialmente con actores como organizaciones no gubernamentales, universidades y el sector público (2009).

En lo que a Valades y Mance (2019) respecta, coinciden con los anteriores autores en definir los CES como sistemas organizativos que buscan satisfacer necesidades humanas desde una perspectiva alternativa al sistema capitalista tradicional. Esto último, mediante la cooperación, la solidaridad y la sostenibilidad, siendo su propósito central priorizar la justicia social y el Buen Vivir, lo que implica integrar actividades económicas y sociales que promuevan el bienestar colectivo.

Estos circuitos se caracterizan por modos de apropiación personal, asociativa o pública que aseguran un acceso equitativo a bienes y servicios, así como por mecanismos de intercambio que reducen la dependencia del efectivo y promueven valores de reciprocidad (2019). Paralelamente, la educación y la valorización de prácticas culturales locales son esenciales para construir identidad y cohesión comunitaria. Desde el ya mencionado enfoque holístico, los CES integran dimensiones sociales, culturales, políticas y medioambientales, abordando aspectos como la soberanía alimentaria, la igualdad de género y la democracia participativa (2019). Al alinearse con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como el fin de la pobreza (ODS 1), la igualdad de género (ODS 5) y el consumo y producción responsables (ODS 12), los CES refuerzan su papel como modelos de desarrollo sostenible y transformador.

La construcción de estos circuitos implica en términos operativos un mapeo de necesidades y recursos disponibles en la comunidad, implementar mecanismos de intercambio solidario como el trueque, las donaciones y el uso de monedas sociales, y fomentar la organización colectiva mediante asociaciones o cooperativas que gestionen espacios físicos para la interacción económica y cultural. Además, los CES establecen fondos económicos solidarios para financiar iniciativas productivas y garantizar la sostenibilidad de sus operaciones (2019).

Siguiendo con González (2020), este autor propone entender los CES no solo como herramientas económicas, sino como espacios integradores que abarcan dimensiones sociales, culturales, políticas y ecológicas, es decir, reconociendo una racionalidad holística que será el punto de mayor coincidencia entre los autores reseñados en este marco teórico. Igualmente, la autora asume que estos circuitos promueven una lógica económica alternativa que prioriza las relaciones de solidaridad, cooperación y equidad frente a la maximización de ganancias característica del modelo capitalista dominante (2020). Desde la perspectiva de los CES, se enfatiza que la economía no puede entenderse de forma aislada, sino como parte de una red interdependiente que incluye aspectos sociales, culturales y ambientales.

Esto implica repensar los flujos económicos como integradores de significados simbólicos y sociales, más allá de lo material. Citando la Teoría Económica Comprensiva de Razeto, (1994), González argumenta que los CES se fundamentan en valores de comunidad y trabajo, por lo que desarrollan sistemas autogestionados para satisfacer necesidades básicas, generar cohesión social y construir tejido económico y cultural.

Entre los ejes operativos que el autor reconoce para el funcionamiento de los CES, destaca en primer lugar la articulación territorial desde la cual dichos circuitos fomentan la creación de economías locales y regionales densificadas, promoviendo sinergias entre actores diversos, como productores, consumidores y financiadores solidarios, para evitar la fuga de valor hacia agentes externos. Por otra parte, también insiste en la modalidad de gobernanza, es decir, la incorporación de sistemas de gobernanza participativa que fortalezcan las capacidades locales para tomar decisiones colectivas, equilibrando aspectos económicos, sociales y políticos en sus territorios (2020).

De manera complementaria, el autor indica que la integración y coordinación, son un desafío clave en tanto permitan superar la fragmentación entre unidades solidarias para construir redes integradas que amplifiquen el impacto colectivo. De otro lado, la sostenibilidad es otro reto importante desde el cual se debe fortalecer las capacidades económicas, sociales y políticas de los CES mediante financiamiento solidario y estrategias de expansión territorial.

Pasando a La ONG Alboan y la organización REAS Euskadi (2022), vemos que, en su apuesta metodológica, los Circuitos Económicos Solidarios (CES) están ligados a los Mercados Sociales (MES) que se mueven bajo la misma perspectiva de tratar de ser modelos alternativos que reorganicen la producción, distribución, comercialización y consumo de bienes y servicios desde principios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios que responden a la filosofía del Buen Vivir. Estos modelos priorizan estrategias como la construcción de la oferta mediante la identificación de productores afines, la diversificación de bienes y servicios esenciales, y la creación de catálogos que reflejen sus valores (2022).

Una apuesta importante es la promoción del consumo interno en las redes y su expansión hacia consumidores generales a través de alianzas con instituciones públicas y educativas, todo ello respaldado por estrategias para la visibilización como el desarrollo de una marca coherente, campañas de comunicación transformadoras y auditorías sociales. Basados en la Carta de Principios de la Economía Solidaria, los CES/MES defienden la equidad, la justicia social, la sostenibilidad ecológica, el trabajo digno, el reparto justo de la riqueza y el compromiso con las comunidades locales (2022).

Una característica para destacar de esta propuesta respecto a las definiciones previas es que la acción transformadora que buscan articular cambios económicos desde un replanteamiento de las relaciones sociales, políticas, medioambientales y culturales, tal y como lo refleja el concepto de Circuitos Económicos Solidarios Interculturales (CESI) en América Latina, desde el cual se promueve la redistribución equitativa, el respeto intercultural y la autonomía territorial (2022). Para garantizar su sostenibilidad e impacto, estos circuitos fomentan la intercooperación entre actores locales, nacionales e internacionales, para lo cual desarrollan fondos económicos solidarios que respalden proyectos colectivos a la vez que diseñan mecanismos de gobernanza democrática que aseguren la participación equitativa de todos los actores.

Otras contribuciones importantes para entender la naturaleza teórica y epistemológica de los CES, está en en autoras como Lopera (2015), quien, desde su experiencia en la construcción de estos circuitos en la ciudad de Medellín, coincidió en la naturaleza holística que caracteriza a estas iniciativas en las que se involucran la economía, la ética y la política. No obstante, la autora agrega como factor importante de trabajo la articulación multisectorial; esta última entendida como la colaboración entre diversos sectores (público, privado y comunitario) para potenciar la sostenibilidad de los CES, además, de que permite desarrollar capacidades técnicas, financieras y comerciales en condiciones de equidad (2015).

En esa misma línea, Arcos-Alonso y Garcia-Azpuru (2021), luego de repasar las ya aludidas definiciones, ideas y principios que enmarcan a los CES dentro de la economía solidaria, destacan que: “no se puede dejar de reconocer que el éxito de los circuitos económicos solidarios depende, en cierta medida, del apoyo del sector público a la operativa de la red” (p.217). Esto último, se basa en que, para originar y desplegar un mercado solidario de naturaleza democrática, se hacen determinantes las relaciones que se construyen entre las entidades de la economía solidaria, el sector público y el sector privado (2021). En palabras de los autores:

“Tales vínculos se alcanzan gradualmente a partir de la conexión entre organizaciones de diferente índole en estructuras superiores que logran autonomía en función de su nivel de desarrollo. De este modo, se consigue abarcar desde las cadenas productivas hasta los procesos de distribución, consumo y financiación, hecho que les permite poseer más autonomía frente a organizaciones capitalistas” (p.217).

A manera de conclusión y a fin de ofrecer una conceptualización funcional a los fines de esta investigación, los Circuitos Económicos Solidarios (CES) serán entendidos como sistemas organizativos que integran dinámicas económicas, sociales, culturales, políticas y medioambientales, con el propósito de promover el bienestar colectivo, la justicia social y el Buen Vivir. Dichos circuitos están fundamentados en principios de solidaridad, cooperación y sostenibilidad y priorizan la satisfacción de necesidades humanas, la equidad en el acceso a bienes y servicios, y la construcción de redes de colaboración que fortalecen el tejido social y la autonomía comunitaria.

En este contexto, los CES se definen también como alternativas al modelo capitalista tradicional, al redefinir las relaciones económicas mediante prácticas como el intercambio solidario, la gobernanza participativa y la articulación territorial. Estas prácticas permiten no solo densificar las economías locales, sino también abordar desafíos estructurales relacionados con la inclusión social y la sostenibilidad. Un aspecto central en esta perspectiva es el papel transformador del sector público en el fortalecimiento de los CES y que se traduce en la promoción de políticas públicas que incentiven la sostenibilidad económica, social y política de estos circuitos, así como en la creación de espacios de diálogo y colaboración multisectorial. El sector público puede facilitar la integración de actores diversos —como organizaciones

comunitarias, cooperativas, instituciones educativas y empresas privadas—, garantizando condiciones de equidad y apoyando la consolidación de redes de economía solidaria.

Circuitos Asociativos Solidarios

Para definir esta categoría, se realizó un ejercicio preliminar de exploración de las diversas nociones y significados que han surgido en el marco de la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias (UAEOS). Estos enfoques, en muchos casos, han sido indirectos y no han tenido una sistematización rigurosa como si lo tiene la categoría CES ya revisada. Por ello, los insumos bibliográficos generados por el Sistema para la Asociatividad Solidaria (SEAS), y socializados en los espacios territoriales, constituyen una de las bases fundamentales para esta aproximación teórica provisional.

Otro aporte clave del SEAS ha sido la participación de los tutores, quienes como ya se mencionó en el apartado metodológico, aportaron su conocimiento teórica y contextualmente fundamentado. Así entonces, y guiandonos por el primer grupo de insumos (bibliografía del SEAS) encontramos los siguientes elementos que pueden ser asociados a una definición de los CAS:

- *Base conceptual desde el SEAS:* el Sistema de Educación para la Asociatividad Solidaria (SEAS) es un conjunto de procedimientos pedagógicos, formativos y educativos que buscan fortalecer las capacidades de las organizaciones y grupos que trabajan bajo los principios de la economía solidaria. Los CAS se enmarcan en este sistema como una forma de asociatividad solidaria que se desarrolla en territorios específicos, entendidos como municipios o redes de municipios, donde las organizaciones comparten propósitos comunes y procesos políticos, productivos, sociales, culturales, ambientales y económicos (2024a, 2024b).
- *Enfoque territorial:* los CAS se basan en la relación dinámica entre las personas y su entorno, promoviendo prácticas colectivas y comunitarias. Este enfoque territorial fomenta la libre expresión, la identidad y la pertenencia al territorio, tanto a nivel colectivo como organizativo y empresarial. Además, los CAS reconocen la importancia de la diversidad étnica, cultural, social y física de los territorios, así como las inequidades de género, proponiendo acciones para su transformación (2024a, 2024b).
- *Economía solidaria y sostenibilidad:* los CAS se enmarcan en la economía solidaria, que busca cuestionar los modelos económicos basados en el individualismo y la concentración del capital. En su lugar, promueven la colaboración mutua, la redistribución equitativa de los recursos y la sostenibilidad ambiental. Los CAS son una respuesta a la necesidad de construir economías locales que prioricen el bienestar de las comunidades y el cuidado del medio ambiente (2024a, 2024b).
- *Actores y redes:* los CAS integran a diversos actores clave, como cooperativas, asociaciones, microempresas, comunidades campesinas, grupos étnicos, mujeres y jóvenes. Estos actores colaboran en la producción, industrialización y

comercialización de bienes y servicios, generando redes de apoyo mutuo que fortalecen la economía local y promueven la inclusión social (2024a, 2024b).

- *Instrumentos de planeación y gobernanza:* los CAS se articulan con instrumentos de planeación territorial, como los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), que buscan estabilizar y transformar los territorios más afectados por la

violencia, la pobreza y la debilidad institucional. Además, los CAS promueven la gobernanza participativa, donde las comunidades tienen un papel activo en la toma de decisiones sobre el desarrollo de sus territorios (2024a, 2024b).

- *Cultura solidaria y resistencia:* los CAS son una forma de resistencia frente a los modelos económicos hegemónicos que priorizan la competencia y la acumulación de capital. En su lugar, promueven una cultura solidaria basada en la colaboración, el respeto a la diversidad y la construcción de comunidades más equitativas y cohesionadas (2024a, 2024b).

En lo que respecta a los insumos derivados de la interacción con los tutores que han llevado a cabo su trabajo práctico en el territorio de las organizaciones de las regiones Suroccidente y Especial pacífico, se han identificado una serie de aproximaciones conceptuales que se indican a continuación:

Enfoque de bien común y beneficio colectivo:

- Unión de organizaciones con un propósito compartido.
- Beneficios que van más allá de lo económico (bienestar integral).
- Creación de alianzas estratégicas.

Principios y valores fundamentales:

- Igualdad entre organizaciones.
- Solidaridad, apoyo mutuo y cooperación.
- Sostenibilidad y calidad de vida.
- Equidad de género.
- Autogestión y liderazgo participativo.

Alternativa económica y organizacional:

- Opción diferente frente a modelos tradicionales de mercado.
- Respuesta a necesidades básicas insatisfechas.
- Forma organizativa basada en redes de colaboración.

Enfoque territorial y articulación local:

- Identificación de áreas económicas estratégicas en los territorios.
- Reactivación económica local.

- Diálogo e interlocución con instituciones y actores locales.

Organización en red y trabajo colaborativo:

- Desarrollo de redes de cooperación.
- Identificación y abordaje conjunto de problemáticas territoriales.
- Interacción y familiaridad entre organizaciones.

Dimensión sociopolítica y de reconstrucción social:

- Impacto del conflicto armado y su incidencia en la organización solidaria.
- Posibilidades de reconstrucción del tejido social a través de los CAS.
- Fortalecimiento de procesos de dignidad y soberanía.

Estrategias de producción y comercialización:

- Modelos productivos y de comercialización sin intermediarios.
- Priorización de la autogestión en la generación de ingresos¹.

A manera de cierre y considerando los anteriores recursos bibliográficos y orales consultados para este estudio, se propone la siguiente definición operativa:

Un **Circuito Asociativo Solidario (CAS)** es una forma de organización territorial basada en los principios de la economía solidaria, donde diversas entidades—cooperativas, asociaciones, microempresas, comunidades campesinas y grupos étnicos—se articulan en redes de colaboración para fortalecer el bienestar colectivo y la sostenibilidad. Los CAS promueven la solidaridad, la equidad de género, la autogestión y la gobernanza participativa, fomentando la producción y comercialización sin intermediarios, con un enfoque en la reactivación económica local y el cuidado del medio ambiente.

Además, los CAS se constituyen como una alternativa frente a los modelos económicos tradicionales, priorizando la redistribución equitativa de recursos y la dignidad de las comunidades. Su desarrollo se da en contextos específicos, reconociendo la diversidad territorial y cultural, así como la necesidad de transformar inequidades estructurales, incluyendo el impacto del conflicto armado. A través de la construcción de alianzas estratégicas y la interacción con instituciones, los CAS fortalecen el tejido social y consolidan un modelo organizacional que responde a las necesidades y aspiraciones de sus integrantes.

Agenda solidaria para la paz y componente CAS

Las siguientes definiciones se construyeron tomando como punto de partida los lineamientos estratégicos de la Agenda Solidaria Para la Paz (ASPP), la cual es entendida como el instrumento estratégico que busca fortalecer la economía

¹ Para más profundidad sobre el desarrollo de la sesión que dio lugar a este conjunto de ideas revisar anexos.

solidaria y su papel en la transformación social y en el desarrollo territorial. Dicha agenda promueve iniciativas para fomentar organizaciones solidarias con enfoque poblacional, sectorial y territorial, de forma que se garantice la participación de comunidades rurales, mujeres, jóvenes y personas en proceso de reincorporación. Igualmente, busca impulsar la protección de recursos naturales mediante la asociatividad para la gestión del agua, la tierra y la soberanía alimentaria como una forma de promover la sostenibilidad ambiental y la economía campesina a través de la reforma rural integral.

Otro aspecto clave de la agenda es que pretende la dinamización de circuitos de comercialización locales y globales, lo que reduciría eventualmente la intermediación y mejoraría el acceso de las organizaciones solidarias a mercados más equitativos. También, busca potenciar la cultura solidaria mediante la educación y la formación en economía comunitaria, lo que se lograría articulando redes de comunicación que visibilicen estas iniciativas y fomentando la construcción de paz a partir del desarrollo asociativo. La promoción de la participación femenina en la economía solidaria también es prioritaria, lo que lleva a incentivar su empoderamiento en sectores productivos y en la economía del cuidado.

Finalmente, la Agenda resalta la importancia de la articulación interinstitucional y el fortalecimiento de políticas públicas para consolidar el sector solidario como un actor clave en el desarrollo territorial, todo lo anterior, en clave de construcción de paz, fortalecimiento de redes comunitarias y de reducción de desigualdades en Colombia.

Los componentes que le dan forma ASPP, están organizados y conceptualizados en función de la investigación de la siguiente forma:

Creación de redes

El componente de Creación de Redes se fundamenta en la teoría de la economía social y solidaria (ESS), que prioriza la cooperación sobre la competencia, la democracia participativa y la sostenibilidad socioambiental (Laville, 2010; Coraggio, 2011). Desde esta perspectiva, las redes no solo constituyen estructuras organizativas, sino que se configuran como mecanismos de resistencia y construcción de alternativas al modelo económico hegemónico. Autores como Pérez de Mendiguren et al. (2015) destacan su papel en la reducción de asimetrías de poder mediante la horizontalidad, el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria frente a crisis económicas y ambientales, y la generación de economías de escala sin comprometer la autonomía local.

Desde la perspectiva del desarrollo territorial, Vázquez-Barquero (2005) subraya la importancia de las redes en la promoción de la innovación social a través del aprendizaje colectivo, la articulación de cadenas productivas locales en sectores como la agroecología y el comercio justo, y su incidencia en las políticas públicas mediante mecanismos de gobernanza multinivel. En este marco, el componente de Creación de Redes en la Región Especial Pacífico se orienta a cuatro ejes estratégicos fundamentales.

El primero busca potenciar las capacidades organizativas y productivas, en consonancia con el concepto de capital social de Putnam (2000), donde la confianza y la cooperación mejoran la eficiencia colectiva. Experiencias como las Redes de Trueque en Argentina (Primavera, 2006) evidencian cómo el intercambio de saberes contribuye a la autonomía económica. En segundo lugar, se plantea la facilitación del acceso a mercados y financiamiento, superando la fragmentación de pequeños productores, como lo han demostrado las cooperativas cafetaleras en Colombia (FNC, 2021), que han logrado una inserción competitiva en mercados internacionales.

Sin embargo, persiste el desafío de la dependencia de intermediarios solidarios, lo que plantea un dilema entre el uso de ferias locales y la incorporación en plataformas digitales globales.

El tercer eje, la gobernanza participativa, resalta el papel de las redes en la incidencia sobre políticas públicas, con referentes como los Presupuestos Participativos en Brasil (Baiocchi, 2005). No obstante, este proceso puede verse amenazado por la cooptación de actores políticos tradicionales (Svampa, 2016). Finalmente, la resiliencia socioeconómica se presenta como un aspecto clave en contextos posconflicto, donde la articulación comunitaria ha demostrado ser un factor de mitigación de la violencia, como en las Zonas de Reserva Campesina en Colombia (PNUD, 2020).

En la Región Especial Pacífico se han identificado avances significativos, como la articulación de actores en redes de mujeres afrodescendientes en el Chocó para la comercialización de productos agrícolas (UAESP, 2023), así como la innovación institucional reflejada en la creación de Mesas de Economía Solidaria en municipios como Buenaventura, con la participación de ONG y entidades públicas. Sin embargo, persisten desafíos críticos relacionados con la sostenibilidad financiera, dado que muchas redes dependen de financiamiento temporal proveniente de la cooperación internacional. Una solución viable es la implementación de fondos rotatorios comunitarios, como los propuestos por Ostrom (1990). Además, las brechas digitales limitan el acceso a tecnologías que facilitarían la comercialización en plataformas de comercio justo, mientras que los conflictos territoriales, derivados de la presión de actores armados y megaproyectos extractivos, siguen representando una amenaza para la consolidación de estas iniciativas.

Definición operativa: dentro de este componente se destaca la necesidad de promover apuestas colectivas en el territorio mediante formas asociativas que fomenten la articulación, el aprendizaje colectivo y el reconocimiento del potencial de transformación territorial. Las redes pueden trascender departamentos, dependiendo de la dinámica productiva y las posibilidades de integración. A continuación, se exponen los nichos de posible articulación que dicho componente tiene con cada uno de los documentos de planeación territorial examinados.

Tecnificación de la producción

La tecnificación en la economía solidaria no sigue la lógica industrial-capitalista de maximizar ganancias, sino que adopta el concepto de tecnología apropiada

(Schumacher, 1978), que prioriza herramientas accesibles y adaptables a las capacidades locales, el uso eficiente de recursos y la reducción de residuos, así como el control comunitario para evitar la dependencia de patentes o corporaciones tecnológicas. Un ejemplo de esto se observa en las cooperativas cafetaleras en Colombia, que han implementado secadores solares y molinos ecológicos, reduciendo costos y mejorando la calidad sin perder autonomía (FNC, 2021).

Mientras la agroindustria tradicional impone paquetes tecnológicos basados en semillas transgénicas y maquinaria pesada, la economía solidaria fomenta la combinación de saberes tradicionales con tecnología modular, como los sistemas de riego por goteo con diseño participativo (Altieri & Rosset, 2018). Además, el software libre y las plataformas colaborativas permiten nuevas formas de comercialización, como las redes de comercio justo que emplean blockchain ético, como FairChain. Sin embargo, la tecnificación mal implementada puede generar exclusión, afectando a mujeres y adultos mayores con menor acceso a capacitación digital.

En el sector de alimentos y agroecología, la tecnificación en pequeña escala ha sido clave, con experiencias como la certificación participativa a través de aplicaciones de trazabilidad solidaria (Gómez & Ramírez, 2023). Ya en el sector de artesanías y diseño cooperativo, el acceso a herramientas de bajo costo, como impresoras 3D para la fabricación de moldes en cooperativas textiles, ha impulsado experiencias exitosas como la de La Juanita en Argentina. A esto se suman plataformas de venta directa, como REAS Red de Redes en España, que fortalecen los circuitos de comercialización autogestionados.

No obstante, persisten desafíos críticos, como el acceso al financiamiento y a la tecnología. Mientras las cooperativas de ahorro, como Coop57 (2025) en España, ofrecen fondos solidarios sin intereses usurarios, muchas comunidades rurales enfrentan barreras debido a la falta de garantías para préstamos. La brecha digital y la inclusión tecnológica con enfoque de género también constituyen retos fundamentales. Programas como “Habilidades Digitales para las Mexicanas del Siglo XXI” en México han trabajado en la capacitación de mujeres en herramientas digitales, aunque en algunos casos, estas iniciativas pueden carecer de pertinencia si no se ajustan a las necesidades reales de las comunidades (Secretaría de Economía & Secretaría del Trabajo y Previsión Social, s.f.).

La presión del mercado capitalista también es un obstáculo importante, ya que algunas empresas imitan productos solidarios con maquinaria industrial, lo que genera una competencia desleal. Frente a esto, la diferenciación mediante sellos éticos, como los certificados de la World Fair Trade Organization (WFTO), se presenta como una estrategia clave Coordinadora Estatal de Comercio Justo. (2018).

Definición operativa: este componente resalta por centrarse en actividades asociativas orientadas a diversos sectores, como alimentos, servicios, artesanías, turismo etc.; y como bien lo sugiere su título, busca tecnificar los procesos para mejorar la eficiencia, calidad y competitividad en los mercados. En ello se encuentran apuestas importantes tanto en materia de cualificación como de transferencia de

conocimientos que aporten mejores aproximaciones a la forma en que se realizan los mencionados procesos.

Definición operativa: este componente resalta por centrarse en actividades asociativas orientadas a diversos sectores, como alimentos, servicios, artesanías, turismo etc.; y como bien lo sugiere su título, busca tecnificar los procesos para mejorar la eficiencia, calidad y competitividad en los mercados. En ello se encuentran apuestas importantes tanto en materia de cualificación como de transferencia de

conocimientos que aporten mejores aproximaciones a la forma en que se realizan los mencionados procesos.

Industrialización solidaria

La industrialización solidaria se plantea como una alternativa al modelo industrial convencional, fundamentada en los principios de la economía solidaria: democracia económica, sostenibilidad ambiental y justicia distributiva. A diferencia de la industrialización capitalista, que prioriza la maximización de ganancias y la concentración de capital, este enfoque busca la valorización de materias primas locales mediante la transformación de recursos autóctonos para reducir la dependencia de los mercados globales. Asimismo, promueve la autogestión y la propiedad colectiva a través de cooperativas y asociaciones de trabajadores, al tiempo que fomenta los circuitos cortos de comercialización, reduciendo la intermediación para garantizar precios justos.

Desde una perspectiva teórica, la economía de los comunes subraya la importancia de la gestión colectiva de los recursos para evitar su sobreexplotación, como lo plantea Ostrom (1990). Por su parte, el desarrollo a escala humana, propuesto por Max-Neef (1991), destaca la necesidad de modelos industriales que satisfagan las necesidades básicas sin comprometer el tejido social.

En el ámbito de la agroindustria solidaria, el procesamiento local de alimentos ha permitido que cooperativas de café en Colombia controlen el tostado y empaquetado, incrementando su margen de ganancia en un 300% (FNC, 2021). De manera similar, iniciativas como la Cooperativa Dos Pinos en Costa Rica (Alianza Empresarial para el Desarrollo, 2021) han integrado a pequeños productores en una cadena de valor justa mediante plantas comunitarias de lácteos. En el sector de la manufactura y la artesanía industrializada, los talleres textiles cooperativos han adoptado el uso de maquinaria compartida, como es el caso de la Cooperativa La Alameda en Argentina, que emplea materiales reciclados y garantiza salarios dignos.

Las energías renovables también han encontrado cabida en la industrialización solidaria, con iniciativas como las biofábricas comunitarias que producen biogás a partir de residuos agrícolas, configurando una red de bioenergía en Brasil (Instituto Ecoengenh, 2025). Paralelamente, las miniplantas hidroeléctricas, gestionadas por cooperativas rurales, han impulsado modelos energéticos descentralizados, como en el caso de Energía Solidaria en Ecuador (Eleclastro, 2025).

No obstante, este modelo enfrenta desafíos estructurales, como el acceso limitado a tecnología y financiamiento. Las barreras incluyen el alto costo de maquinaria y la falta de créditos adaptados a estos proyectos. Para contrarrestarlas, se han promovido soluciones como los fondos rotatorios solidarios, ejemplificados por Coop57 en España, y la conformación de alianzas con universidades para desarrollar tecnología apropiada, como lo ha hecho la Universidad Nacional de Colombia.

Otro reto significativo es la competencia con la industria convencional, que en muchos casos emplea estrategias de dumping de precios para desplazar a los pequeños productores (OXFAM, 2023). Para hacer frente a este problema, se han implementado certificaciones éticas, como Fair Trade, y finalmente, las limitaciones en términos de escala y acceso a mercados han impulsado estrategias como la consolidación de redes de comercialización solidaria, tal como los Mercados Sociales en España (2023), y la orientación hacia nichos de alto valor, como los chocolates artesanales de comercio justo.

Definición operativa: el componente de Industrialización solidaria se centra en la transformación de materias primas dentro de las organizaciones solidarias para agregar valor a los productos y mejorar su rentabilidad. Su objetivo es fortalecer los procesos de transformación productiva, impulsando la agroindustria y otros sectores mediante modelos sustentables que benefician a pequeños productores y redes de economía solidaria. Además, busca generar circuitos de producción y comercialización sostenibles, mejorando los ingresos de los productores y fortaleciendo la economía local.

Turismo solidario

El turismo solidario se diferencia del turismo masivo por su gestión comunitaria, donde las decisiones se toman de manera colectiva a través de asambleas y cooperativas, en contraste con los modelos corporativos (Giampiccoli & Mtapuri, 2022). Además, su distribución equitativa de ingresos es significativamente mayor, ya que más del 80% de las ganancias permanece en la comunidad, mientras que en las cadenas hoteleras globales este porcentaje oscila entre el 5% y el 20% (ONU Turismo, 2023). Su enfoque se basa en el Buen Vivir, rechazando la mercantilización de las culturas y priorizando intercambios simétricos que eviten la instrumentalización de los pueblos indígenas como simples atracciones turísticas (Gudynas, 2011).

Desde una perspectiva conceptual, el turismo solidario se sustenta en la teoría de los comunes, entendiendo los recursos naturales y culturales como bienes colectivos cuya gestión debe evitar su privatización (Ostrom, 1990). Existen diversas tipologías de turismo solidario, cada una con características distintivas. El agroecoturismo, por ejemplo, vincula la agricultura sostenible con la actividad turística, como lo demuestra el agroecoturismo en red de Ecuador (Cartay & Chaparro-Martínez, E, 2020). El turismo cultural, por su parte, se basa en la gestión de sitios patrimoniales por parte de comunidades indígenas y afrodescendientes, como en las rutas del cacao en Barlovento, Venezuela (Pérez Gallego, F, 2023). En el turismo de aventura solidario, los guías locales no solo conducen a los visitantes a través de rutas naturales, sino

que también promueven la conservación ambiental, como ocurre con la Cooperativa de Guías en Chiapas, México.

En términos de gobernanza, han surgido certificaciones comunitarias que garantizan estándares éticos, como los estándares éticos del turismo que promueve la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños(as) Productores(as) y Trabajadores(as) de Comercio Justo (CLAC). (2022). Asimismo, las plataformas colaborativas han permitido fortalecer la autonomía de las iniciativas locales. Un ejemplo es FairBnb (s.f), un modelo de alojamiento donde un porcentaje de las ganancias se destina a financiar proyectos comunitarios. El turismo solidario ha encontrado también en la tecnología un aliado para su gestión comunitaria, con sistemas de reservas autogestionados, como los implementados por la Red de Turismo Comunitario de Chiapas, y el uso de mapas colaborativos en plataformas como OpenStreetMap para visibilizar emprendimientos locales.

A pesar de sus ventajas, el turismo solidario enfrenta varios desafíos críticos. Uno de ellos es la presión del turismo convencional, donde agencias comerciales ofrecen experiencias supuestamente auténticas sin garantizar una distribución equitativa de los beneficios, como ocurre con Airbnb en zonas rurales. Para contrarrestar esta competencia desleal, algunas políticas públicas han comenzado a regular las plataformas digitales, como la Ley General de Turismo N.º 292 de 2012. Otro reto importante es la sostenibilidad financiera, ya que el 60% de las iniciativas en América Latina dependen de fondos temporales (BID, 2021). Para mitigar esta dependencia, se han impulsado alternativas como los fondos rotatorios, ejemplificados por la Red de Turismo Sostenible de la Cámara Verde de Comercio en Costa Rica y sus aliados.

Finalmente, la brecha tecnológica limita la competitividad del turismo solidario, especialmente en comunidades rurales con escaso acceso a internet. En la Amazonía peruana, por ejemplo, solo el 30% de la población cuenta con conexión estable (ITU, 2023), lo que restringe su capacidad para gestionar reservas en línea. Para abordar esta problemática, se han implementado estrategias como el uso de radios comunitarias para la promoción turística y el desarrollo de aplicaciones offline, como la App “GuateValley” en Guatemala, que permite a los viajeros acceder a información sin necesidad de conexión constante.

Definición operativa: el componente de Turismo solidario busca desarrollar una oferta turística basada en los principios de la economía solidaria, promoviendo la participación de las comunidades locales en la gestión del turismo. Para ello, integra redes comunitarias en la prestación de servicios, fomenta modelos sostenibles con identidad territorial y resalta el turismo agroecológico, cultural, religioso, ambiental y de aventura. Además, impulsa la inclusión de emprendimientos locales y organizaciones solidarias en la cadena de valor turística, garantizando una distribución equitativa de beneficios, y desarrolla rutas y circuitos que fortalecen la identidad cultural y el uso sostenible de los recursos naturales.

Acceso al crédito público

El acceso al crédito en la economía solidaria se fundamenta en principios que se alejan de la lógica del sistema financiero convencional y priorizan una democratización financiera en la que el crédito se concibe como un derecho, no como una mercancía (Laville, 2016). Este enfoque implica que el objetivo no es la maximización de ganancias, sino el desarrollo comunitario, lo que se refleja en tasas de interés bajas o incluso nulas (Razeto, 1994). Además, se adoptan garantías no convencionales que sustituyen la lógica patrimonialista del sistema financiero tradicional por mecanismos basados en la confianza, como avales morales, redes de solidaridad o bienes colectivos.

Desde una perspectiva teórica, las finanzas solidarias se diferencian de las microfinanzas neoliberales porque rechazan la financiarización de la pobreza y buscan fortalecer circuitos económicos autónomos que favorezcan la resiliencia comunitaria (Mance, 2007). En este sentido, se articulan con la teoría de los comunes financieros, en la que los fondos rotatorios son gestionados colectivamente y funcionan como bienes comunes, lo que permite su sostenibilidad a largo plazo y evita su mercantilización.

A partir de estos principios han surgido mecanismos innovadores de crédito solidario que han demostrado su viabilidad en distintos contextos. Una de las estrategias más consolidadas es la de los bancos comunales, donde se otorgan préstamos grupales bajo un esquema de garantía solidaria, como ocurre en los bancos de la mujer (Banmujer) en Venezuela. Otra alternativa son los fondos rotatorios, en los que el capital prestado se reinvierte una vez recuperado, asegurando su permanencia y crecimiento, como se observa en las Cajas de Ahorro Campesino en México. También destacan las monedas sociales, que permiten la circulación de créditos en sistemas de intercambio local, basados en unidades de valor como las horas de trabajo, tal como lo ha desarrollado la Red Global de Trueque en Argentina (Fernández Mayo, 2009).

El fortalecimiento de estos mecanismos ha sido posible gracias a alianzas público-solidarias que han generado marcos institucionales favorables para la expansión del crédito solidario. Un ejemplo es el Banco del Bienestar en México, que ha diseñado líneas de crédito con tasas específicamente dirigidas a cooperativas. En América Latina también ha cobrado relevancia la Banca Ética Latinoamericana, que ha establecido acuerdos con gobiernos locales para impulsar financiamientos con criterios sociales, como en la Provincia de Córdoba en Argentina (2024).

A pesar de estos avances, la economía solidaria enfrenta desafíos estructurales que dificultan el acceso al crédito para muchas organizaciones. Uno de los principales problemas es la exclusión financiera sistémica, en la que requisitos burocráticos, como el historial crediticio, terminan excluyendo a emprendimientos emergentes (Sánchez, 2016). A esto se suma el sesgo urbano en la distribución de servicios financieros, pues el 70% de las entidades bancarias no operan en zonas rurales, lo que limita el acceso al crédito en estos territorios (BID, 2022).

Otro reto central es la dependencia de subsidios públicos (Laville, 2010) a lo que se suma que muchos de los programas de formación actuales se basan en enfoques convencionales de “emprendimiento” que ignoran las dinámicas de gestión colectiva y la autogestión solidaria. Frente a esta problemática se han desarrollado metodologías pedagógicas específicas para la economía popular, como el enfoque “Aprender Haciendo” promovido por la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria de América Latina y el Caribe RIPESS-LAC (s.f), que permite la apropiación práctica de conocimientos financieros. Estos avances demuestran que es posible construir modelos financieros alternativos que no solo permitan el acceso al crédito en condiciones justas, sino que también contribuyan a la transformación estructural del sistema económico, consolidando redes de producción, distribución y consumo que prioricen el bienestar colectivo sobre la rentabilidad privada.

Definición operativa: el componente de Acceso al crédito público y solidario busca facilitar el financiamiento a organizaciones de la economía solidaria a través de mecanismos de crédito accesibles y adaptados a sus necesidades. Esto implica promover alianzas con entidades financieras públicas y cooperativas, desarrollar fondos de crédito con condiciones favorables y generar estrategias de educación financiera para fortalecer la gestión económica de los actores solidarios. Su objetivo es garantizar que las iniciativas productivas y comunitarias puedan acceder a recursos que impulsen su sostenibilidad y crecimiento.

Comercialización

La comercialización solidaria no se limita a la simple transacción mercantil, sino que representa un acto político-económico que transforma las dinámicas del mercado. En primer lugar, subvierte las cadenas de valor capitalistas al eliminar intermediarios especulativos y reconectar directamente a productores con consumidores, reduciendo así la dependencia de grandes distribuidores (Coraggio, 2011). Además, internaliza los costos socioambientales al establecer precios justos que garantizan salarios dignos y fomentan prácticas ecológicas sostenibles (Razeto, 1994). Esta lógica también fortalece el tejido social, ya que los espacios de comercialización solidaria, como ferias y mercados, no solo funcionan como puntos de intercambio, sino también como ámbitos de encuentro y educación popular (Laville, 2010).

Desde una perspectiva teórica, este enfoque se vincula con el concepto de comercio justo 2.0, que supera los sellos certificadores tradicionales para avanzar hacia sistemas integrales de distribución más democráticos y autónomos (Fridell, 2006). También se articula con la economía del procomún, que entiende los mercados no como simples espacios de compraventa, sino como bienes comunes gestionados colectivamente por las comunidades que los sostienen (Ostrom, 1990).

En términos prácticos, diversas estrategias de comercialización solidaria han sido implementadas en distintos contextos. Un primer conjunto de experiencias corresponde a los canales alternativos de distribución. Entre ellos destacan las ferias territoriales, en las que los precios son pactados colectivamente para garantizar equidad, como sucede en la Feria Permanente de la Economía Social y Solidaria de

Morón en Argentina. También existen las tiendas solidarias, que operan bajo gestión cooperativa y funcionan como puntos de venta permanentes, tal como ocurre con la Red Nacional de Tiendas Solidarias la cual es una iniciativa de la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias en Colombia que busca fortalecer el comercio local y ofrecer mejores oportunidades a los tenderos del país. Esta red conecta directamente a los tenderos con productores de bienes y servicios, promoviendo así un comercio justo que beneficie tanto a los vendedores como a sus clientes.

Además de estos canales, se han desarrollado mecanismos innovadores para fortalecer la comercialización solidaria. Un ejemplo de ello es el uso de monedas sociales complementarias, que facilitan el intercambio dentro de redes de productores sin depender de dinero convencional. En México, el sistema de créditos mutuos Túmin ha permitido a pequeños productores acceder a bienes y servicios mediante un sistema de reciprocidad (Medina, 2016). Por otro lado, los sistemas de trueque multireciproco, como la Red Global de Trueque, han demostrado ser una herramienta efectiva para generar circuitos económicos autónomos (Andrews & Lara, s.f.).

El impulso de estas estrategias ha sido acompañado por una creciente incidencia en políticas públicas que favorecen la comercialización solidaria. Un avance significativo ha sido la implementación de compras públicas solidarias, a través de leyes que obligan a reservar un porcentaje del presupuesto estatal para cooperativas y emprendimientos de la economía social, como el 30% establecido en Uruguay. También han surgido plataformas estatales de comercialización que facilitan el acceso de productores solidarios a mercados institucionales, como ocurre con el programa ComprAr en Argentina. Además, algunos gobiernos han promovido certificaciones públicas para garantizar la calidad y el origen de los productos solidarios, a través de sistemas de garantía participativa, como el implementado en Ecuador.

A pesar de estos avances, la comercialización solidaria enfrenta desafíos estructurales que limitan su crecimiento. Uno de los principales problemas es la competencia con el mercado capitalista, donde las grandes superficies practican dumping de precios al externalizar costos laborales y ambientales, lo que dificulta la viabilidad de los emprendimientos solidarios (Godfrey, 2002). Para contrarrestar esta situación, una estrategia clave ha sido la diferenciación por valor ético, a través de etiquetas narrativas que explican los impactos sociales y ambientales de cada producto. También han surgido alianzas con consumidores organizados, como los Grupos de Consumo Responsable en España, que priorizan la compra a redes de comercio justo.

Otro reto importante es la existencia de brechas logísticas y tecnológicas que dificultan la expansión de la comercialización solidaria. Entre los principales obstáculos se encuentran los altos costos de transporte, que afectan especialmente a pequeños productores (BID, 2021), y la exclusión digital de comunidades rurales, que limita su acceso a herramientas tecnológicas necesarias para la comercialización. Para abordar estos problemas, algunas iniciativas han desarrollado centros de acopio cooperativos, como las Redes de Frío Solidarias en Perú, que permiten reducir costos logísticos mediante infraestructura compartida. Asimismo, se han diseñado

aplicaciones móviles que funcionan sin conexión a internet, como la App Campesina en Colombia, facilitando la gestión de pedidos en zonas sin acceso estable a la red (Escobar, Monsalve & Sánchez, 2023).

Por último, un desafío crucial es el escalamiento sin pérdida de identidad. A medida que los proyectos solidarios crecen, existe el riesgo de que sean cooptados por grandes distribuidores y terminen operando bajo condiciones inequitativas, como ha sucedido con la venta de productos de comercio justo en supermercados convencionales. Para evitar esta situación, algunas iniciativas han adoptado modelos de franquicias sociales, como el desarrollado por La Colmena Que Dice Sí en Francia, que permite expandir la comercialización solidaria sin perder autonomía. Otra estrategia ha sido la exportación asociativa, como en el caso de Minga Fair Trade, que organiza redes de artesanos latinoamericanos para acceder a mercados internacionales sin depender de intermediarios tradicionales.

Estas experiencias demuestran que la comercialización solidaria no solo es una alternativa viable al modelo de mercado hegemónico, sino también una estrategia de transformación estructural que fortalece la economía social y promueve formas de consumo más justas y sostenibles.

Definición operativa: este componente está pensado para el fomento de espacios para la venta de productos de la economía solidaria, como tiendas, ferias y plataformas digitales. Igualmente busca la promoción de acuerdos comerciales y compras públicas locales. Esta apuesta es un importante reto en materia de fortalecimiento de la agencia de las organizaciones dentro de los mercados nacionales e internacionales.

Cultura solidaria

La cultura solidaria trasciende la mera difusión de valores para constituirse en un paradigma civilizatorio alternativo que cuestiona el individualismo neoliberal al promover ontologías relacionales basadas en la interdependencia (Gudynas, 2011). También reivindica las economías emocionales al incorporar afectos y cuidados como base de la reproducción social (Pérez Orozco, 2014) y resignifica el desarrollo a partir de enfoques como el Buen Vivir andino y los Comunes europeos (Escobar, 2018). En este marco, se sustentan bases teóricas clave como las epistemologías del Sur, que reivindican los saberes subalternizados como fuente de alternativas (Santos, 2017), y la economía feminista, que plantea la corresponsabilidad en los cuidados como pilar de la sostenibilidad (Carrasco, 2013).

Desde una perspectiva operativa, la cultura solidaria se manifiesta en estrategias pedagógicas como la educación popular, que emplea el diálogo de saberes y la sistematización de experiencias en espacios como las Escuelas Campesinas del MST en Brasil. También en la formación de formadores, que desarrolla capacitación en economía solidaria con un enfoque decolonial en iniciativas como el Fundación Paulo Freire en Ecuador, y en el arte comunitario, que utiliza herramientas como el Teatro del Oprimido y el muralismo para visibilizar luchas, como lo hace el Colectivo Chachacha y el Festival ENTEPOLA en México.

Otro aspecto clave es la comunicación alternativa, donde los medios comunitarios cumplen un rol fundamental al ofrecer plataformas como Radio Temblor en Panamá o la Agencia Pressenza, que funcionan bajo modelos autogestionados. También se desarrollan narrativas contrahegemónicas a través de documentales sobre experiencias solidarias, como “Economía de la Felicidad” de Helena Norberg-Hodge (2011). La ritualidad y el simbolismo también desempeñan un papel esencial, con ferias y festivales que incluyen espacios de trueque y ceremonias de reciprocidad, como la Minga Global en sus diferentes orientaciones, y la celebración de fechas emblemáticas como el Día Internacional de la Economía Solidaria. La simbología material refuerza estos procesos, con ejemplos como el Chiemgauer en Alemania, una moneda social que incorpora iconografía local con motivos ecológicos.

Existen desafíos estructurales que afectan la consolidación de la cultura solidaria. Uno de ellos es la cooptación cultural, evidenciada en la ONGización de movimientos sociales (Tarrow, 2012) y la promoción de una “solidaridad light” por parte de corporaciones a través de certificaciones éticas de multinacionales (Rendueles, 2016). En respuesta, surgen resistencias como los protocolos comunitarios contra extractivismos, ejemplificados en la Consulta Popular en el municipio de Piedras, Colombia. Otro desafío es la brecha generacional entre juventudes digitales y saberes ancestrales (CEPAL, 2023), frente a lo cual han surgido innovaciones como los videojuegos educativos que abordan la gestión colectiva Porritelli. Finalmente, existe una tensión entre institucionalización y autonomía, especialmente en la inclusión de la economía solidaria en currículos educativos formales sin perder su carácter contrahegemónico. Un caso emblemático es la Ley de promoción de la Economía Social y Solidaria (2019), que ha sido objeto de críticas desde las bases sociales por su posible desvinculación de las prácticas autónomas del movimiento.

Definición operativa: el componente de Cultura solidaria busca promover los valores, principios y prácticas de la economía solidaria dentro de las comunidades y organizaciones. Esto implica fortalecer la identidad colectiva, fomentar la educación y formación en economía solidaria, y generar espacios de participación y empoderamiento para diferentes sectores sociales. Además, este componente prioriza la transmisión de conocimientos sobre cooperación, autogestión y trabajo en red, asegurando que las iniciativas productivas y sociales se desarrollen con un enfoque de equidad, sostenibilidad y corresponsabilidad.

Comunicación solidaria

La comunicación solidaria trasciende el modelo transmisor-receptor para convertirse en una herramienta de empoderamiento colectivo basada en la horizontalidad en la producción de sentidos (Kaplún, 1998), una estrategia contrahegemónica que construye narrativas alternativas al discurso neoliberal (Sierra, 2012) y un tejido relacional que fortalece los vínculos comunitarios (Gumucio-Dagron, 2011). Desde la teoría de la comunicación popular, el diálogo es la base del cambio social (Freire, 1971), mientras que la economía política de la comunicación critica la mercantilización informativa (Bolaño, 2015) y la comunicología del Sur propone la descolonización de los flujos comunicacionales (Beltrán, 2006).

Los medios comunitarios y alternativos se manifiestan en diversas formas. En Ecuador, la Coordinadora de Medios Comunitarios Populares y Educativos (CORAPE) agrupa más de cien emisoras de radio gestionadas de forma asamblearia, con programación participativa, educativa, intercultural y en lenguas locales como el quichua, alcanzando hasta el 60 % de la población rural. En el entorno digital, la Agencia Pressenza funciona como medio colaborativo orientado al periodismo por la paz, con una red internacional de corresponsales. En España, El Salto Diario es una cooperativa de medios fundada en 2017, bajo un modelo de propiedad colectiva, financiación mediante micromecenazgo y gestión democrática. Las metodologías participativas en comunicación popular incluyen el uso de video participativo y cartografías sociales colectivas en México (Mapeo Colectivo, 2023) prácticas cada vez más frecuentes en procesos comunicacionales comunitarios.

Uno de los principales desafíos es la asimetría tecnológica, ya que solo cerca del 37 % de la población rural latinoamericana cuenta con acceso estable a internet, frente a un 71 % en zonas urbanas, lo que implica que aproximadamente el 63 % de las zonas rurales aún carecen de conectividad adecuada. En cuanto a la sustentabilidad económica, algunos medios alternativos han apostado por modelos de membresías comunitarias, como La Marea en España, y por el crowdfunding ético, promovido por plataformas como Goteo.org. Finalmente, en el plano normativo y de presión legal, existen casos en México donde los marcos regulatorios, aunque no criminalizan directamente, generan restricciones operativas significativas para medios comunitarios; en respuesta, han surgido observatorios de libertad de expresión como OBSERVACOM (2025) para monitorear estas tensiones.

Definición operativa: el componente de Comunicación solidaria busca fortalecer la difusión y visibilización de la economía solidaria a través de medios comunitarios, digitales y alternativos. Su propósito es garantizar que las comunidades organizadas tengan acceso a herramientas de comunicación que les permitan compartir sus experiencias, difundir conocimientos y articularse con otros actores del sector. Además, promueve la participación ciudadana en la construcción de narrativas propias, asegurando que la información circule de manera democrática y fortaleciendo la identidad colectiva dentro de los territorios solidarios.

Gestión ambiental y transición energética

La integración ambiental en la economía solidaria toma como punto de partida la justicia socioambiental, que rechaza la mercantilización de la naturaleza (Acosta, 2013), el metabolismo social, que promueve relaciones sostenibles entre sistemas humanos y ecológicos (Toledo, 2006), y la transición energética popular, que busca democratizar la energía como un bien común (Barca & Velicu, 2020). Desde la economía ecológica, se plantea la existencia de límites biofísicos al crecimiento (Georgescu-Roegen, 1971), mientras que el ecofeminismo destaca la interconexión entre la opresión de género y la explotación ambiental (Shiva, 2018). La comunalidad energética propone modelos autogestionados de generación de energía (López de Castro GarcíaMorato, 2023).

En términos de gestión ambiental solidaria, la gobernanza colectiva de los recursos forestales se ejemplifica en el REDD+ Indígena Amazónico en Perú, donde comunidades amazónicas gestionan de manera autónoma sus bosques. En Colombia, los acueductos comunitarios constituyen una forma consolidada de gestión comunal del agua, especialmente en zonas rurales. En la transición energética popular, las cooperativas solares como Som Energia en España promueven la generación distribuida, mientras que en Chile se han desarrollado experiencias de microrredes comunitarias que abastecen infraestructuras locales mediante energía solar. En el ámbito del reciclaje solidario, el Movimiento Nacional de Catadores de Materiales Reciclables (MNCR) en Brasil representa un modelo organizativo de economía circular popular, que reconoce el trabajo de base y busca la inclusión de recicladores en las políticas públicas.

Uno de los desafíos en la gestión ambiental solidaria es la cooptación del conocimiento sobre los conflictos territoriales, frente a lo cual se han desarrollado cartografías participativas como el Atlas de Justicia Ambiental, impulsado por el Environmental Justice Atlas del proyecto EJOLT, que documenta casos de resistencias locales frente a proyectos extractivos (Martínez-Alier et al., 2016). Otro obstáculo son las asimetrías tecnológicas, ya que, según el Informe sobre Tecnología e Innovación 2023 de la UNCTAD, los países en desarrollo enfrentan barreras significativas como la concentración del 85 % de las patentes de tecnologías verdes en solo 10 países desarrollados (UNCTAD, 2023). Como alternativa, surgen iniciativas de hardware abierto como Open Energy Monitor, que permite la gestión comunitaria y transparente del consumo y producción energética, con esquemas accesibles y reproducibles por comunidades locales (Open Energy Monitor, 2024). En el campo de la financiación verde, estudios del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) muestran que solo el 0.8 % de los fondos climáticos internacionales llega directamente a los pequeños agricultores, a pesar de que producen el 35 % de los alimentos del mundo (IFAD, 2022). Finalmente, en el ámbito de los incentivos alternativos, las criptomonedas verdes como SolarCoin representan un modelo de retribución por generación de energía solar a pequeña escala, operando desde un enfoque distribuido y verificable (SolarCoin Foundation, 2020).

Definición operativa: el componente de Gestión ambiental y transición energética busca integrar principios de sostenibilidad en la economía solidaria, promoviendo prácticas productivas responsables con el medio ambiente y la adopción de energías renovables. Su objetivo es fortalecer la gestión ambiental comunitaria, fomentar la conservación de ecosistemas estratégicos y garantizar el acceso a fuentes de energía limpias. Además, impulsa la participación de organizaciones solidarias en programas de economía circular, bioeconomía y comunidades energéticas, asegurando un desarrollo equilibrado entre lo económico, social y ambiental.

Infraestructura solidaria

La infraestructura solidaria se basa principalmente en la democratización espacial, que rechaza la lógica extractivista del desarrollo territorial (Harvey, 2012), la gestión comunitaria, que concibe las infraestructuras como bienes comunes administrados

colectivamente (Ostrom, 1990), y el diseño bioclimático, que promueve la integración con los ecosistemas locales (Max-Neef, 1991). Desde el urbanismo popular, se plantea la autoconstrucción asistida como alternativa para garantizar el acceso equitativo a la infraestructura (Turner, 1976), mientras que las tecnologías conviviales enfatizan el uso de herramientas al servicio de la comunidad (Illich, 1974). La infraestructura crítica decolonial propone la reconfiguración de los espacios urbanos desde abajo, reconociendo el papel de las comunidades en su desarrollo y apropiación (Simone, 2019).

En términos de infraestructura de conectividad comunitaria y energética, se observan avances significativos. Una técnica consolidada es el uso de suelocemento para la construcción de caminos rurales en zonas de bajos recursos, lo que permite mejorar el acceso a servicios básicos sin depender exclusivamente de materiales importados (FAO, 2008). Además, las redes mesh comunitarias, como Guifi.net en Cataluña, representan un modelo sólido de conectividad gestionada de forma colectiva, abierta, libre y neutral, con más de 32 000 nodos activos y un enfoque horizontal en la gobernanza (Metz, 2016). En el ámbito energético, Chile ha implementado proyectos de comunidades energéticas rurales, destacando un piloto en la comuna de Pichidegua donde cooperativas locales instalaron paneles solares en edificios comunitarios, reduciendo costos y generando excedentes para escuelas y centros de salud (Monsalve, Royo & De la Fuente, 2023).

Uno de los desafíos principales es el acceso a financiamiento no extractivo. Como alternativa, se destaca el uso del crowdfunding territorial mediante plataformas dedicadas al bien común, como Goteo.org, fundada en 2011 y con una tasa de éxito del 83 % en proyectos de impacto social (Goteo Foundation, s. f.). Otra estrategia consolidada son los presupuestos participativos, procesos en los cuales los ciudadanos deliberan y deciden directamente la asignación de una parte del presupuesto público, una práctica que se originó en Porto Alegre en 1989 y hoy está presente en miles de municipios mundiales (Wampler, 2007). En la logística circular, la iniciativa CircularChain, impulsada por Ecoembes y Minsait en España desde 2021, utiliza tecnología blockchain para registrar la trazabilidad de residuos, aportando transparencia y control interinstitucional (Ecoembes & Minsait, 2021).

Definición operativa: el componente de Infraestructura busca dotar a los Territorios Asociativos Solidarios de los espacios, equipamientos y condiciones necesarias para fortalecer su productividad, comercialización y sostenibilidad. Esto implica el desarrollo de centros de acopio, plantas de transformación, mercados campesinos y espacios logísticos que faciliten la operatividad de las organizaciones solidarias. También incluye la mejora de la conectividad vial, digital y energética, asegurando que las comunidades cuenten con las condiciones óptimas para su desarrollo socioeconómico.

Dinamismo poblacional, económico e institucional en la región especial Pacífico

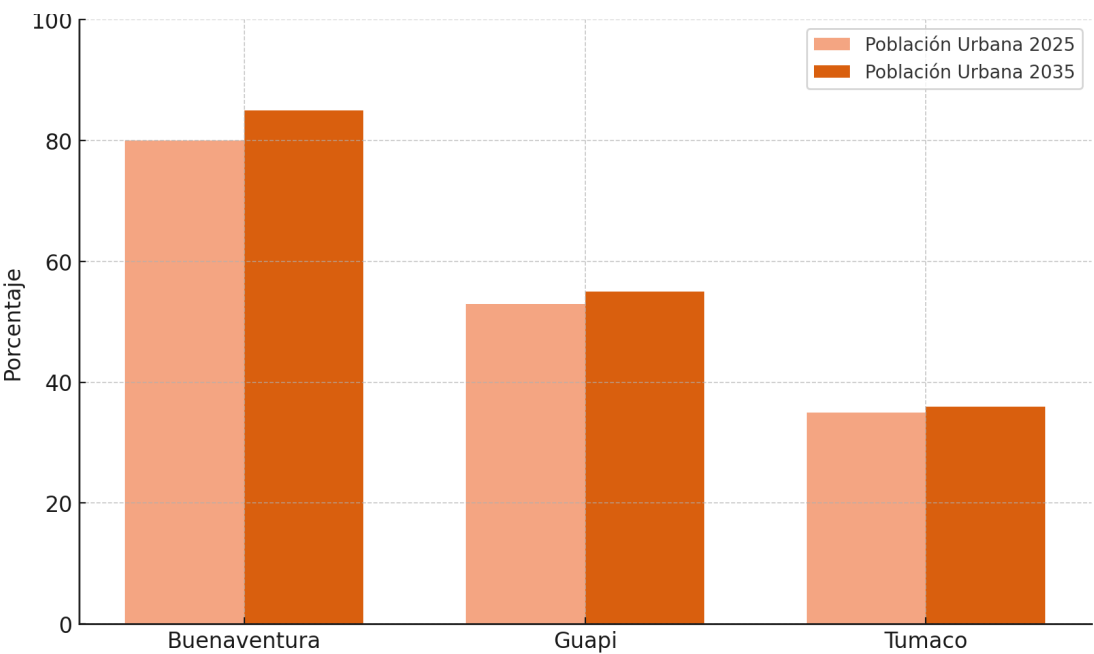
Este apartado fue elaborado a partir de la revisión de fuentes secundarias disponibles en la base de datos territorial Terridata del Departamento Nacional de Planeación

(DNP). Las cifras proyectadas en las distintas gráficas fueron sometidas a un tratamiento estadístico básico, lo cual permitió derivar las inferencias sociales y económicas que se presentan a continuación:

Demografía y población: características y tendencias

La Región Especial Pacífico, representa un territorio estratégico para la Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz, especialmente si atendemos a su composición demográfica, la cual, evidencia contrastes significativos entre los centros urbanos portuarios y los municipios con menor densidad poblacional, lo que a su vez implica retos diferenciados en la construcción de circuitos asociativos solidarios (CAS). Lo anterior, se puede concluir si se observa con detalle la siguiente figura:

Figura 1. Proyección del porcentaje población urbana de 2025 a 2035



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Buenaventura, con 324.130 habitantes, es el núcleo urbano de mayor dinamismo económico y portuario. Su población urbana representa el 77,66% en 2025 y se proyecta en 79,15% para 2035, con un crecimiento de 1,49%, lo que establece una tendencia hacia la consolidación de la urbanización. Este proceso genera desafíos en términos de acceso a vivienda, empleo formal y fortalecimiento de iniciativas solidarias en entornos urbanos con alta densidad poblacional.

En contraste, Tumaco, con 267.010 habitantes, muestra una estructura demográfica con menor urbanización. Su población urbana pasa de 33,87% en 2025 a 34,01% en 2035, con un incremento marginal del 0,14%. Este estancamiento urbano resalta la persistencia de dinámicas rurales y la necesidad de fortalecer estrategias de asociatividad que conecten el sector agropecuario y pesquero con mercados locales y regionales, evitando la dependencia de economías informales o de extracción no regulada.

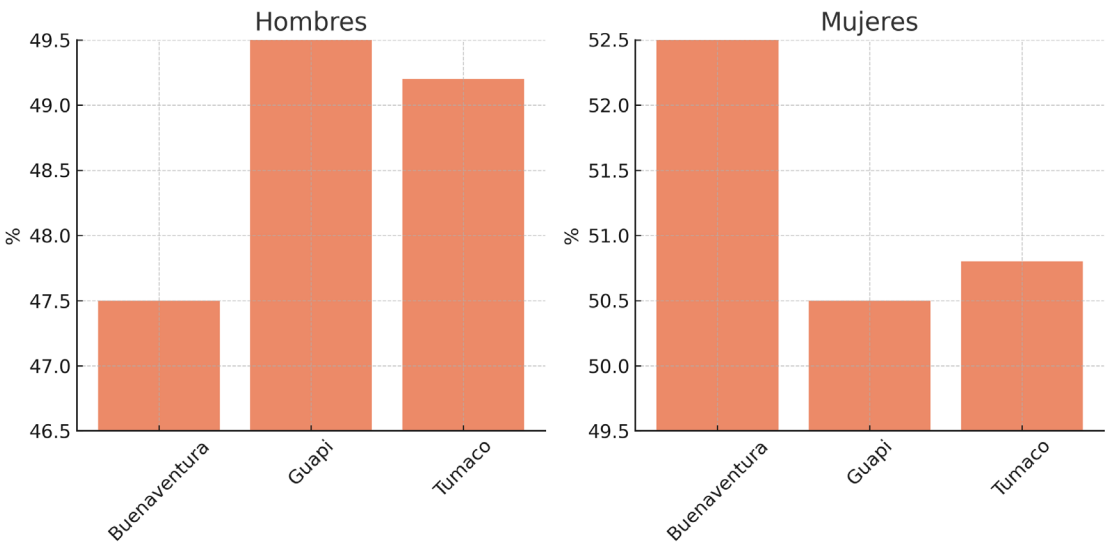
Guapi, con 29.540 habitantes, es el municipio con menor concentración urbana y presenta un retroceso en su urbanización: su población urbana pasa de 49,20% en 2025 a 47,51% en 2035, con una caída del 1,69%. Esta tendencia sugiere procesos

de migración o rezago en el desarrollo urbano, lo que puede comprometer la consolidación de circuitos solidarios si no se diseñan estrategias que articulen la producción local con mercados más amplios y mejoren el acceso a infraestructura y servicios.

Estos contrastes indican que la Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz debe considerar modelos diferenciados de intervención. En municipios con fuerte urbanización, como Buenaventura, la prioridad debe estar en la organización de redes de producción y comercio solidario dentro del tejido urbano. En territorios con menor urbanización o decrecimiento poblacional urbano, como Guapi y Tumaco, se requieren estrategias que fortalezcan los vínculos entre las zonas rurales y urbanas, promoviendo la asociatividad como mecanismo de sostenibilidad económica y arraigo territorial.

En lo que a la composición poblacional por género refiere, en la Región Especial Pacífico se identifica una leve preponderancia femenina en los tres municipios, aunque con variaciones que pueden tener implicaciones en las dinámicas económicas y sociales, tal y como se puede apreciar en la siguiente figura:

Figura 2 Porcentaje población de hombres y mujeres para la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

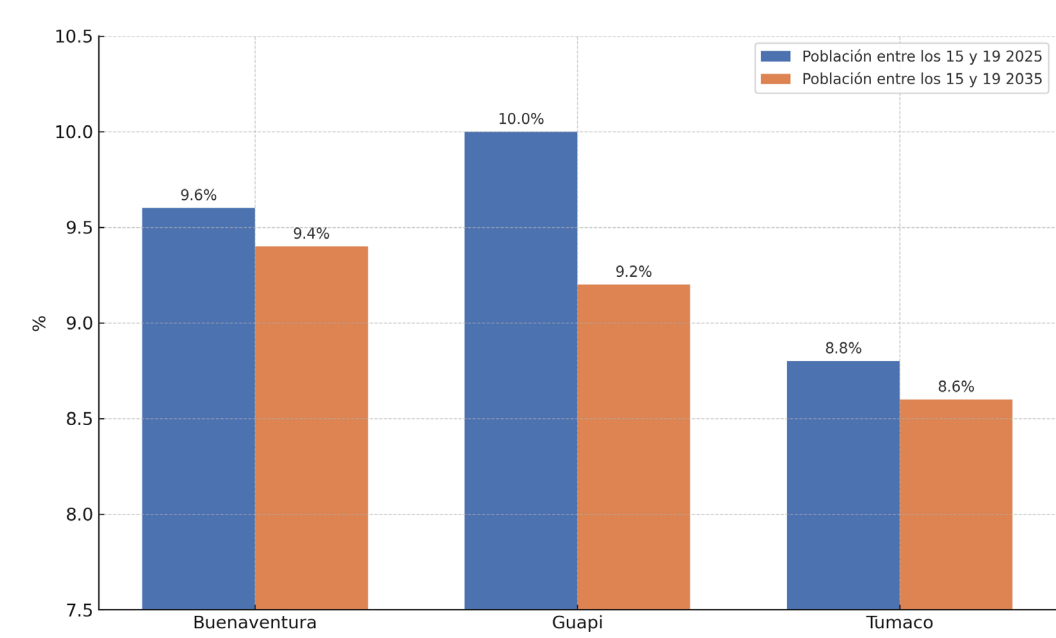
Buenaventura presenta la mayor proporción de mujeres, con un 52,37% de su población total. Este dato invita a que las iniciativas de asociatividad integren enfoques de género que fortalezcan la participación de las mujeres en la economía solidaria, especialmente en sectores como el comercio, el emprendimiento y la producción local. La carga de trabajo no remunerado y las brechas de acceso a oportunidades laborales en contextos urbanos pueden ser factores clave a considerar a la hora de articularse con políticas y programas de inclusión productiva.

En Guapi, el 50,54% de la población son mujeres, una proporción más equilibrada pero que igualmente demanda estrategias para potenciar el liderazgo femenino en los circuitos económicos locales. Dado el decrecimiento de la urbanización en este municipio, es imperativo promover redes solidarias que faciliten la sostenibilidad de las actividades productivas en las zonas rurales, donde las mujeres cumplen un rol fundamental en la producción agrícola y la transformación de alimentos.

Tumaco muestra una composición similar, con un 50,88% de mujeres en su población. En este contexto, es importante considerar los desafíos asociados a la seguridad y la estabilidad económica de los hogares liderados por mujeres, en especial aquellos afectados por dinámicas de desplazamiento o informalidad laboral. Estrategias de formación y financiamiento inclusivo pueden contribuir a que las mujeres de Tumaco participen activamente en los procesos de asociatividad solidaria.

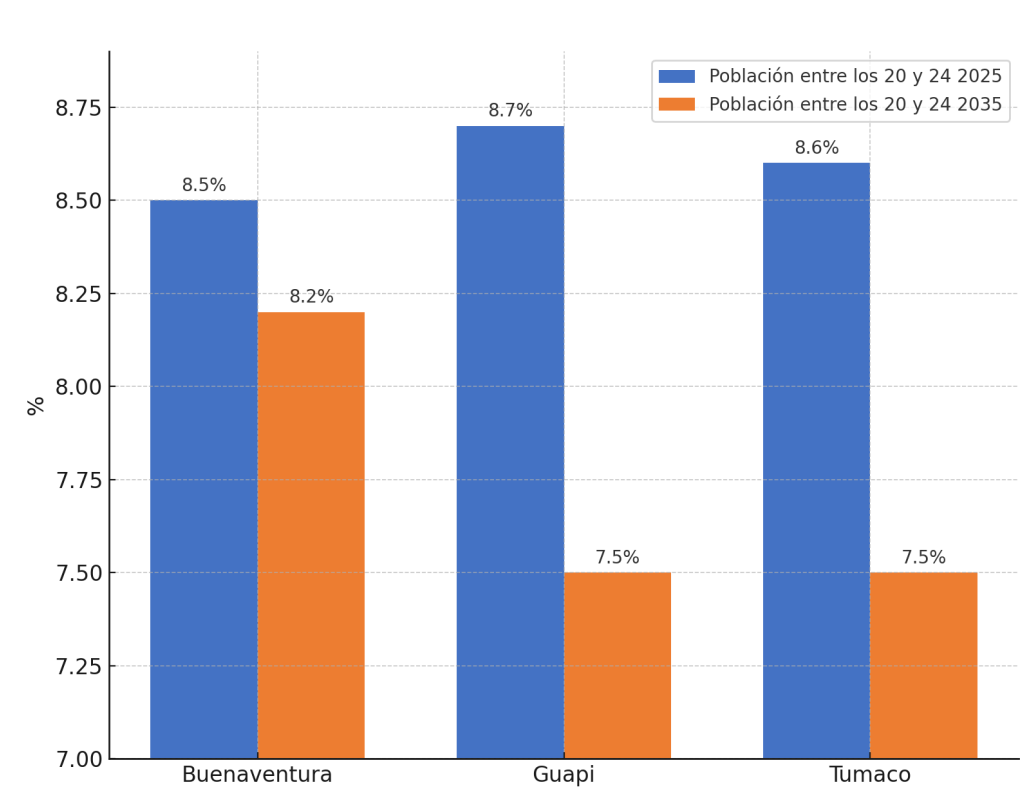
En general, estos datos reafirman la necesidad de integrar un enfoque de género en la Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz, asegurando que las mujeres sean protagonistas en la construcción de circuitos económicos sostenibles y en la toma de decisiones dentro de las organizaciones solidarias. La inclusión de estrategias específicas para su empoderamiento permitirá un impacto social y económico más equitativo en la región.

Figura 3. Proyección poblacional entre los 15 y 19 años de 2025 a 2035



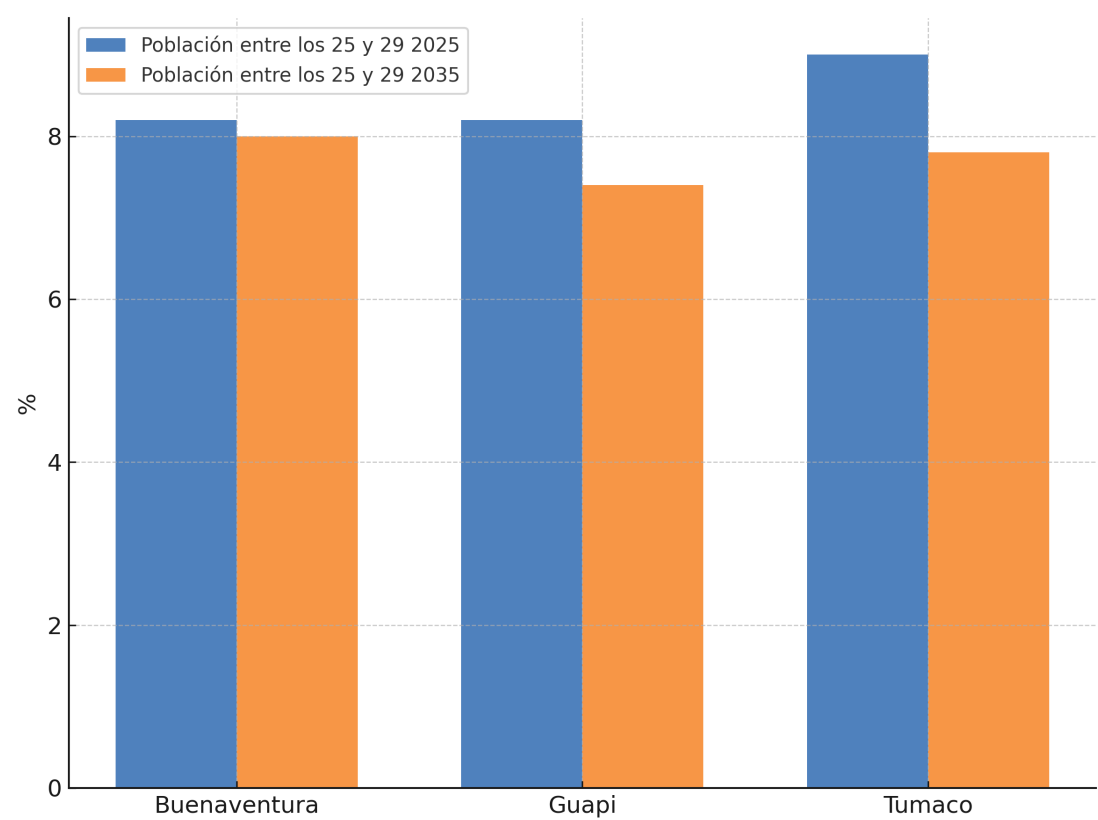
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Figura 4. Proyección poblacional entre los 20 y 24 de 2025 a 2035



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Figura 5. Proyección poblacional entre los 25 y 29 de 2025 a 2035



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Por otro lado, las proyecciones demográficas en Buenaventura, Guapi y Tumaco citadas en las anteriores figuras pueden entenderse como una reducción progresiva de la población joven en la próxima década. Tal y como se puede apreciar habrá una disminución en los grupos de edad de 15 a 29 años, lo cual puede entenderse como un efecto del envejecimiento poblacional y dinámicas migratorias que pueden eventualmente afectar la disponibilidad de mano de obra y el relevo generacional en sectores de mayor relevancia para la estructura económica.

En Guapi se proyecta la mayor reducción en la población de 15 a 19 años, con una caída de -0,76 puntos porcentuales, seguida de Buenaventura (-0,28) y Tumaco (-0,27). En el grupo de 20 a 24 años, las caídas serán aún más pronunciadas, alcanzando -1,19 en Guapi, -1,08 en Buenaventura y -0,22 en Tumaco. La mayor disminución en términos porcentuales se registra en la población de 25 a 29 años en Tumaco (-1,31), seguido de Guapi (-1,03) y Buenaventura (-0,32).

La reducción más marcada en los grupos de 20 a 29 años en Guapi y Tumaco sugiere una migración juvenil hacia regiones con mayores oportunidades de empleo y educación, lo que representa un desafío para la sostenibilidad de los CAS. La continuidad de estas iniciativas depende del relevo generacional, por lo que es prioritario promover estrategias que incentiven la permanencia y participación de los jóvenes en sus territorios. La formación en economía solidaria y el fomento del emprendimiento juvenil pueden fortalecer su vinculación con actividades productivas locales y evitar la migración forzada por falta de oportunidades.

Mejorar las condiciones económicas locales es clave para contrarrestar esta tendencia. La generación de empleo en sectores estratégicos de la economía solidaria, como la producción agrícola sostenible, la transformación de productos locales y el turismo

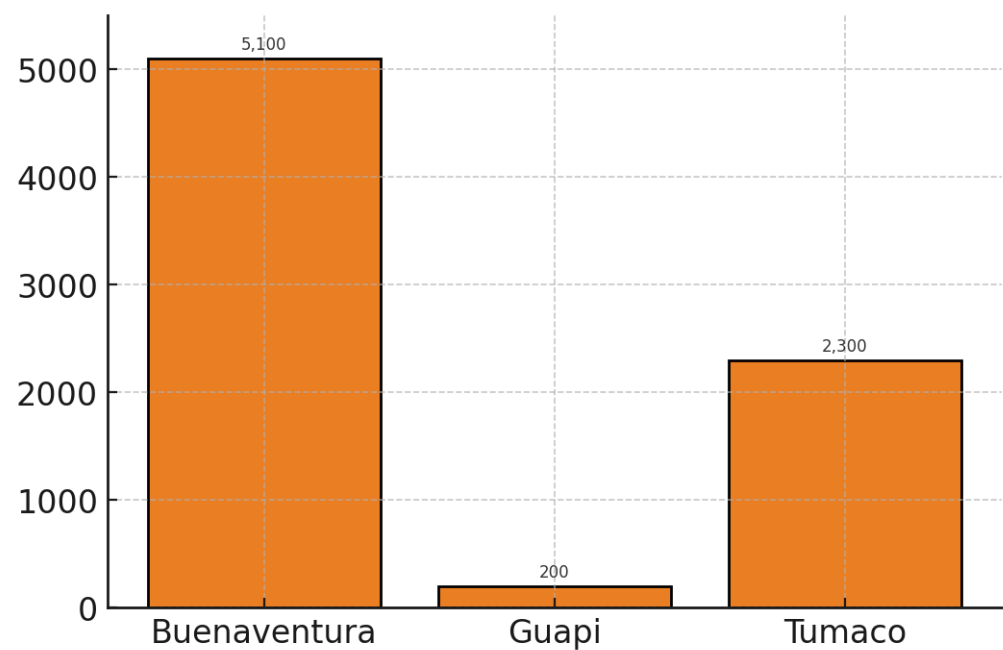
comunitario, puede contribuir a fortalecer los lazos con el territorio y reducir la migración juvenil. A la par, es necesario incluir a la población adulta en los procesos de asociatividad, promoviendo su participación y aprovechando su experiencia y liderazgo. La integración intergeneracional dentro de los circuitos puede garantizar la transmisión de conocimientos y habilidades, asegurando la continuidad de estas iniciativas.

El fortalecimiento de la educación en economía social y solidaria es un aspecto crucial en este contexto. La incorporación de estos enfoques en la educación media y la formación técnica y universitaria contribuirá a consolidar el modelo de asociatividad solidaria en las nuevas generaciones, generando una mayor apropiación del concepto y su aplicación en el desarrollo local.

Estructura económica regional: sectores productivos y sus contrastes

Las variables económicas que enmarcan la implementación de los CAS presentan dinámicas contrastantes, lo que rompe con la aparente homogeneidad que caracteriza a los municipios de esta región en aspectos como la composición étnica y el carácter ribereño de su población. Indicadores como el valor agregado, su distribución per cápita y su comportamiento por sectores económicos evidencian marcadas diferencias entre los tres municipios, lo que incide en la manera en que se desarrolla la implementación de los CAS en cada territorio.

Figura 6. Valor agregado en miles de millones de pesos para los municipios de la regiónEspecial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

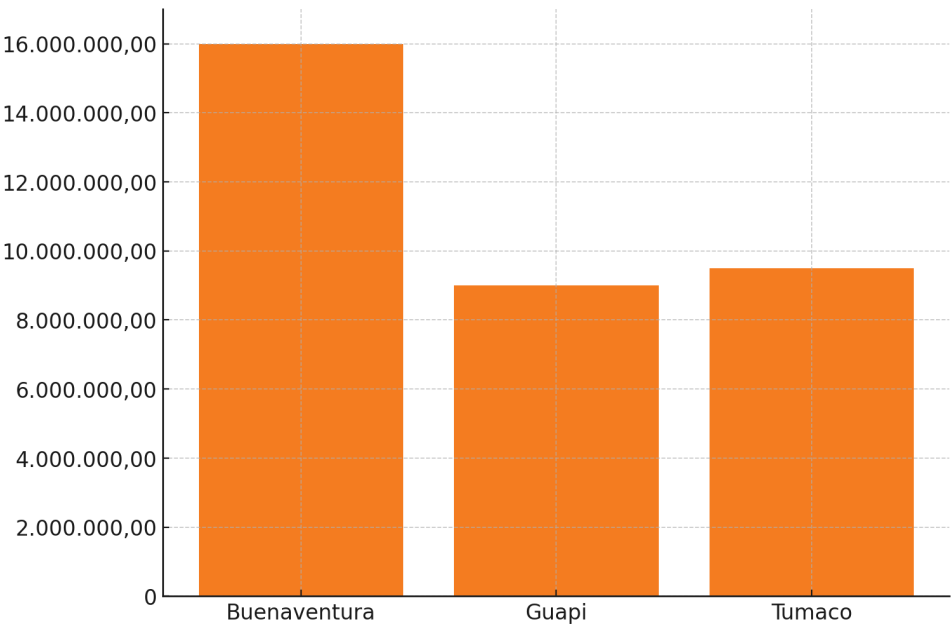
Los datos de valor agregado expuestos en la anterior figura muestran una marcada desigualdad económica en la región. Buenaventura concentra 4.769,73 miles de millones de pesos, más del doble de lo generado en Tumaco, que alcanza los 2.068,43 miles de millones, y una diferencia aún más significativa respecto a Guapi, cuyo valor agregado es de apenas 214,86 miles de millones. Esta disparidad resalta el papel central de Buenaventura en la economía regional, sustentado en su puerto y el comercio exterior, mientras que Tumaco se mantiene en una posición intermedia

con una base agroindustrial. En contraste, Guapi enfrenta un rezago considerable, caracterizado por una economía de baja escala y escasa diversificación.

El valor agregado en un municipio representa la riqueza generada por las actividades económicas locales tras descontar los costos de insumos y bienes intermedios. En términos prácticos, mide la capacidad de una economía para transformar recursos en bienes y servicios con mayor nivel de elaboración, reflejando así el dinamismo productivo de cada territorio. Un mayor valor agregado normalmente se relaciona con una mayor generación de empleo, inversión y encadenamientos productivos, mientras que un bajo valor agregado suele estar asociado a economías dependientes de la extracción de materias primas sin transformación local.

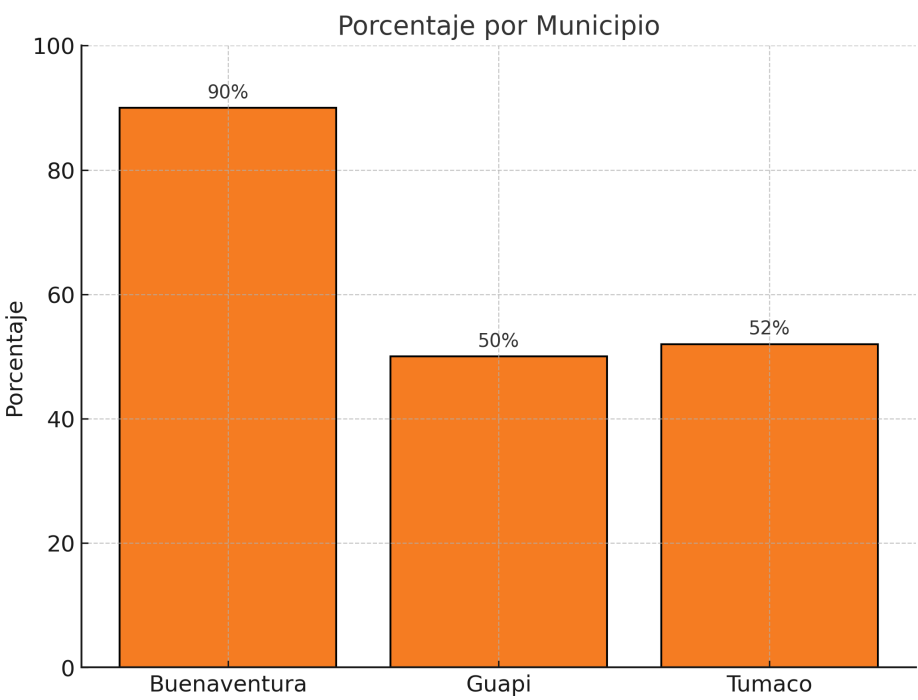
En ese orden de ideas, vemos que la distancia que hay en esta materia entre Buenaventura y los demás municipios exhorta a pensar estrategias diferenciadas para dinamizar las economías periféricas. Mientras Tumaco y Guapi dependen en gran medida de actividades primarias, resulta esencial fortalecer sectores estratégicos que permitan ampliar su integración productiva con mercados más amplios. En Tumaco, la agroindustria representa una oportunidad fundamental para aumentar la generación de valor agregado, mientras que en Guapi la pesca y la transformación de productos locales pueden ser una vía para mejorar las condiciones económicas.

Figura 7. Valor agregado per capita para los municipios de la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir de del DNP.

Figura 8. Valor agregado per cápita como porcentaje del promedio nacional para los municipios de la región especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

En lo que refiere al valor agregado per capita y su relación con el promedio nacional que se indican en las anteriores figuras, tenemos que dicho valor revela diferencias marcadas entre los municipios, con Buenaventura a la cabeza al alcanzar 14,84 millones de pesos, lo que equivale al 84,06% del promedio nacional. En contraste, Tumaco y Guapi presentan cifras considerablemente más bajas, con 7,87 y 7,51 millones de pesos respectivamente, lo que representa apenas el 44,61% y el 42,55% del promedio nacional. Estas cifras revelan desigualdades estructurales en la distribución de la productividad y la riqueza en la región.

Aunque Tumaco supera ampliamente a Guapi en valor agregado total, sus niveles per cápita son similares, lo que se deriva del impacto de una mayor población sobre la producción individual. Buenaventura, por su parte, no solo lidera en términos absolutos, sino que mantiene una ventaja significativa en productividad por habitante, consolidando su rol como el centro económico más dinámico de la región.

No obstante, y a pesar de su superioridad en productividad, Buenaventura aún no logra alcanzar el promedio nacional, lo que indica que su economía enfrenta desafíos para cerrar la distancia que en esta materia tiene con otras regiones del país. Para Guapi y Tumaco, cuyos valores per cápita representan menos de la mitad del promedio nacional, se hace imprescindible impulsar estrategias de desarrollo que fortalezcan la productividad sin depender exclusivamente de sectores informales y/o extractivos, permitiendo una mayor estabilidad económica y oportunidades sostenibles para sus habitantes.

Figura 9. Porcentaje del valor agregado por actividades económicas (actividades primarias)

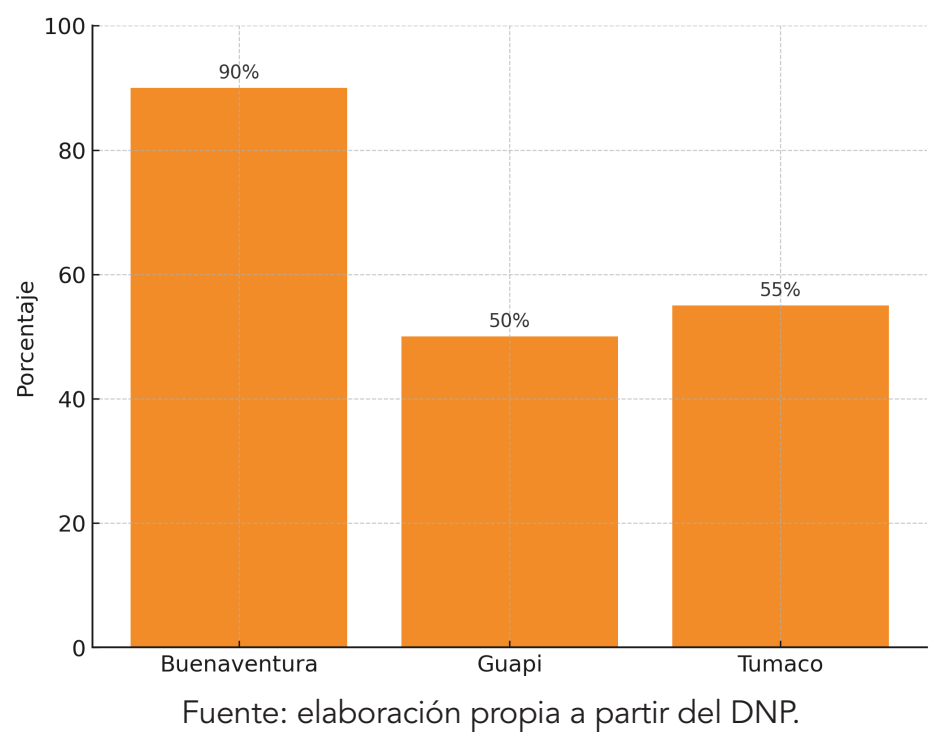
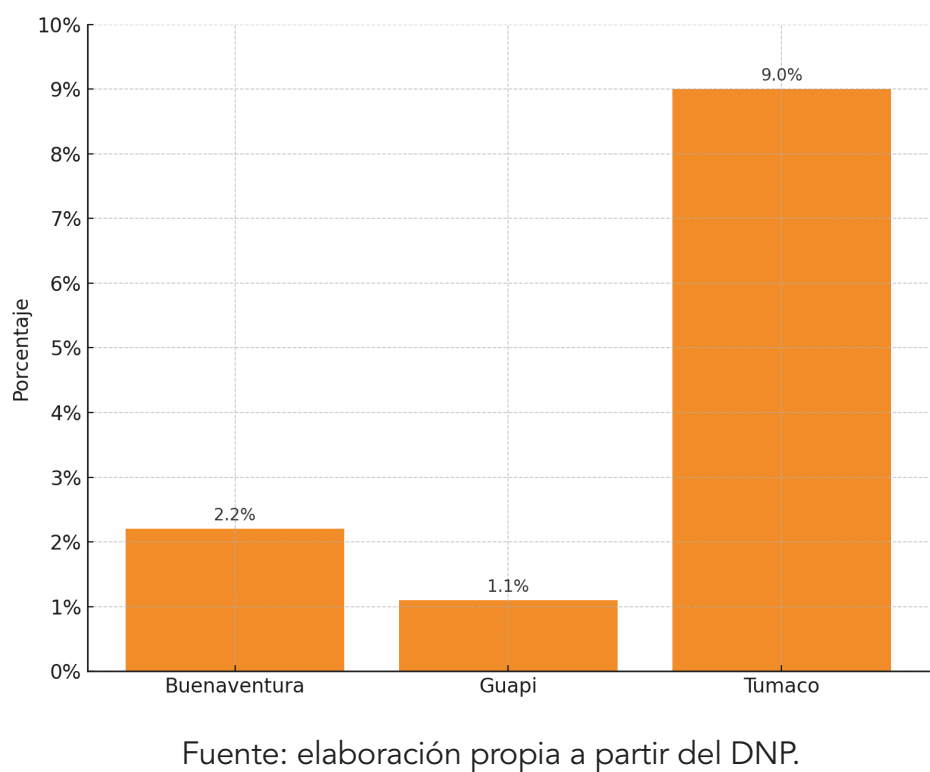


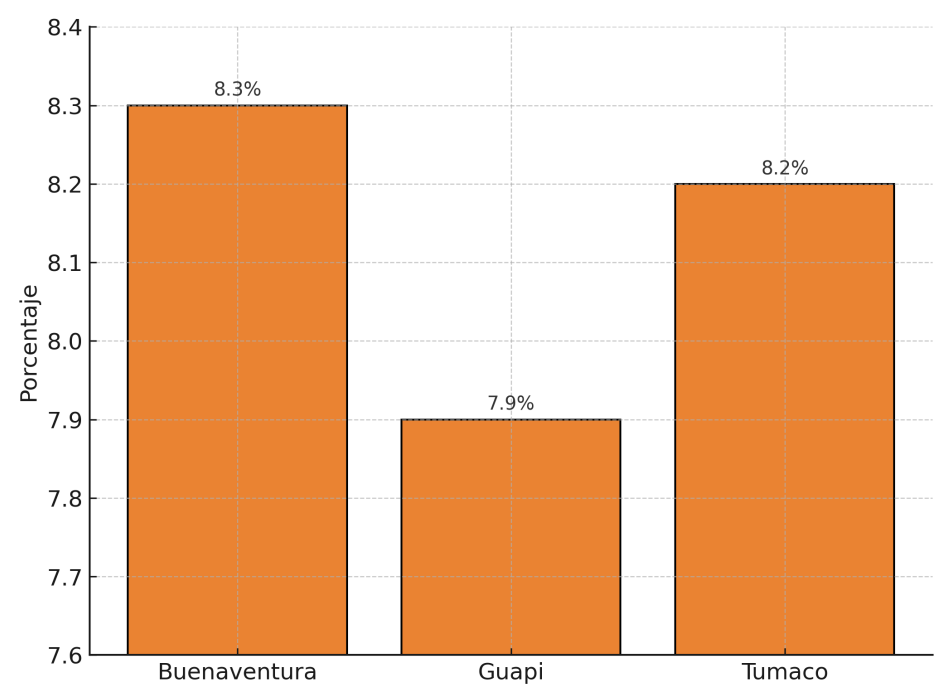
Figura 10. Participación de las actividades económicas del valor agregado municipal en las actividades económicas del departamental (actividades primarias)



Como se puede observar en las anteriores figuras, la estructura productiva de cada municipio es indicativa de distintos niveles de dependencia de las actividades primarias, como la agricultura, la pesca y la minería, lo que influye directamente en su capacidad de diversificación económica y resiliencia frente a factores externos. Buenaventura presenta la menor participación de actividades primarias en su economía (3,20%), lo que es indicativo de un tejido productivo más diversificado y menos expuesto a la volatilidad de los sectores extractivos. En contraste, Guapi y Tumaco muestran una mayor dependencia de estas actividades, con 9,55% y 13,10%, respectivamente, lo que evidencia estructuras económicas más frágiles y vulnerables a cambios climáticos, ambientales y de mercado.

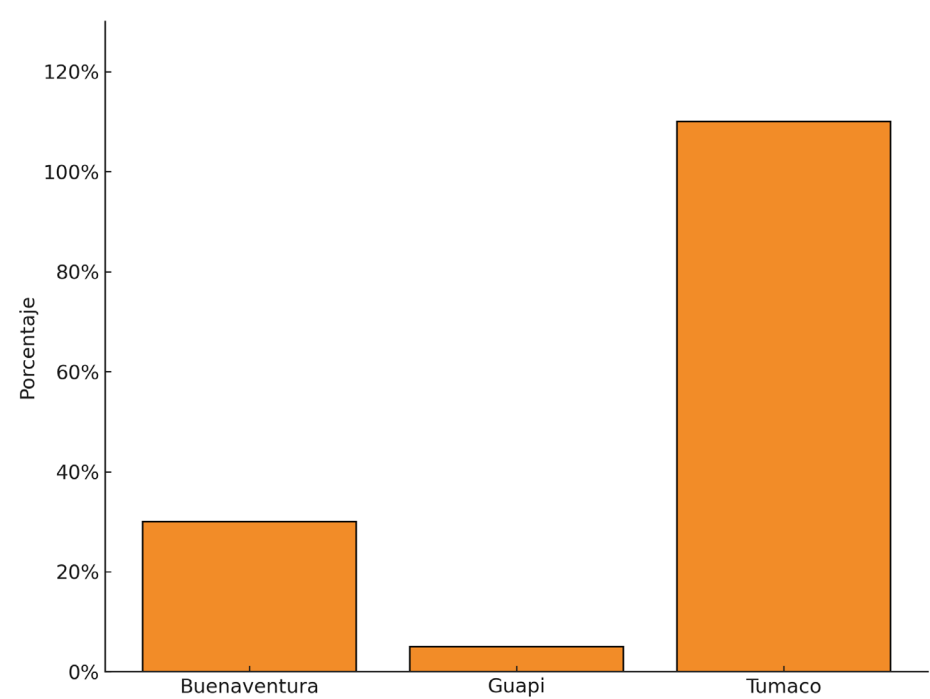
La menor participación del sector primario en Buenaventura abre oportunidades para consolidar su papel como centro logístico y comercial, fortaleciendo sus encadenamientos productivos con otras regiones. En cambio, la alta dependencia de Guapi y Tumaco de actividades primarias subraya la necesidad de estrategias que impulsen la industrialización de productos agrícolas y pesqueros, promoviendo la generación de mayor valor agregado. Además, al analizar la contribución de estos municipios al valor agregado de las actividades primarias dentro de su departamento, se observa que Tumaco lidera con un 8,39%, lo que confirma su fuerte vínculo con las actividades extractivas. Buenaventura (1,76%) y Guapi (0,64%) tienen una participación marginal en comparación con Tumaco, lo que reafirma que su estructura económica está más inclinada hacia el sector terciario.

Figura 11. Porcentaje del valor agregado por actividades económicas (actividades secundarias)



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Figura 12. Participación de las actividades económicas del valor agregado municipal en las actividades económicas del departamental (actividades secundarias)



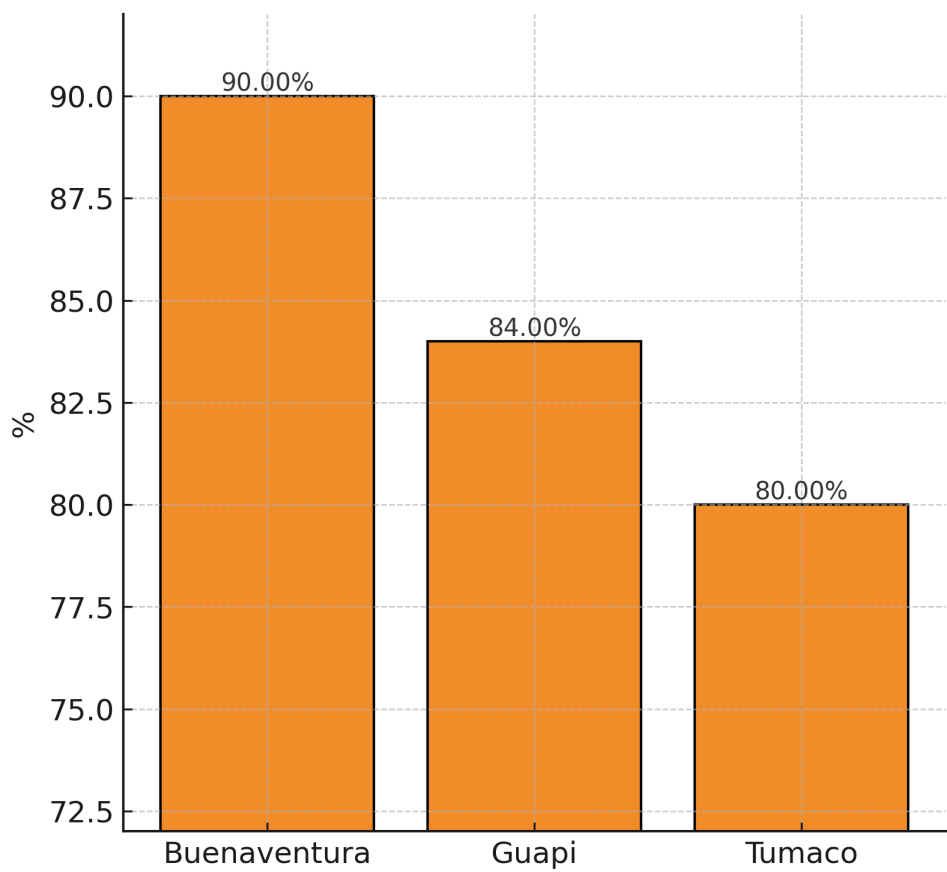
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Las actividades secundarias, que incluyen la industria, la manufactura y la construcción, permiten evaluar el grado de transformación productiva en cada municipio y su capacidad para generar valor agregado a partir de sus recursos. En la región analizada, la presencia de la industria sigue siendo limitada, lo que restringe las oportunidades de encadenamiento productivo y dificulta la consolidación de un modelo de desarrollo sostenible.

Buenaventura lidera con un 8,26% del valor agregado proveniente de actividades secundarias, lo que es señal de una leve pero mayor industrialización en comparación con los otros municipios. Sin embargo, Guapi (7,82%) y Tumaco (8,10%) presentan cifras similares, lo que señala que la transformación de materias primas en bienes manufacturados sigue siendo incipiente en la región. En términos generales, los tres municipios muestran una baja participación de la industria en su estructura económica, exponiendo la predominancia de los sectores primario y, sobre todo, terciario.

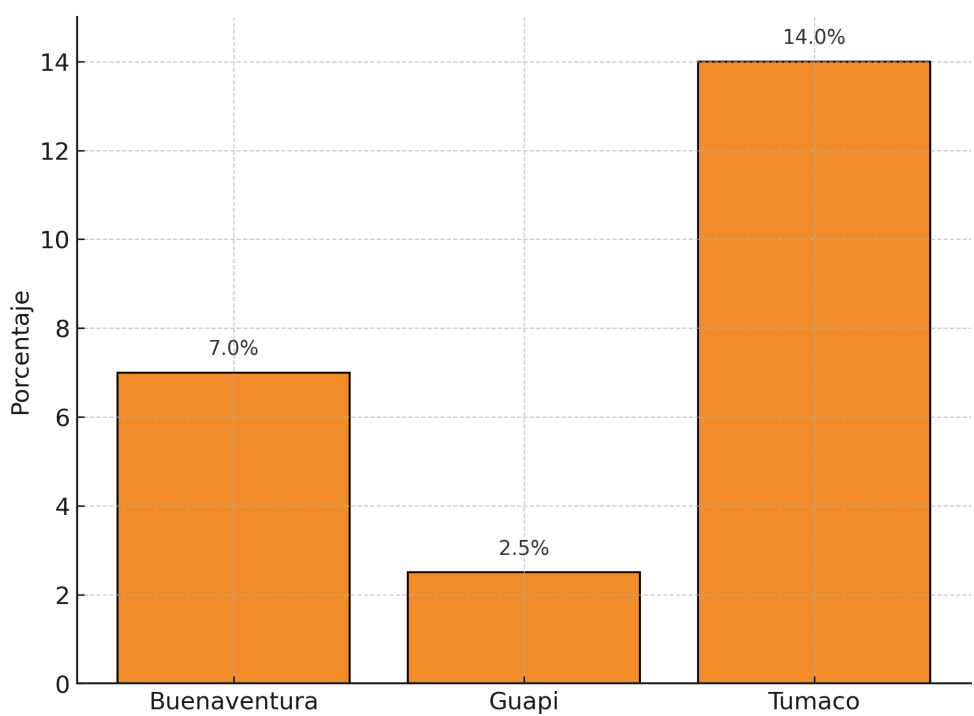
Desde una perspectiva departamental, la participación de Tumaco en las actividades secundarias alcanza el 101,19%, un valor que sugiere un sesgo metodológico o una alta concentración de la producción industrial en el municipio en comparación con el resto del departamento. Buenaventura, con un 19,06%, tiene una mayor capacidad de generación de valor en este sector frente a Guapi, que apenas alcanza el 3,71%. En términos generales, los tres municipios muestran una baja participación de la industria en su estructura económica, mostrando una predominancia de los sectores primario, pero sobre todo terciario como se verá a continuación:

Figura 13. Porcentaje del valor agregado por actividades económicas (actividades terciarias)



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Figura 14. Participación de las actividades económicas del valor agregado municipal en las actividades económicas del departamental-actividades terciarias Porcentaje



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

El hecho de que la estructura económica de los municipios analizados tenga una marcada orientación hacia el sector terciario, el cual incluye comercio, transporte, educación, salud y turismo, subraya la centralidad de los servicios en la generación de valor agregado, aunque con variaciones en la diversificación productiva. Buenaventura se posiciona como el municipio con la mayor participación del sector terciario (88,55%), lo que se alinea con su función como el principal puerto del Pacífico colombiano y su papel protagónico en la logística y el comercio nacional e internacional.

Guapi (82,64%) y Tumaco (78,80%) también señalan una fuerte dependencia del sector terciario, aunque con una presencia más significativa de actividades primarias y secundarias en comparación con Buenaventura. Esto es visible en la participación del sector primario en la estructura productiva de Guapi (9,55%) y Tumaco (13,10%), mientras que en Buenaventura este sector es marginal (3,20%).

A nivel departamental, Tumaco lidera la participación en las actividades terciarias con un 13,10%, lo que muestra su relevancia como un centro de servicios en la región. Buenaventura (5,74%) y Guapi (1,59%) muestran una menor contribución relativa, a pesar de su alta dependencia interna de este sector.

A manera de síntesis se podría establecer que, para fortalecer la economía solidaria en Guapi y Tumaco, es determinante el aumentar la productividad sin depender de la extracción de recursos o actividades de baja escala. En Buenaventura, su mayor productividad per cápita permite una mejor integración con mercados nacionales e internacionales, abriendo oportunidades para fortalecer los encadenamientos productivos en la región.

El fortalecimiento de los CAS es una estrategia valiosa para equilibrar estas dinámicas, es decir, impulsar la asociatividad en sectores estratégicos debe apuntar a una distribución más equitativa del valor agregado y que fortalezca la autonomía económica de las comunidades. No obstante, para que estos circuitos sean sostenibles, es imprescindible mejorar la infraestructura y el acceso a mercados. La limitada conectividad de Guapi sigue siendo un obstáculo para su desarrollo económico, lo que refuerza la necesidad de inversiones en infraestructura productiva y logística que faciliten la comercialización y la expansión de actividades económicas en la región.

Dado el predominio del sector terciario, es urgente diversificar la economía con mayor desarrollo industrial. Esto implica impulsar la transformación de productos primarios mediante la agroindustria, el procesamiento pesquero y la producción forestal sostenible. La asociatividad solidaria puede facilitar el acceso de pequeños productores a tecnología, financiamiento y mercados, mejorando su capacidad de industrialización. Además, se requieren incentivos para la manufactura y la construcción, así como el fortalecimiento de sectores estratégicos como el turismo comunitario, la gastronomía local y el comercio solidario.

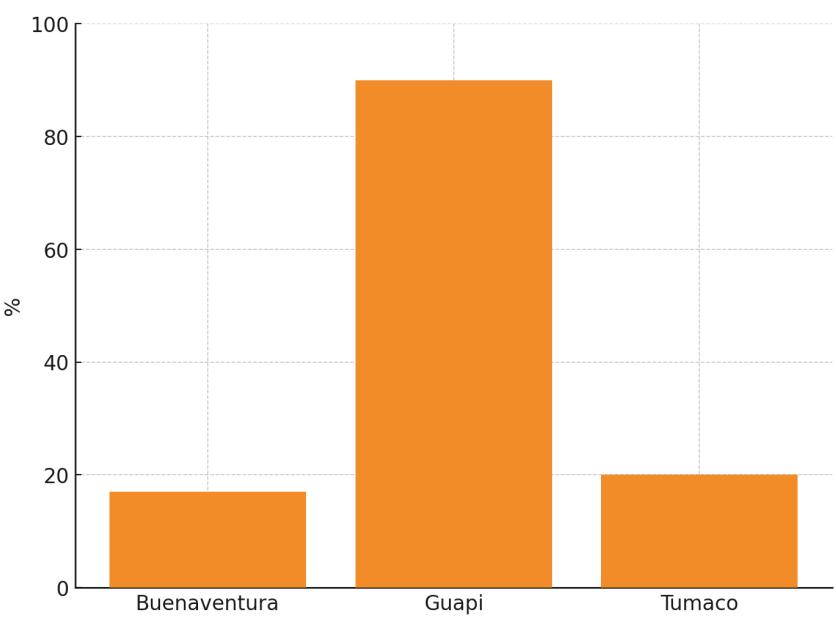
Aspectos socioeconómicos y de seguridad: entre la desigualdad y la vulnerabilidad

Este apartado final ofrece una visión integral del desarrollo social y las condiciones de vida en los territorios estudiados, con un enfoque en la inclusión y la equidad. Mientras los segmentos previos abordaron la estructura demográfica y la dinámica económica, esta sección analiza la pobreza, la desigualdad, el acceso a servicios básicos y la cobertura educativa. Estos indicadores, no solo exponen las distintas realidades entre los departamentos, sino que también permiten identificar los principales desafíos para garantizar el bienestar de la población y avanzar en una implementación efectiva y sostenible de los CAS.

Necesidades Básicas Insatisfechas y miseria en la región Especial pacífico

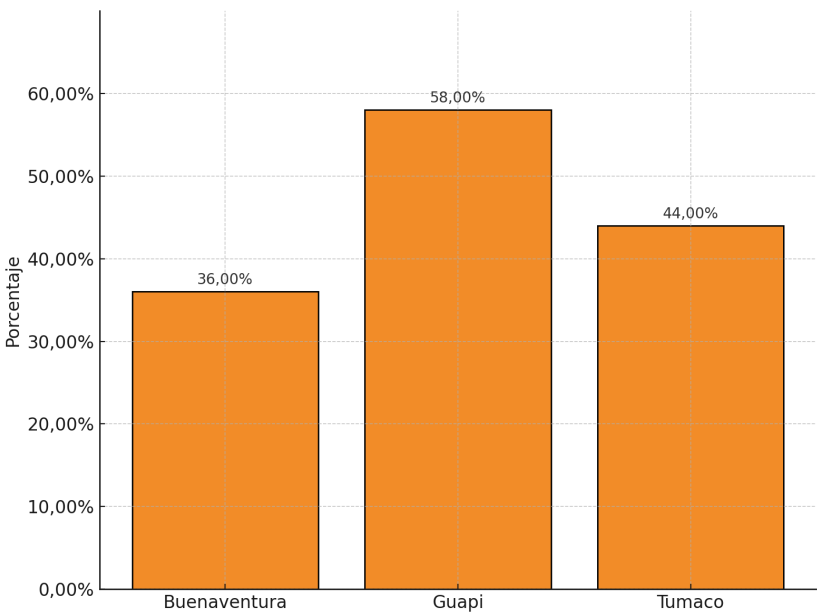
Los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y miseria en Buenaventura, Guapi y Tumaco muestran profundas desigualdades territoriales que tristemente se han vuelto parte del paisaje de la región del Pacífico colombiano. Las cifras en las imágenes al final de este párrafo muestran que Guapi enfrenta las mayores carencias, con un 83,56% de NBI en su zona urbana y 53,31% en la rural, lo que se traduce en condiciones de vida deficientes y acceso limitado a servicios básicos. Buenaventura y Tumaco presentan mejores indicadores, pero aún registran carencias significativas, especialmente en sus zonas rurales:

Figura 15. NBI en zonas urbanas de la región Especial pacífico



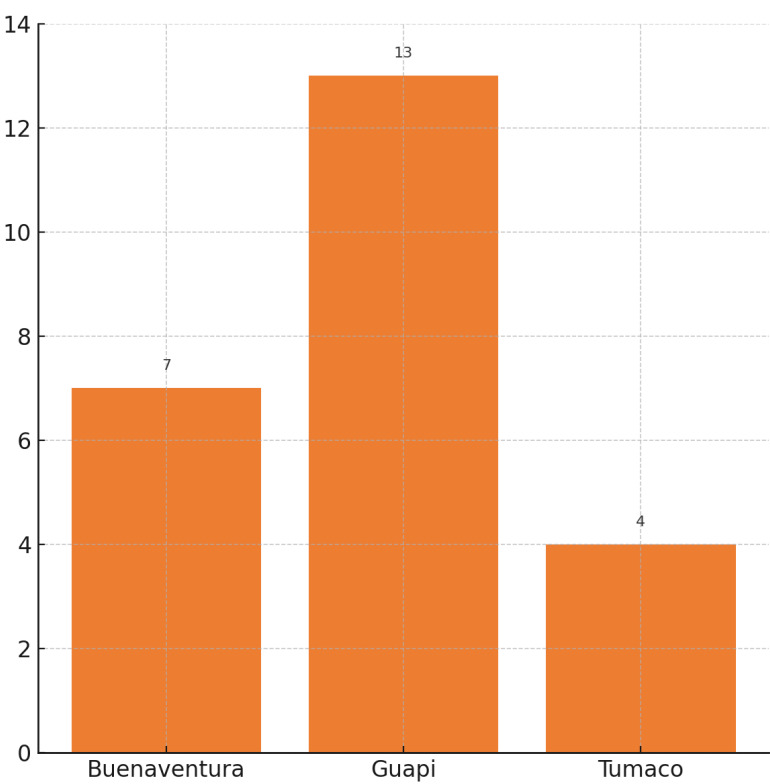
Fuente: elaboración propia a partir del DNP

Figura 16. NBI en zonas rurales de la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir del DNP

Figura 17. Miseria en la región Especial pacífico



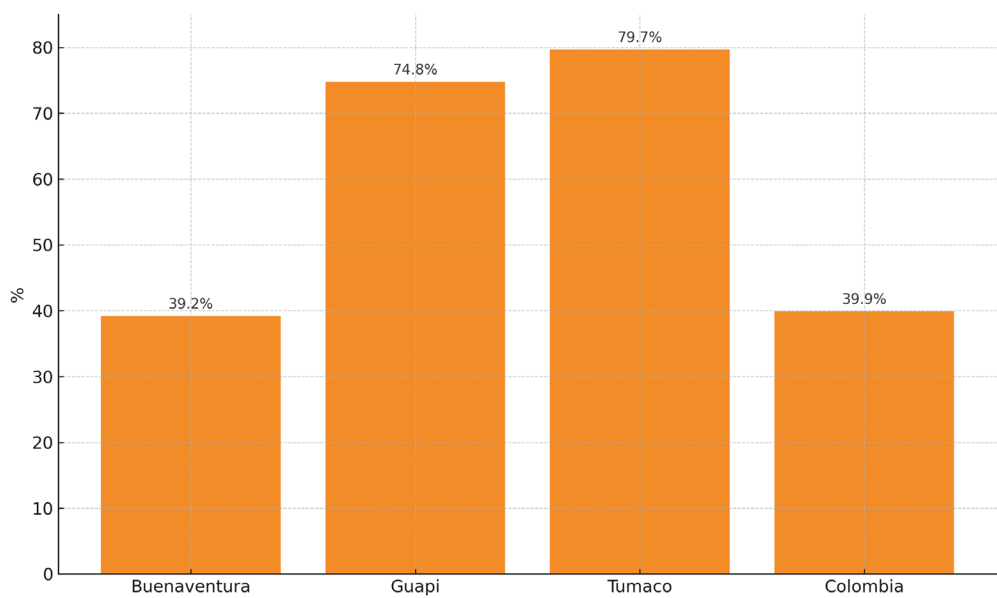
Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

En términos de miseria, la última imagen presenta como Guapi lidera este triste indicador con un preocupante 11,73%, seguido de Buenaventura (6,26%) y Tumaco (2,99%). Los anteriores datos son un argumento que refuerza la urgencia de implementar estrategias de desarrollo basadas en la asociatividad solidaria que tengan como prioridad fortalecer la inclusión social y mejorar las condiciones de vida.

Incidencia del conflicto armado y tasa de homicidios para la región especial pacífico

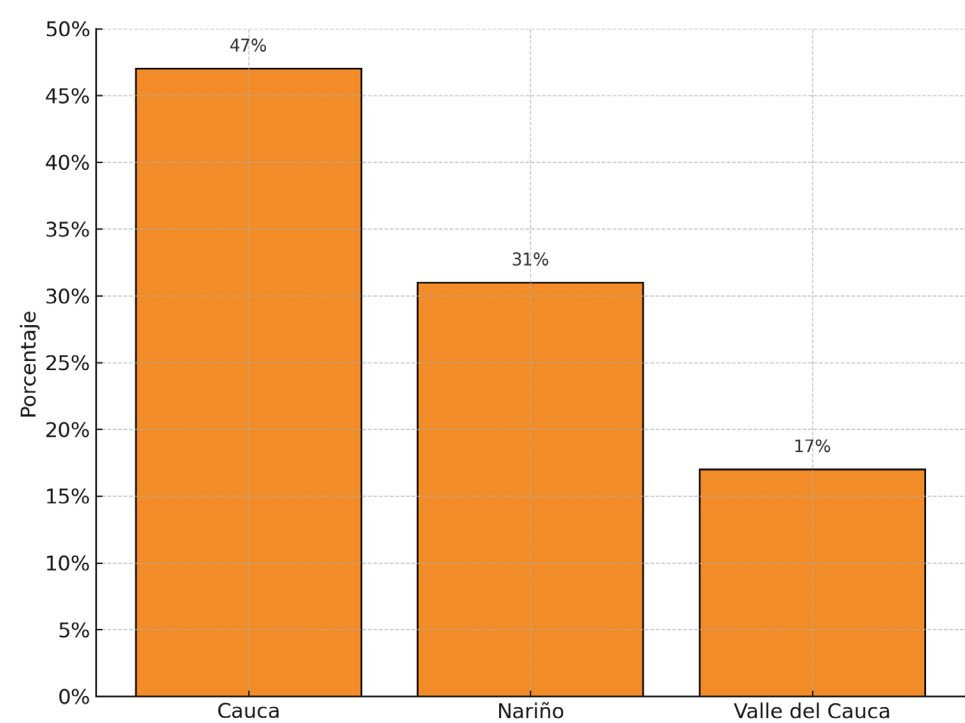
Al cruzar la tasa de homicidios con el Índice de Incidencia del Conflicto Armado (IICA), representados en las figuras al final de este párrafo, se obtiene una visión más precisa del impacto de la violencia en los municipios de la región analizada. Un caso destacable es Buenaventura, que registra una elevada tasa de homicidios del 34,21%. Sin embargo, este municipio no se encuentra entre las áreas más afectadas por el conflicto armado, ya que en el Valle del Cauca solo el 14% de los municipios presentan una incidencia alta y ninguno se clasifica con afectación muy alta según el IICA. Esto sugiere que la violencia en Buenaventura está más vinculada al narcotráfico, el crimen organizado y la disputa por el control territorial de actores ilegales, que a la dinámica del conflicto armado propiamente dicho. En este contexto, la relación entre homicidios y violencia urbana parece ser un factor determinante.

Figura 18. Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes para la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Figura 19. Índice de Incidencia del Conflicto Armado (2017–2022) para los departamentos que enmarcan la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir de del DNP.

Por otro lado, Guapi, con una tasa de homicidios de 71,08%, se encuentra en el Cauca, un departamento con uno de los mayores impactos del conflicto armado, donde el 45% de sus municipios tienen niveles de afectación alta o muy alta en el mencionado índice. Guapi, en particular, está dentro de este contexto de alta afectación, lo que contribuye a la altísima tasa de homicidios. La presencia de grupos armados ilegales, las disputas por territorios estratégicos y el narcotráfico son factores clave que agravan la violencia en esta zona. Tanto el índice de conflicto como la tasa de homicidios muestran que la situación en Guapi es especialmente compleja y tiene un impacto directo sobre la seguridad de sus habitantes.

Finalmente, en Tumaco, con una tasa de homicidios de 75,00%, la situación es similar a la de Guapi. Tumaco se encuentra en Nariño, un departamento con una incidencia considerable del conflicto armado, donde el 27% de los municipios presentan afectación alta o muy alta. Tumaco, específicamente, está dentro de los municipios con afectación muy alta. La alta tasa de homicidios en esta zona también está estrechamente vinculada con los efectos del conflicto armado, el narcotráfico y la presencia de grupos armados ilegales, factores que determinan la violencia extrema que se experimenta allí.

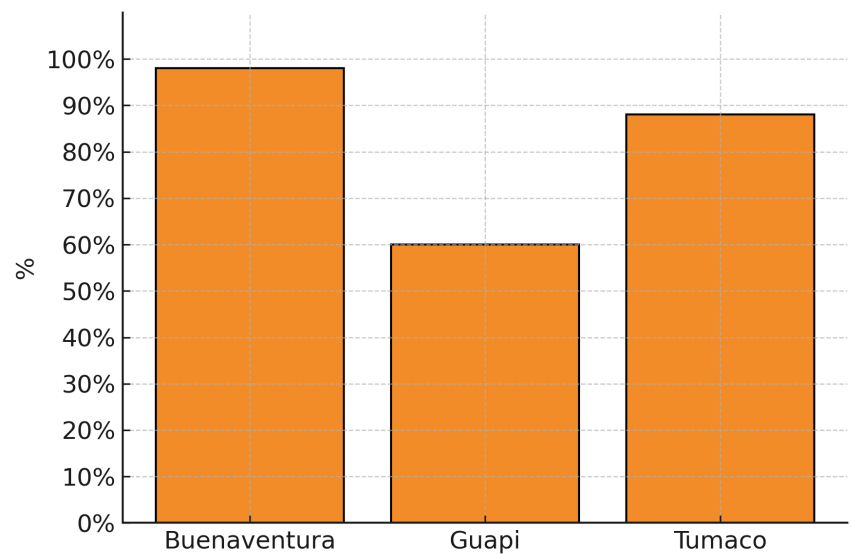
De manera general se puede establecer que los altos índices de homicidios en Guapi y Tumaco están claramente relacionados con el impacto del conflicto armado, mientras que, en Buenaventura, aunque también se observa una violencia significativa, esta parece estar más asociada con el crimen organizado y la violencia urbana.

Cobertura de servicios públicos

Al analizar los tres grupos de datos sobre cobertura de servicios esenciales como energía eléctrica, acueducto e internet, se observan disparidades significativas entre los tres municipios. Estos tres indicadores expuestos en las imágenes al final

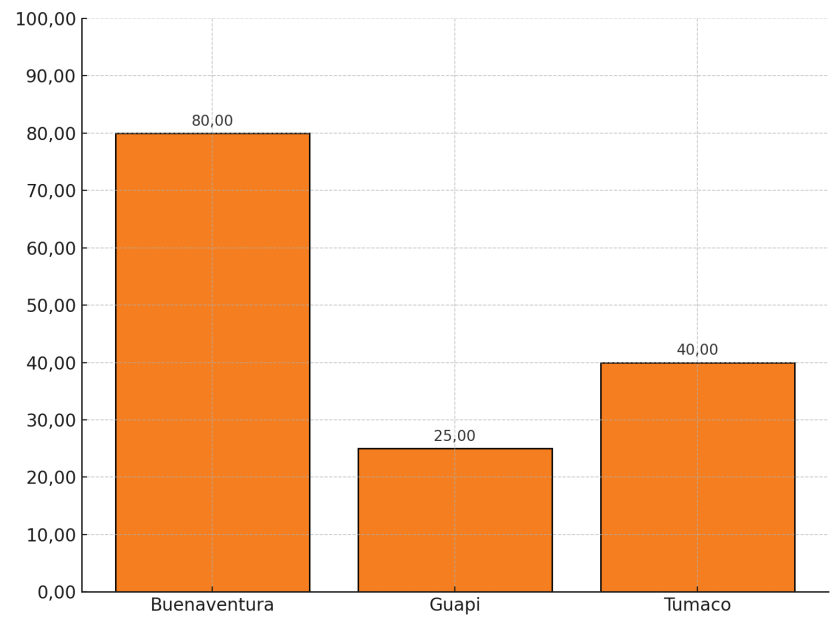
del párrafo se usan en tanto pueden ser indicativos del grado de desarrollo de la infraestructura básica en cada uno de ellos, lo que tiene implicaciones directas en la calidad de vida y las condiciones de implementación de los CAS.

Figura 20. Cobertura en energía eléctrica para la región Especial pacífico



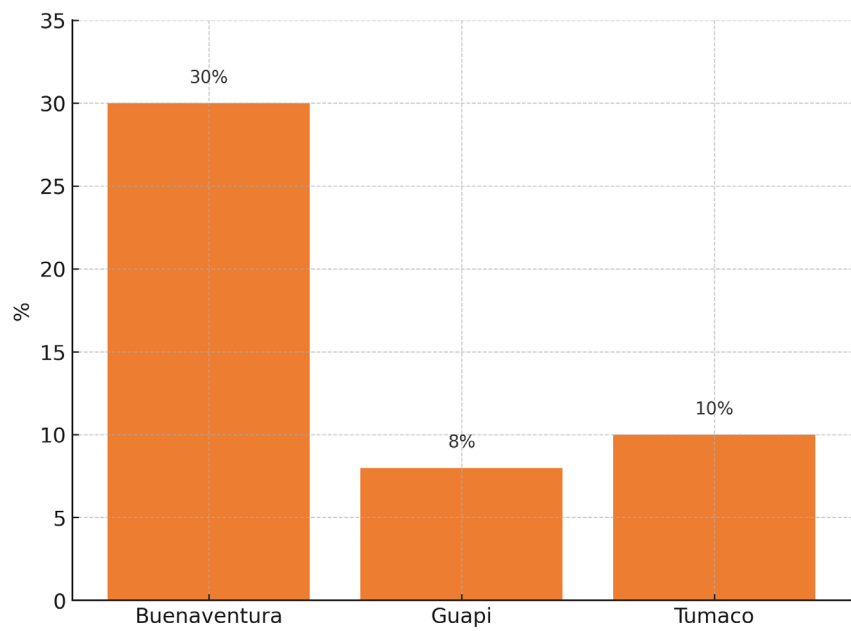
Fuente: elaboración propia a partir de del DNP.

Figura 21. Cobertura en acueducto para la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir de Terridata

Figura 22. Cobertura en internet para la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir de del DNP.

En términos de cobertura de energía eléctrica, Buenaventura se destaca con una cobertura del 90,80%, lo que sugiere que la mayoría de los habitantes de este municipio tienen acceso a este servicio esencial. Por otro lado, Guapi y Tumaco presentan tasas mucho más bajas, con 51,68% y 78,69% respectivamente. Esto indica que, en estos dos municipios, una parte significativa de la población aún no tiene acceso a este servicio, lo cual puede afectar negativamente su desarrollo y calidad de vida, especialmente en áreas rurales y periféricas.

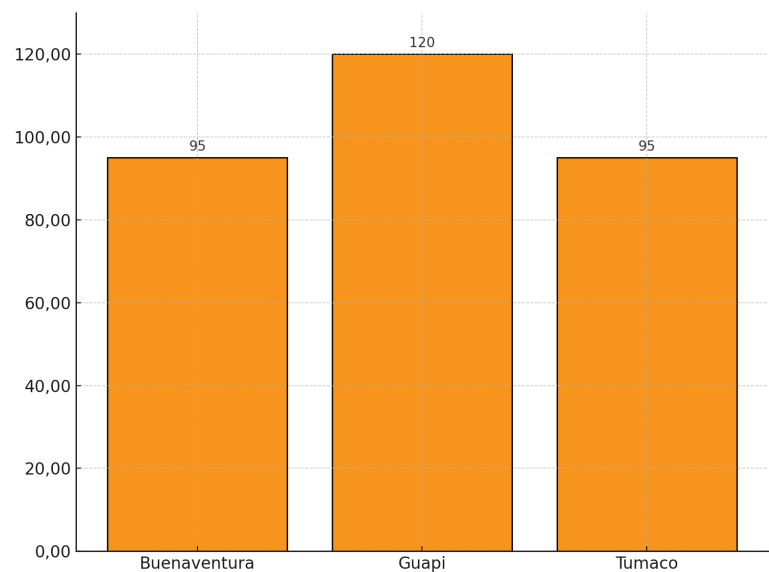
Respecto a la cobertura de internet, la situación es aún más preocupante. Buenaventura tiene solo un 28,05% de cobertura, lo que ya es una tasa baja comparada con estándares urbanos más desarrollados. En Guapi y Tumaco, las coberturas son mucho más bajas, con 6,38% y 7,91% respectivamente. Esto es muestra de una gran desigualdad en términos de acceso a la tecnología y la conectividad digital, lo cual limita las oportunidades educativas, laborales y de desarrollo económico, especialmente en un mundo cada vez más interconectado. La baja cobertura de internet también puede contribuir a la exclusión social de estos municipios, dificultando el acceso a información y servicios en línea.

En cuanto a la cobertura de acueducto, Buenaventura nuevamente presenta la tasa más alta con un 73,17%, aunque aún está lejos de ser una cobertura universal. Guapi, con solo un 19,15% de cobertura, y Tumaco, con 31,72%, están en una situación mucho más crítica en términos de acceso a agua potable, lo que impacta directamente en la salud pública y el bienestar de los residentes. La falta de acceso adecuado al agua potable es un factor fundamental para el desarrollo de estas localidades, ya que puede generar problemas de salud y limitar el acceso a condiciones mínimas de higiene.

Cobertura y calidad en educación para la región Especial pacífico

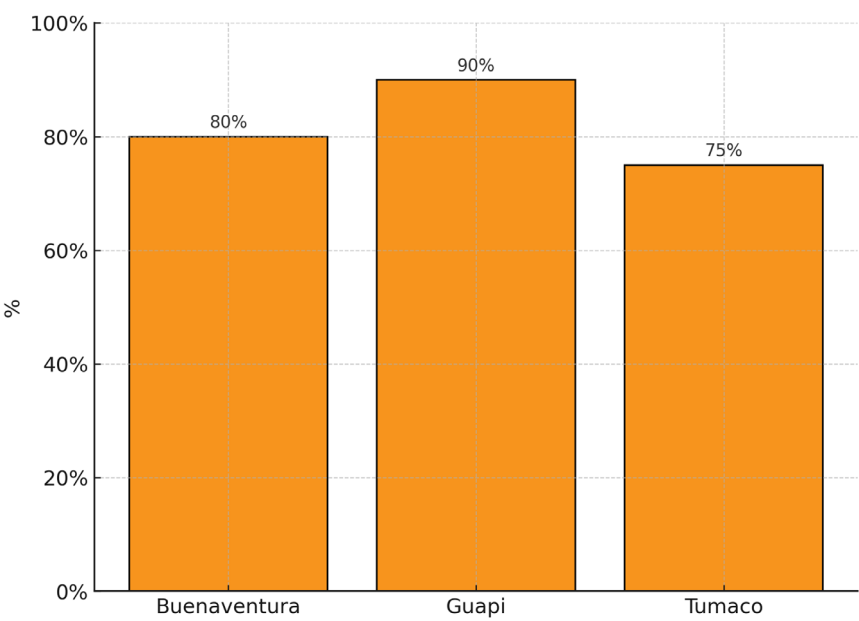
Al analizar los datos de cobertura y calidad en educación expuestos las próximas figuras, tanto en su versión bruta como neta, se pueden observar importantes diferencias entre los municipios de Buenaventura, Guapi y Tumaco, lo que permite hacer inferencias importantes sobre esta área neurálgica del bienestar humano para estas regiones:

Figura 23. Cobertura bruta en educación para la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

Figura 24 Cobertura neta en educación para la región Especial pacífico

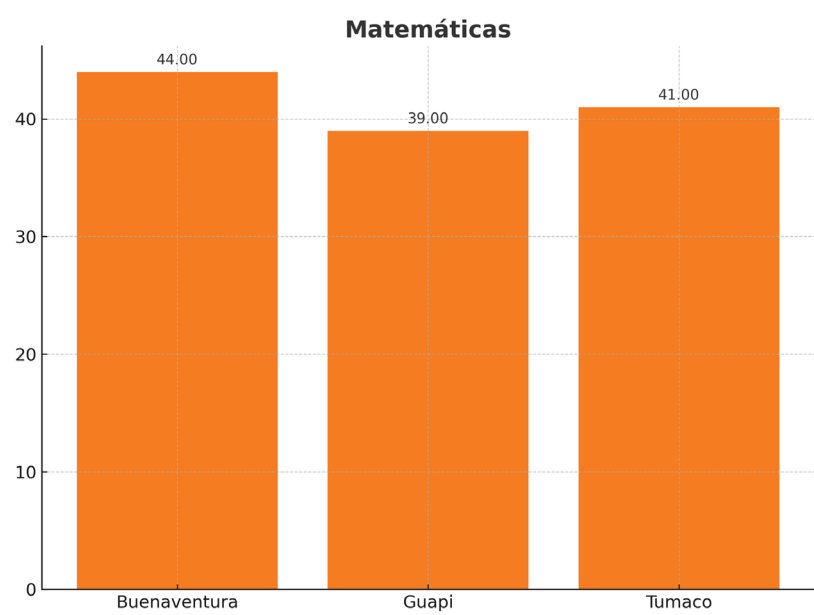


Fuente: elaboración propia a partir del DNP.

En términos de cobertura bruta en educación, Guapi presenta un porcentaje de 108,18%, lo que pareciera mostrar que el número de estudiantes matriculados en los niveles educativos supera la población en edad escolar. Esto podría ser el resultado de la matrícula de estudiantes fuera del grupo de edad esperado para cada nivel educativo, lo que puede implicar esfuerzos adicionales por parte de la comunidad o las autoridades locales para incluir a más jóvenes en el sistema educativo, aunque también puede estar relacionado con el comportamiento de la repitencia o de la matrícula irregular. Por otro lado, Buenaventura y Tumaco tienen coberturas más bajas, con 86,71% y 86,12% respectivamente, lo que puede indicar un número considerable de jóvenes en edad escolar no está inscrito en el sistema educativo. Aunque no se trata de porcentajes alarmantes, estos datos aún indican áreas de mejora en términos de acceso a la educación que pueden afectar otros aspectos de la vida comunitaria como las mencionadas cifras de violencia del apartado anterior.

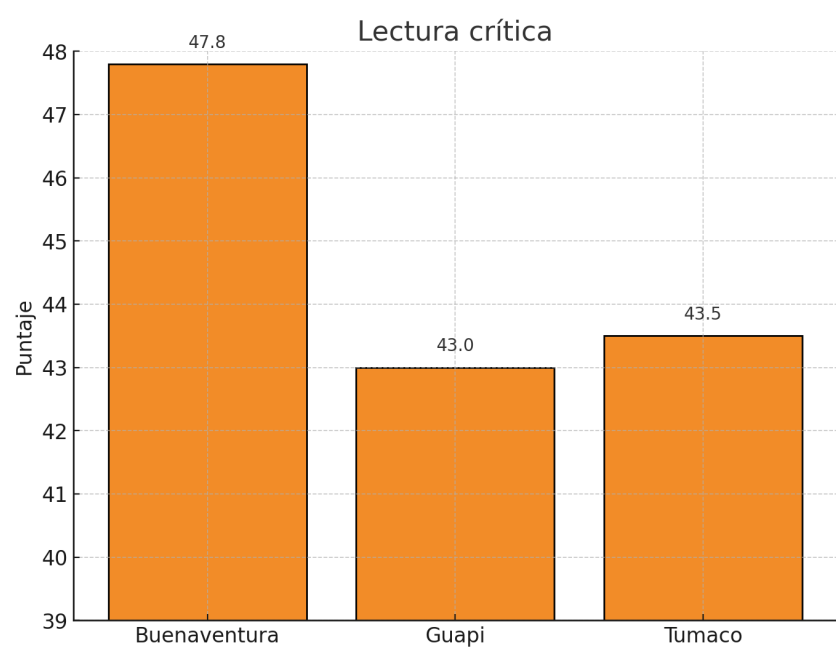
Respecto a la cobertura neta en educación, la cual es indicativa de la proporción de estudiantes matriculados dentro del grupo de edad correspondiente para cada nivel educativo, la situación en Buenaventura y Tumaco es relativamente baja. Buenaventura tiene una cobertura neta de 72,67%, es decir, que solo alrededor de tres cuartas partes de los estudiantes en edad escolar están matriculados en el sistema educativo, lo que podría reflejar barreras como la pobreza, la lejanía de las instituciones educativas, la falta de infraestructura adecuada o incluso las mismas condiciones de seguridad del municipio. Tumaco, con una cobertura neta de 69,22%, presenta una situación aún más preocupante, ya que una proporción significativa de los jóvenes en edad escolar no está inscrita en el sistema educativo. En cambio, Guapi, con 83,69%, tiene una cobertura neta más alta, lo que sugiere que una mayor proporción de los estudiantes de la edad correspondiente está accediendo a la educación. Sin embargo, aunque es superior a los otros dos municipios, aún existen desafíos importantes para lograr una cobertura neta universal.

Figura 25. Desempeño en matemáticas para los municipios de la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir del DNP

Figura 26. Desempeño en lectura crítica para los municipios de la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia a partir del DNP

Pasando al desempeño en las pruebas Saber 11 en matemáticas y lectura crítica para los mismos municipios, y en atención a las anteriores figuras, se observa un panorama preocupante en términos de calidad educativa y que puede ser señal de deficiencias estructurales en el sistema educativo de estas regiones, lo que a su vez impacta negativamente en las oportunidades académicas y laborales de los estudiantes.

En matemáticas, Buenaventura presenta el mejor desempeño con un puntaje promedio de 43,19, seguido por Tumaco con 40,01 y Guapi con 38,31. Estos resultados revelan dificultades significativas en la enseñanza y el aprendizaje de esta disciplina, lo que puede estar relacionado con factores como la disponibilidad de docentes especializados, la calidad de los métodos pedagógicos y las condiciones socioeconómicas de los estudiantes. La baja comprensión de conceptos matemáticos limita el desarrollo de habilidades analíticas y problemáticas esenciales para el acceso a educación superior y empleos mejor remunerados.

En lectura crítica, los resultados siguen una tendencia similar. Buenaventura obtiene el puntaje más alto con 46,96, mientras que Tumaco registra 42,78 y Guapi 42,09. Aunque los desempeños en lectura crítica son ligeramente superiores a los de matemáticas, siguen siendo bajos, lo que puede ser resultado de problemas en la formación de competencias interpretativas y analíticas. La comprensión lectora es una habilidad fundamental para el aprendizaje en todas las áreas del conocimiento, por lo que estos resultados sugieren que los estudiantes pueden enfrentar dificultades adicionales en su desarrollo académico y profesional.

Observaciones generales a las condiciones socioeconómicas

Las condiciones socioeconómicas en los municipios analizados expresan profundas desigualdades que limitan las oportunidades de desarrollo de sus habitantes y obstaculizan la consolidación de iniciativas de economía solidaria. Los altos índices de NBI y miseria, especialmente en Guapi y Tumaco, dan cuenta de una precariedad estructural que afecta el acceso a servicios esenciales y la calidad de vida. Estas condiciones, sumadas a la baja cobertura de servicios públicos como agua potable, energía eléctrica e internet, refuerzan la marginación y dificultan la implementación de estrategias de desarrollo sostenible. En este contexto, la ASSP cobra relevancia como una alternativa para fortalecer las redes de cooperación económica y social a través de los CAS, lo que contribuiría a que las comunidades estructuren soluciones colectivas para sus necesidades más urgentes.

El análisis de la violencia y el conflicto armado revela que, aunque la tasa de homicidios es elevada en los tres municipios, las causas varían según el contexto territorial. Mientras en Buenaventura la violencia está más relacionada con el crimen organizado y el control territorial de grupos ilegales, en Guapi y Tumaco se observa una mayor vinculación con el conflicto armado y la presencia de actores armados ilegales. Estas dinámicas no solo afectan la seguridad ciudadana, sino que también limitan la expansión de procesos de economía solidaria, ya que las comunidades se ven obligadas a operar en contextos de alto riesgo. Para superar estos desafíos, la ASSP plantea la necesidad de estrategias diferenciadas que combinen acciones de seguridad con programas de desarrollo social, educación y generación de oportunidades económicas solidarias, permitiendo que la población acceda a alternativas económicas sostenibles fuera de las economías ilícitas.

Finalmente, el acceso y la calidad de la educación siguen siendo un reto significativo en la región. A pesar de algunas diferencias en cobertura educativa, los bajos puntajes en las pruebas Saber 11 son consecuencia de deficiencias estructurales que afectan el desarrollo de competencias fundamentales en matemáticas y lectura crítica. En este sentido, la ASSP promueve la educación como un pilar del desarrollo territorial, articulando procesos formativos con las necesidades del sector productivo solidario y facilitando el acceso a herramientas tecnológicas que potencien el aprendizaje. La consolidación de la educación enmarcada en el fomento de la cultura de asociatividad solidaria es una apuesta importante para la construcción de una paz territorial basada en la justicia social y el fortalecimiento de las comunidades.

Proyección de articulación interinstitucional entre instrumentos de planeación territorial y componentes CAS

Este apartado tiene como objetivo analizar las áreas de articulación interinstitucional entre las alcaldías de la región Especial pacífico y los diez componentes que conforman la Agenda Asociativa para la Paz, previamente reseñados en el marco teórico de este estudio. Para ello, se tomaron como referencia los instrumentos de planeación territorial aprobados para el período 2024-2027 en los entes subnacionales que componen la región mencionada.

Como se detalló en el apartado metodológico, el análisis se basa en una matriz diseñada para explorar las posibles rutas de trabajo conjunto entre la Unidad Solidaria y las autoridades municipales. Dicha matriz toma como eje los diez componentes de la Agenda, permitiendo identificar apuestas conjuntas y oportunidades para una articulación efectiva entre las políticas de desarrollo regional y las estrategias de la Unidad Solidaria en el marco de los CAS.

PDT Buenaventura y creación de redes

El Plan de Desarrollo del Distrito Especial Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico de Buenaventura 2024-2027, titulado “Juntos, Sí es Posible”, es la hoja de ruta diseñada para guiar el progreso del distrito durante este periodo. Este plan se concibe desde una perspectiva multipropósito, buscando abordar las problemáticas del distrito con el objetivo de reducir las brechas sociales, cuidar y potenciar la riqueza ambiental, mejorar el territorio y la movilidad distrital, así como incrementar los ingresos económicos y optimizar los procesos administrativos. Su presupuesta de alrededor de dos billones 800 mil pesos y sus estrategias se organizan en los siguientes pilares:

- Pilar 1. Desarrollo Social de Buenaventura: fortalecimiento de la inclusión y el bienestar de las comunidades urbanas y rurales, con mejoras en servicios básicos, educación, salud, empleo y vivienda digna.
- Pilar 2. Desarrollo Ambiental de Buenaventura: protección de la biodiversidad y promoción de prácticas sostenibles para garantizar un futuro equilibrado y con oportunidades para todos.
- Pilar 3. Desarrollo Económico de Buenaventura: impulso a la generación de empleo y el crecimiento productivo a partir de los recursos naturales, el turismo, la cultura y la agricultura.
- Pilar 4. Desarrollo Territorial de Buenaventura: coordinación institucional para mejorar la planificación y ejecución de proyectos de infraestructura vial, transporte y equipamientos urbanos.
- Pilar 5. Organización Institucional y Administrativa de Buenaventura: modernización de la gestión pública para reducir costos, optimizar recursos y brindar servicios de calidad con equidad.

En el mencionado distrito portuario el componente creación de redes dialoga con el “Pilar 3. Desarrollo Económico”, a través del Programa “Productividad y Competitividad de las Empresas Colombianas”.

- Programa “Productividad y Competitividad de las Empresas Colombianas”, el cual establece como acción clave: servicio de apoyo para la modernización de la innovación empresarial, promoviendo la articulación y fortalecimiento de las empresas en la región.
- Programa “Generación y Formalización del Empleo”, donde se plantea: servicio de gestión para el emprendimiento, que facilita la articulación de iniciativas productivas, impulsando redes empresariales y de empleo.

En síntesis, la Creación de Redes en Buenaventura se enfoca en:

- Fortalecer la innovación empresarial a través del apoyo en modernización.
- Impulsar el emprendimiento y la formalización del empleo mediante la gestión y articulación de iniciativas productivas.
- PDT Guapi y creación de redes

El Plan de Desarrollo Municipal de Guapi para el periodo 2024-2027, titulado “Llegó el momento”, tiene como objetivo posicionar al municipio, para el año 2028, entre los más productivos y competitivos, implementando un modelo de desarrollo propio y autónomo. Este modelo se basa en el aprovechamiento sostenible de la diversidad ecosistémica, étnica y cultural, así como en la ubicación geoestratégica de Guapi. El plan fue aprobado mediante acuerdo municipal, aunque no se dispone de información específica sobre si la aprobación fue unánime.

Para la ejecución de este plan, se ha asignado un presupuesto total de 458.906.453.931 de pesos para el periodo mencionado siendo su estructura en términos de líneas estratégicas o dimensiones que la componen es la siguiente:

El plan se estructura en cinco dimensiones estratégicas:

- Guapi más productivo: promueve el fortalecimiento de la economía local a través del desarrollo productivo, el impulso del turismo, la pesca sostenible y la mejora de las condiciones para el comercio y el emprendimiento.
- Guapi social: se enfoca en mejorar el acceso a derechos fundamentales como salud, educación, cultura, deporte y recreación, garantizando condiciones de bienestar para toda la población.
- Guapi incluyente: prioriza la equidad y el acceso a oportunidades para grupos poblacionales en situación de vulnerabilidad, promoviendo la inclusión de comunidades étnicas, mujeres, jóvenes y personas con discapacidad.
- Guapi gobierna con el territorio: busca fortalecer la gobernanza, la transparencia y la participación ciudadana en la toma de decisiones, mejorando la eficiencia de la administración pública.
- Guapi se Transforma: orientada a la modernización y el desarrollo integral del municipio mediante la infraestructura, la conectividad y la adaptación al cambio climático, asegurando un crecimiento ordenado y sostenible.

En lo que respecta al componente objeto de análisis, vemos que esta se encuentra alineada con la Dimensión “Guapi Incluyente”, particularmente a través del Programa

“Mujer, Cuidado y Desarrollo”. Este componente enfatiza el fortalecimiento organizativo de la agricultura campesina, familiar y comunitaria, promoviendo la colaboración entre actores locales para la consolidación de redes productivas y sociales.

La acción establecida en este programa es:

- Servicio de apoyo para el fomento organizativo de la agricultura campesina, familiar y comunitaria.

Por lo anterior, la Creación de Redes en Guapi se enfoca en:

- Fortalecer la organización de la agricultura campesina, familiar y comunitaria a través de estrategias de apoyo con enfoque de género.

PDT Tumaco y creación de redes

El Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco 2024-2027 es la hoja de ruta que orienta las políticas públicas y estrategias de gestión del municipio durante el cuatrienio, con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población y promover el desarrollo sostenible. Para la implementación de este plan, se ha asignado un presupuesto aproximado de 1 billón 880 mil millones de pesos, con el cual se busca financiar las estrategias y proyectos contemplados en cada uno de los siguientes ejes estratégicos:

- Eje de desarrollo 1. Desarrollo productivo, integral y alternativo: Impulsa el crecimiento económico del municipio mediante la diversificación de actividades productivas, el fortalecimiento del sector agropecuario, pesquero y turístico, así como la generación de empleo y oportunidades de emprendimiento.
- Eje de desarrollo 2. Servicios para la vida y el ambiente: Garantiza el acceso a servicios esenciales como agua potable, saneamiento básico, salud y educación, al tiempo que promueve la sostenibilidad ambiental y la protección de los recursos naturales.
- Eje de desarrollo 3. Vías para el comercio y la integración social: Prioriza la construcción, mantenimiento y mejoramiento de la infraestructura vial y de transporte con el fin de mejorar la conectividad, fortalecer el comercio y facilitar el acceso a bienes y servicios en el municipio.
- Eje de desarrollo 4. Acceso para el cuidado, el libre desarrollo individual y la construcción de paz territorial: Promueve la inclusión social, el respeto por los derechos humanos y el fortalecimiento de iniciativas que contribuyan a la reconciliación y la convivencia pacífica en el territorio.
- Eje de desarrollo 5. Administración eficiente y abierta para la gente: Plantea estrategias para mejorar la gestión pública, garantizar la transparencia en el uso de los recursos y fortalecer la participación ciudadana en la toma de decisiones.

En este mencionado instrumento de planeación territorial, el componente Creación de Redes se articula con el Eje Estratégico “Desarrollo Productivo, Integral y Alternativo”, dentro de dos programas:

1. Programa “Impulso al Potencial Económico Local”, que plantea las siguientes iniciativas movilizadoras:

- Asistencia en la formulación de proyectos para fortalecer la articulación de actores productivos.
- Articulación de cadenas productivas regionales para mejorar la competitividad y el desarrollo económico.
- Desarrollo de paisajes productivos y culturales, fomentando la integración de actividades económicas con la identidad territorial.

2. Programa “Fortalecimiento al Emprendimiento Comunitario y Competitividad Empresarial”, con las siguientes iniciativas:

- Fomento de la asociatividad, incentivando la creación y consolidación de redes productivas.
- Incentivo a la creación de negocios y economías alternativas, promoviendo la diversificación productiva en el territorio.
- Potenciar alianzas intersectoriales para el emprendimiento, facilitando la colaboración entre distintos actores económicos.

En conclusión, la Creación de redes en Tumaco se enfoca en:

- Fortalecer la articulación productiva y la formulación de proyectos para mejorar la competitividad.
- Impulsar la asociatividad y la diversificación económica mediante el desarrollo de redes empresariales y comunitarias.
- Promover alianzas estratégicas para potenciar el emprendimiento local.

PDT Buenaventura y tecnificación de la producción

En el Plan de Desarrollo Territorial de Buenaventura, este componente se articula con el Pilar 3: Desarrollo Económico de Buenaventura, dentro de dos programas:

1. Programa “Inclusión de Pequeños Productores Rurales”, que establece como acción clave:

- Servicio de asistencia técnica agropecuaria dirigida a pequeños productores, con el fin de mejorar sus prácticas productivas.

2. Programa “Ciencia, Tecnología e Innovación Agropecuaria”, que plantea:

- Servicio de extensión agropecuaria, con el propósito de fortalecer las capacidades técnicas del sector productivo.

En Buenaventura, podría asumirse de manera sintética que su PDT se enfoca en esta materia a:

- Brindar asistencia técnica a pequeños productores para mejorar sus procesos productivos.
- Fortalecer las capacidades agropecuarias a través de programas de extensión técnica.

PDT Guapi y tecnificación de la producción

En el Plan de Desarrollo Territorial de Guapi, este componente se articula con la Dimensión “Guapi Incluyente”, dentro del Programa “Mujer, Cuidado y Desarrollo”.

La acción establecida en este programa es:

- Servicio de apoyo para el fortalecimiento de unidades productivas colectivas con el objetivo de generar ingresos sostenibles.

Además, dentro de los proyectos con financiación o cofinanciación del Sistema General de Regalías, en el sector de Agricultura y Desarrollo Rural, se menciona:

- Fortalecimiento en la seguridad alimentaria a comunidades víctimas del conflicto armado, a través de la producción agroecológica en el municipio de Guapi.

A manera de conclusión podemos establecer que para el mencionado plan de desarrollo el componente en específico se orienta a:

- La Tecnificación de la Producción en Guapi se enfoca en:
- Fortalecer unidades productivas colectivas como estrategia para la generación de ingresos.
- Impulsar la producción agroecológica para mejorar la seguridad alimentaria en comunidades vulnerables.

PDT Tumaco y tecnificación de la producción

En el Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco, este componente se articula con el Eje Estratégico “Desarrollo Productivo, Integral y Alternativo”, dentro del Programa “Impulso al Potencial Económico Local”. Las iniciativas movilizadoras establecidas en este programa incluyen:

- Asistencia técnica en la formulación de proyectos, orientada a fortalecer la productividad y la gestión empresarial.
- Fortalecimiento y asistencia técnica a las alianzas público-empresarial, comunitaria y ciudadana, para mejorar la eficiencia productiva.
- Impulso a economías productivas de especies menores y artesanales, promoviendo el desarrollo de unidades productivas en estos sectores.

Por lo anterior, se podría concluir que la Tecnificación de la producción en Tumaco se enfoca en:

- Brindar asistencia técnica para la formulación de proyectos productivos que mejoren la sostenibilidad económica.
- Fortalecer alianzas público-privadas y comunitarias para optimizar procesos productivos.
- Apoyar economías de especies menores y artesanales como alternativas productivas viables para el territorio.

Fomenta espacios para la venta de productos de la economía solidaria, como tiendas, ferias y plataformas digitales, promoviendo además acuerdos comerciales y compras públicas locales.

PDT Buenaventura y comercialización

En el Plan de Desarrollo Territorial de Buenaventura, este componente se articula con el Pilar 3: Desarrollo Económico de Buenaventura, dentro del Programa “Infraestructura Productiva y Comercialización”. Las acciones establecidas en este programa incluyen:

- Servicio de apoyo a la comercialización de productos de las cadenas agrícolas, forestales, pecuarias, pesqueras y acuícolas.

En otras palabras, en Buenaventura y siguiendo su PDT podemos concluir que este se enfoca en:

- Fortalecer la comercialización de productos agropecuarios y pesqueros, asegurando que las cadenas productivas cuenten con apoyo institucional para mejorar su acceso al mercado.

PDT Guapi y comercialización

En el Plan de Desarrollo Territorial de Guapi, este componente se articula con la Dimensión “Guapi Más Productivo”, dentro del Programa “Biodiversidad como Estrategia Productiva Ancestral”.

La acción establecida en este programa es:

Infraestructura productiva y comercialización, lo que implica mejorar las condiciones para que los productores locales puedan acceder a mercados y fortalecer la economía local.

En síntesis, la Comercialización como componente CAS en Guapi se enfoca según su PDT en:

- Desarrollar infraestructura productiva y comercial para facilitar la venta y distribución de bienes locales.

PDT Tumaco y Comercialización

En el Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco, este componente se articula con el Eje Estratégico “Desarrollo Productivo, Integral y Alternativo”, dentro del Programa “Impulso al Potencial Económico Local”.

Las iniciativas movilizadoras establecidas en este programa incluyen:

- Gestión para la comercialización local y exterior, fortaleciendo las oportunidades de mercado para los productos del territorio.
- Promoción del consumo interno de productos locales, incentivando el acceso de la población a bienes producidos en la región.
- Construcción de mercados, para mejorar la infraestructura de comercialización y fortalecer la economía local.

De acuerdo con lo anterior, se podría asumir que el mencionado componente en Tumaco se enfoca según su instrumento de planeación en:

- Impulsar la comercialización local e internacional de productos del territorio.
- Fomentar el consumo interno de bienes locales, promoviendo la soberanía económica.
- Desarrollar infraestructura de mercados para mejorar las condiciones de venta y distribución de productos.

PDT Buenaventura e Industrialización solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Buenaventura, no se registra una estrategia específica para este componente dentro de los programas y líneas estratégicas revisadas.

PDT Guapi e Industrialización solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Guapi, este componente se articula con la Dimensión “Guapi Incluyente”, dentro del Programa “Mujer, Cuidado y Desarrollo”.

La acción establecida en este programa es:

- Servicio de apoyo a unidades productivas individuales para la generación de ingresos, con un enfoque de género.

Conforme a lo anterior la Industrialización Solidaria en Guapi apunta desde su instrumento de planeación a:

- Apoyar unidades productivas individuales, garantizando el acceso a oportunidades de transformación productiva.
- Incorporar un enfoque de género en el desarrollo productivo, promoviendo la inclusión de mujeres en procesos de generación de valor agregado.

PDT Tumaco e Industrialización solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco, este componente se articula con el Eje Estratégico “Desarrollo Productivo, Integral y Alternativo”, dentro del Programa “Impulso al Potencial Económico Local”. Las iniciativas movilizadoras establecidas en este programa incluyen:

- Promoción de biofábricas como unidad productiva, para la transformación de material orgánico en bioinsumos y otros productos destinados al encadenamiento de la producción orgánica.
- Creación del Centro de Desarrollo Empresarial Local, con el fin de fortalecer las capacidades de transformación y comercialización en el territorio.

En Tumaco el componente en particular y su articulación en el PDT se enfoca en:

- Desarrollar biofábricas para la transformación de materiales orgánicos, promoviendo la sostenibilidad productiva.
- Crear un Centro de Desarrollo Empresarial Local, que impulse la transformación y comercialización

PDT Buenaventura y Turismo solidario

En el Plan de Desarrollo Territorial de Buenaventura, este componente se articula con el Pilar 3: Desarrollo Económico de Buenaventura, dentro del Programa “Competitividad de las Empresas Colombianas”. Las estrategias establecidas incluyen:

1. Brindar asistencia técnica a los entes territoriales para el desarrollo turístico, asegurando una planificación adecuada del sector.
2. Ofrecer educación informal en asuntos turísticos, fortaleciendo las capacidades de las comunidades locales.
3. Promover la actividad turística, impulsando estrategias de visibilización y comercialización.
4. Apoyar emprendedores y empresas en etapa temprana del sector turismo, facilitando su consolidación y crecimiento.

En Buenaventura el componente objeto de este análisis, y según su PDT, se orienta a:

- Fortalecer la planificación turística a través de asistencia técnica a las autoridades locales.
- Capacitar a las comunidades en temas turísticos, promoviendo su participación en el sector.
- Impulsar estrategias de promoción y comercialización del turismo local, mejorando su sostenibilidad económica.
- Apoyar el desarrollo de emprendimientos turísticos emergentes, asegurando su viabilidad en el mercado.

PDT Guapi y Turismo solidario

En el Plan de Desarrollo Territorial de Guapi, este componente se articula con la Dimensión “Guapi Más Productivo”, dentro del Programa “Turismo Cultural para el Desarrollo”.

La estrategia establecida en este programa incluye:

1. Servicio de apoyo financiero para el mejoramiento de productos o procesos turísticos, con el fin de fortalecer la oferta turística local y mejorar la calidad de los servicios.

En Guapi el desarrollo de este componente puede articularse desde el siguiente enfoque:

- Brindar apoyo financiero a iniciativas turísticas locales, mejorando la oferta y competitividad del sector.

PDT Tumaco y Turismo solidario

En el Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco, este componente se articula con el Eje Estratégico “Desarrollo Productivo, Integral y Alternativo”, dentro del Programa “Impulso al Turismo Natural, Gastronómico y Cultural”.

Las iniciativas movilizadoras establecidas incluyen:

1. Capacitación, promoción y gestión de empresas y asociaciones vinculadas al sector turismo.
1. Fortalecimiento empresarial-comunitario y ciudadano para el desarrollo del turismo sostenible.
1. Fomento a la participación distrital en redes de turismo nacional e internacional, promoviendo la integración del territorio en circuitos turísticos más amplios.
1. Potenciación de circuitos gastronómicos, resaltando la identidad cultural y culinaria de la región.
1. Impulso a la visibilización, comercialización y articulación a mercados cooperativos y de economía mixta, fortaleciendo el sector desde un enfoque solidario.
1. Desarrollo de circuitos de turismo regenerativo, asegurando la sostenibilidad ambiental y cultural de la actividad turística.

A manera de síntesis el componente en particular, desde el PDT de Tumaco, se enfoca en:

- Capacitar y fortalecer asociaciones turísticas, promoviendo la organización del sector.
- Fomentar la participación de Tumaco en redes nacionales e internacionales de turismo, aumentando su visibilidad.
- Potenciar el turismo gastronómico y cultural, resaltando la identidad regional.

- Promover modelos de turismo regenerativo, garantizando la sostenibilidad ambiental y social.

PDT Buenaventura y acceso a crédito

En el Plan de Desarrollo Territorial de Buenaventura, este componente se articula con el Pilar 3: Desarrollo Económico de Buenaventura, dentro del Programa “Inclusión Productiva de Pequeños Productores”. La estrategia establecida en este programa es:

1. Brindar apoyo financiero para proyectos productivos, asegurando el acceso a recursos para fortalecer la producción local.

En Buenaventura el componente relacionado en este apartado se enfoca, según su instrumento de planeación, en:

- Facilitar financiamiento a pequeños productores, asegurando el acceso a capital para el desarrollo de sus iniciativas productivas.

PDT Guapi y acceso a crédito

En el Plan de Desarrollo Territorial de Guapi, este componente se articula con la Dimensión “Guapi Incluyente”, dentro del Programa “LGBTI”. La estrategia establecida en este programa es:

1. Brindar apoyo financiero para empresas y emprendimientos productivos, asegurando el acceso a recursos para fortalecer iniciativas económicas en el territorio.

El Acceso al Crédito Público y Solidario desde el PDT de Guapi se orienta a:

- Facilitar financiamiento para empresas y emprendimientos productivos, promoviendo la inclusión financiera y el desarrollo económico local.

PDT Tumaco y acceso a crédito

En el Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco, este componente se articula con el Eje Estratégico “Desarrollo Productivo, Integral y Alternativo”, dentro del Programa “Fortalecimiento al Emprendimiento Comunitario y Competitividad Empresarial”. Las iniciativas movilizadoras establecidas incluyen:

1. Apoyo a la ampliación de oportunidades de crédito, asegurando que los emprendedores y organizaciones productivas tengan acceso a financiamiento.

En resumen, el Acceso al Crédito Público y Solidario en el municipio en cuestión se enfoca en:

- Facilitar oportunidades de crédito para emprendimientos y organizaciones comunitarias, promoviendo su sostenibilidad financiera.

PDT Buenaventura y cultura solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Buenaventura, este componente se articula con el Pilar 3: Desarrollo Económico de Buenaventura, dentro del Programa “Productividad y Competitividad de las Empresas Colombianas”. La estrategia establecida incluye:

Brindar apoyo para la modernización de la innovación empresarial, fortaleciendo la capacidad organizativa y productiva de las iniciativas solidarias.

A partir de lo anterior vemos que la Cultura solidaria en Buenaventura se enfoca, a partir de su instrumento de planeación, en:

- Fortalecer la innovación y modernización empresarial, promoviendo la sostenibilidad de las organizaciones productivas.

PDT Guapi y cultura solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Guapi, no se registra una estrategia específica para este componente dentro de los programas y líneas estratégicas revisadas.

PDT Tumaco y cultura solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco, este componente se articula con el Eje Estratégico “Desarrollo Productivo, Integral y Alternativo”, dentro del Programa “Fortalecimiento al Emprendimiento Comunitario y Competitividad Empresarial”.

Las iniciativas movilizadoras establecidas incluyen:

1. Asistencia técnica para el desarrollo de la cultura empresarial, promoviendo modelos asociativos y solidarios.
2. Potenciar alianzas intersectoriales para el emprendimiento, fomentando la cooperación entre actores económicos locales.

En resumen, en Tumaco su PDT enfoca el componente analizado en:

- Brindar asistencia técnica para el fortalecimiento de la cultura empresarial solidaria, promoviendo la organización productiva.
- Fomentar alianzas intersectoriales, impulsando el trabajo en red y la cooperación entre emprendedores y organizaciones.

PDT Buenaventura y comunicación solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Buenaventura, no se registra una estrategia específica para este componente dentro de los programas y líneas estratégicas revisadas.

En el Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco, este componente se articula con el Eje Estratégico “Desarrollo Productivo, Integral y Alternativo”, dentro del Programa “Impulso al Turismo Natural, Gastronómico y Cultural”.

Las iniciativas movilizadoras establecidas incluyen:

1. Impulso al desarrollo de tecnologías de la información aplicadas al análisis y promoción turística, mejorando la visibilidad del sector.
2. Fomento de las narrativas y saberes propios en las rutas turísticas, asegurando que las comunidades sean protagonistas en la construcción de su identidad cultural.

El componente objeto de análisis en este apartado, tiene su lugar en el PDT de en Tumaco a partir del siguiente enfoque:

- Aplicar herramientas tecnológicas a la promoción del turismo, fortaleciendo su posicionamiento.
- Rescatar y difundir las narrativas y saberes locales, asegurando que las comunidades sean parte central de la comunicación turística.

PDT Guapi y comunicación solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Guapi, no se registran estrategias específicas para el componente de Comunicación Solidaria, lo que indica que este aspecto no ha sido priorizado dentro de su planificación.

PDT Tumaco y comunicación solidaria

En el Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco, la Comunicación Solidaria se articula con el Eje Estratégico “Desarrollo Productivo, Integral y Alternativo”, dentro del Programa “Impulso al Turismo Natural, Gastronómico y Cultural”. Las iniciativas movilizadoras establecidas incluyen:

- Impulso al desarrollo de tecnologías de la información aplicadas al análisis y promoción turística, mejorando la visibilidad del sector.
- Fomento de las narrativas y saberes propios en las rutas turísticas, asegurando que las comunidades sean protagonistas en la construcción de su identidad cultural

Por lo anterior, se puede establecer que desde su instrumento de planeación territorial para Tumaco la comunicación solidaria se expresa en:

- El enlace entre TICs y turismo alrededor de la visibilidad del sector.
- El fomento de narrativas y saber con un enfoque turístico y respetuoso de la identidad cultural local

PDT Buenaventura y Gestión ambiental y transición energética

En el Plan de Desarrollo Territorial de Buenaventura, este componente se articula con el Pilar 2: Desarrollo Ambiental de Buenaventura, dentro del Programa “Gestión

del Cambio Climático para un Desarrollo Bajo en Carbono y Resiliente al Clima”. La estrategia establecida incluye:

1. Brindar educación informal en gestión del cambio climático, promoviendo un desarrollo bajo en carbono y resiliente a los impactos ambientales.

En suma, para el PDT de Buenaventura el componente objeto de este estudio se enfoca en:

- Capacitar a la población en gestión del cambio climático, asegurando la adopción de estrategias de desarrollo sostenible.

PDT Guapi y Gestión ambiental y transición energética

En el Plan de Desarrollo Territorial de Guapi, este componente se articula con la Dimensión “Guapi Más Productivo”, dentro del Programa “Planificación y Ordenamiento Ambiental como Base de la Sostenibilidad”.

La estrategia establecida incluye:

1. Brindar asistencia técnica para la consolidación de negocios verdes, promoviendo modelos productivos sostenibles en el territorio.

Así entonces, la Gestión ambiental y transición energética, desde el instrumento de planeación de Guapi, se enfoca en:

- Impulsar la consolidación de negocios verdes, garantizando su sostenibilidad económica y ambiental.

PDT Tumaco y Gestión ambiental y transición energética

En el Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco, este componente se articula con el Eje Estratégico “Servicios para la Vida y para el Ambiente”, dentro del Programa “Uso Sostenible del Medio Ambiente y Biorecursos”.

Las iniciativas movilizadoras establecidas incluyen:

1. Fomento e incentivo al reciclaje, promoviendo la gestión adecuada de residuos y la economía circular.
2. Diseño e implementación de una ruta ecológica, impulsando el turismo sostenible y la conservación ambiental.
3. Fomento de buenas prácticas ambientales, promoviendo soluciones basadas en la naturaleza para la gestión sostenible del territorio.

En síntesis, desde el PDT del instrumento de planeación de Tumaco se propone:

- Fomentar la economía circular a través del reciclaje, promoviendo el aprovechamiento responsable de los recursos.

- Impulsar el turismo ecológico como estrategia de conservación, asegurando el equilibrio entre desarrollo y sostenibilidad.
- Promover soluciones basadas en la naturaleza, incentivando modelos de producción y gestión ambiental sostenibles.

PDT Buenaventura e Infraestructura

En el Plan de Desarrollo Territorial de Buenaventura, este componente se articula con el Pilar 3: Desarrollo Económico de Buenaventura, dentro del Programa “Infraestructura Productiva y Comercialización”.

Las estrategias establecidas incluyen:

1. Mejoramiento de la infraestructura productiva y comercial, asegurando condiciones óptimas para la transformación y venta de productos locales.
2. Fortalecimiento de la infraestructura logística, facilitando la distribución eficiente de bienes y servicios en el territorio.

En síntesis, Buenaventura en su PDT aborda el componente objeto de este apartado desde las siguientes propuestas:

- Mejorar la infraestructura productiva y comercial, fortaleciendo la economía local.
- Optimizar la infraestructura logística, asegurando mejores condiciones para la distribución de bienes y servicios.

PDT Guapi e infraestructura

En el Plan de Desarrollo Territorial de Guapi, este componente se articula con la Dimensión “Guapi Más Productivo”, dentro del Programa “Infraestructura para la Competitividad y la Movilidad”.

La estrategia establecida incluye:

1. Mejoramiento de la infraestructura productiva y comercial, fortaleciendo las condiciones para la transformación y venta de productos locales.

La Infraestructura, como componente a ser reseñado desde el PDT de Guapi, vemos que este se orienta:

- Optimizar la infraestructura productiva y comercial, asegurando mejores condiciones para la producción y comercialización local.

PDT Tumaco e infraestructura

En el Plan de Desarrollo Territorial de Tumaco, este componente se articula con el Eje Estratégico “Desarrollo Productivo, Integral y Alternativo”, dentro del Programa “Fortalecimiento al Emprendimiento Comunitario y Competitividad Empresarial”.

Las estrategias establecidas incluyen:

1. Construcción y adecuación de infraestructura para el desarrollo productivo, asegurando espacios adecuados para la transformación y comercialización de productos.
2. Mejoramiento de la infraestructura de mercados y espacios de venta, facilitando el acceso de los pequeños productores a los consumidores.

La Infraestructura en Tumaco, de acuerdo a su instrumento de planeación, se enfoca en:

- Construir y mejorar la infraestructura productiva y comercial, fortaleciendo el sector empresarial y comunitario.
- Optimizar los mercados y espacios de venta, asegurando condiciones adecuadas para la distribución de bienes locales.

Observaciones generales para los PDT de la región especial pacífico

En lo que respecta al componente de Creación de Redes, estos territorios han priorizado la articulación de productores y comunidades en torno a modelos asociativos que permitan fortalecer la economía solidaria. Buenaventura, por ejemplo, ha enfocado sus esfuerzos en la modernización de la innovación empresarial, mientras que en Tumaco se ha promovido la articulación productiva a través de la formulación de proyectos y la generación de alianzas estratégicas. En Guapi, la creación de redes ha estado más orientada al fortalecimiento organizativo de la agricultura campesina, familiar y comunitaria. Sin embargo, no se evidencia una estrategia clara que conecte a estos territorios con redes de mayor alcance, lo que podría limitar el crecimiento y la sostenibilidad de sus procesos asociativos.

En cuanto a la Tecnificación de la Producción, todos los territorios han impulsado programas de asistencia técnica y capacitación para mejorar los procesos productivos. En Buenaventura, la tecnificación se ha enfocado en la agroindustria y en la implementación de sistemas de extensión agropecuaria. Tumaco por su parte ha apostado por la asistencia en la formulación de proyectos productivos y el fortalecimiento de alianzas público-privadas para mejorar la eficiencia productiva. En Guapi, los esfuerzos se han dirigido al apoyo financiero de unidades productivas colectivas con un enfoque de género. No obstante, la incorporación de tecnologías emergentes y herramientas digitales necesarias para mejorar la competitividad productiva de estos territorios aun es una tarea pendiente por alcanzar.

El componente de Comercialización ha sido abordado con diferentes enfoques. Buenaventura ha priorizado el fortalecimiento de la comercialización de productos agrícolas, forestales, pecuarios, pesqueros y acuícolas a través de apoyo institucional. Tumaco ha apostado por la promoción del consumo interno de productos locales y la articulación con mercados cooperativos. En Guapi, la estrategia se ha centrado en la mejora de la infraestructura productiva y comercial para facilitar la venta de bienes locales. Sin embargo, no se han identificado acciones concretas para el comercio digital, lo que representa una oportunidad para ampliar los canales de distribución y mejorar la competitividad de los productores.

En el caso de la Industrialización Solidaria, solo Tumaco ha planteado acciones específicas en este componente, con la promoción de biofábricas para la transformación de material orgánico en bioinsumos y la creación de un Centro de Desarrollo Empresarial Local. Ni Buenaventura ni Guapi han contemplado estrategias claras para fortalecer la transformación de materias primas en productos con valor agregado, lo que representa un vacío significativo en el desarrollo de este componente. Esto limita la capacidad de los productores locales para aumentar la rentabilidad de sus bienes y reducir la dependencia de intermediarios.

El Turismo Solidario ha sido integrado en los planes de desarrollo de manera diferenciada. Buenaventura ha optado por una estrategia de asistencia técnica y educación informal en asuntos turísticos, con el propósito de fortalecer las capacidades de las comunidades locales y los emprendedores del sector. Tumaco ha desarrollado un enfoque más integral, incluyendo la capacitación, promoción y gestión de empresas turísticas, la visibilización de rutas gastronómicas y la integración en redes de turismo nacional e internacional. En Guapi, el turismo ha sido abordado desde una perspectiva cultural, con apoyo financiero para el mejoramiento de productos o procesos turísticos. A pesar de estos esfuerzos, aún falta una visión de integración regional que permita posicionar a estos territorios como un destino turístico solidario y sostenible.

El Acceso al Crédito público y solidario ha sido tratado de manera desigual. Tumaco ha promovido la ampliación de oportunidades de crédito para emprendimientos y organizaciones comunitarias, mientras que Buenaventura y Guapi han enfocado su apoyo financiero en la inclusión productiva de pequeños productores y en la financiación de empresas y emprendimientos locales. No obstante, esto no se refleja en mecanismos específicos de financiamiento solidario o fondos de crédito rotativos, lo que podría fortalecer el acceso a recursos financieros en estos territorios.

En cuanto a la Cultura Solidaria, solo Tumaco ha planteado estrategias concretas para fortalecer este componente, con asistencia técnica en cultura empresarial y el fomento de alianzas intersectoriales para el emprendimiento. Buenaventura ha abordado la modernización de la innovación empresarial, pero sin un enfoque explícito en la cultura solidaria. En Guapi, no se registran acciones específicas para este componente. Esta ausencia de estrategias dirigidas a la promoción de la cultura solidaria podría limitar la apropiación y consolidación de este modelo económico en los territorios.

El componente de Comunicación Solidaria presenta grandes vacíos en estos territorios. Tumaco es el único que ha planteado acciones relacionadas, con la implementación de herramientas tecnológicas aplicadas a la promoción turística y la valorización de narrativas y saberes locales en las rutas turísticas. Buenaventura y Guapi no han contemplado estrategias específicas en esta área, lo que representa una oportunidad para fortalecer los medios de comunicación comunitarios y mejorar la visibilización de la economía solidaria en la región.

En cuanto a la Gestión Ambiental y Transición Energética, se han identificado esfuerzos dirigidos hacia la sostenibilidad, aunque con diferencias en su enfoque. Buenaventura ha promovido la educación en gestión del cambio climático, mientras que Guapi ha trabajado en la consolidación de negocios verdes. Tumaco ha desarrollado un enfoque más amplio, incluyendo el fomento del reciclaje, la implementación de rutas ecológicas y la promoción de soluciones basadas en la naturaleza. Sin embargo, ninguno de estos territorios ha planteado estrategias específicas para la transición energética, lo que representa un rezago importante en el desarrollo de modelos productivos sostenibles.

Finalmente, en el componente de Infraestructura, se han priorizado estrategias para el fortalecimiento de la infraestructura productiva y comercial. Buenaventura ha planteado el mejoramiento de la infraestructura logística, mientras que Tumaco ha promovido la construcción y adecuación de espacios productivos y de comercialización. Guapi ha trabajado en la mejora de la infraestructura comercial, pero sin una estrategia clara de integración con el resto de la región. En general, la falta de planificación en infraestructura digital y de conectividad limita las posibilidades de expansión de la economía solidaria en estos territorios.

El análisis de estos componentes en Buenaventura, Guapi y Tumaco muestra avances importantes en algunos aspectos, pero también identifica brechas significativas en áreas como la industrialización solidaria, la comunicación solidaria y la transición energética.

Análisis de los circuitos asociativos y las organizaciones vinculadas

Caracterización de los circuitos asociativos solidarios de la región especial Pacífico

Caracterización del Circuito productivo y turístico de Buenaventura-Bajo Calima

Ubicación y contexto territorial:

Buenaventura, ubicada en la costa del Pacífico colombiano, es el principal puerto marítimo del país y un territorio con una gran diversidad cultural y ecológica. Su economía está fuertemente ligada a la actividad portuaria, la pesca artesanal y el comercio internacional. Sin embargo, también enfrenta desafíos sociales derivados del conflicto armado y la exclusión económica.

El CAS de Buenaventura se desarrolla en este contexto con el propósito de fortalecer la economía solidaria y comunitaria, promoviendo la integración productiva en sectores clave como la pesca, el turismo cultural y la transformación agroindustrial. A través de la asociatividad, se busca mejorar las condiciones socioeconómicas del territorio y fomentar un desarrollo sostenible basado en la identidad cultural y los saberes ancestrales.

Estructura del Circuito Asociativo Solidario:

El CAS de Buenaventura se articula en torno a redes productivas conformadas por asociaciones comunitarias, cooperativas y pequeños productores que impulsan la economía solidaria. Su estructura comprende:

- Producción: captura, cría y comercialización de pescado y mariscos; producción de cacao y plátano; transformación de hierbas ancestrales.
- Industrialización: procesamiento de productos agropecuarios y pesqueros; producción textil y artesanal.
- Comercialización y circulación: fortalecimiento de redes de distribución solidaria y encadenamientos logísticos en torno al puerto.
- Turismo solidario: desarrollo de experiencias de turismo cultural y ecoturismo, resaltando las prácticas tradicionales y gastronómicas de la región.
- Cultura y comunicación solidaria: rescate y visibilización de saberes ancestrales mediante estrategias comunicativas y educativas.

El circuito busca articularse con iniciativas de desarrollo local, incluyendo la posibilidad de que las organizaciones comunitarias participen en la operación logística del puerto, promoviendo la generación de ingresos y el fortalecimiento del tejido social.

Actividades económicas y producción:

Las organizaciones vinculadas al CAS de Buenaventura desarrollan actividades productivas orientadas a mejorar la autosuficiencia económica del territorio. Entre las principales líneas productivas se encuentran:

- Captura, extracción y comercialización de productos pesqueros.
- Transformación y comercialización de cacao y plátano.
- Elaboración de bebidas ancestrales y productos gastronómicos tradicionales.
- Producción textil y confección de vestuarios.
- Promoción de actividades culturales y turismo comunitario.
- Reciclaje y transformación de materiales reutilizables.

El CAS de Buenaventura permite consolidar una red de producción y comercialización que favorece la integración de las comunidades en un modelo económico solidario. Su enfoque en la articulación entre producción, industrialización y turismo comunitario fortalece la resiliencia territorial y la generación de oportunidades económicas para la población.

Caracterización del Circuito Juntaza solidaria Tumaco

Ubicación y contexto territorial:

San Andrés de Tumaco, ubicado en la costa pacífica del departamento de Nariño, es un municipio con una gran riqueza ecológica y cultural. Su territorio comprende playas, manglares y ecosistemas marinos que sustentan su economía basada en la pesca artesanal, la acuicultura y la agricultura. Además, su ubicación estratégica cercana a la frontera con Ecuador lo convierte en un punto clave para el comercio regional.

El CAS de Tumaco se desarrolla en este contexto con el objetivo de fortalecer la economía solidaria y comunitaria, promoviendo la integración de redes productivas en sectores clave como la pesca, la transformación agroindustrial y el turismo cultural. A través de la asociatividad, se busca mejorar las condiciones socioeconómicas del territorio y generar oportunidades de desarrollo sostenible para las comunidades locales.

Estructura del Circuito Asociativo Solidario:

El CAS de Tumaco se organiza en torno a redes productivas conformadas por asociaciones comunitarias, cooperativas y pequeños productores que dinamizan la economía solidaria. Su estructura comprende:

- Producción: captura, recolección y comercialización de productos pesqueros y mariscos; producción de cacao y coco.
- Industrialización: transformación de productos hidrobiológicos; elaboración de artesanías con materiales reciclados; producción textil y confección de prendas tradicionales.
- Comercialización y circulación: fortalecimiento de redes de distribución solidaria y acceso a mercados locales y nacionales.
- Turismo solidario: desarrollo de experiencias comunitarias que combinan ecoturismo, gastronomía local y actividades culturales.
- Cultura y comunicación solidaria: estrategias para la promoción de la identidad afrodescendiente y la valorización de saberes ancestrales.

El circuito busca articularse con iniciativas de desarrollo territorial, promoviendo la integración de prácticas productivas con la conservación del medio ambiente y la generación de empleo digno para las comunidades.

Actividades económicas y producción:

Las organizaciones vinculadas al CAS de Tumaco desarrollan actividades productivas enfocadas en el fortalecimiento de las economías locales y la sostenibilidad ambiental. Entre las principales líneas productivas se encuentran:

- Captura, recolección y comercialización de pianguas y otros mariscos.
- Transformación y comercialización de cacao y coco.
- Elaboración de productos gastronómicos tradicionales y bebidas ancestrales.
- Producción textil y confección de vestuarios afrodescendientes.
- Desarrollo de proyectos de ecoturismo y turismo cultural.
- Producción artesanal a partir de materiales reciclados.

El CAS de Tumaco permite consolidar una red de producción y comercialización que favorece la integración de las comunidades en un modelo económico solidario. La combinación de producción pesquera, transformación agroindustrial y turismo comunitario refuerza la sostenibilidad económica del territorio y la generación de oportunidades para sus habitantes.

Caracterización del Circuito Asociativo Solidario “Atarraya Guapireña

Ubicación y contexto territorial:

Guapi, ubicado en la costa pacífica del departamento del Cauca, es un municipio con una fuerte identidad cultural y una riqueza ecológica significativa. Su territorio abarca la ribera del río Guapi y las islas Gorgona y Gorgonilla, lo que le confiere un gran potencial turístico y ambiental. La economía local se basa en la pesca artesanal, la agricultura tradicional y el turismo comunitario, integrando saberes ancestrales de la población afrodescendiente.

El CAS de Guapi se desarrolla en este contexto con el objetivo de fortalecer la economía solidaria y comunitaria, promoviendo la integración de redes productivas en sectores clave como el turismo sostenible, la pesca artesanal y la transformación agroindustrial. A través de la asociatividad, se busca mejorar las condiciones socioeconómicas del territorio y generar oportunidades de desarrollo sostenible para las comunidades locales.

Estructura del Circuito Asociativo Solidario:

- Producción: pesca artesanal y captura de pianguas; producción agrícola de coco, plátano y papa china.
- Industrialización: transformación de productos pesqueros; elaboración de artesanías con materiales reciclados.
- Comercialización y circulación: Fortalecimiento de redes de distribución solidaria y acceso a mercados locales y regionales.
- Turismo solidario: desarrollo de experiencias comunitarias que combinan ecoturismo, gastronomía local y actividades culturales.
- Cultura y comunicación solidaria: estrategias para la promoción de la identidad afrodescendiente y la valorización de expresiones tradicionales como la música de marimba y los bailes del Pacífico.

El circuito busca articularse con iniciativas de desarrollo territorial, promoviendo la integración de prácticas productivas con la conservación del medio ambiente y la generación de empleo digno para las comunidades.

Actividades económicas y producción:

Las organizaciones vinculadas al CAS de Guapi desarrollan actividades productivas enfocadas en el fortalecimiento de las economías locales y la sostenibilidad ambiental. Entre las principales líneas productivas se encuentran:

- Pesca artesanal y captura de pianguas.
- Producción y comercialización de productos agrícolas tradicionales.
- Elaboración de artesanías y productos gastronómicos ancestrales.
- Desarrollo de proyectos de ecoturismo y turismo cultural.
- Fomento de la música, danza y oralidad tradicional como parte de la economía cultural.

El CAS de Guapi permite consolidar una red de producción y comercialización que favorece la integración de las comunidades en un modelo económico solidario. La combinación de producción pesquera, transformación agroindustrial y turismo comunitario refuerza la sostenibilidad económica del territorio y la generación de oportunidades para sus habitantes.

Revisión organizacional a partir de las metas de focalización

Este apartado toma como punto de partida la Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz, mencionada en líneas precedentes, y el documento de estudios previos del Convenio entre la Unidad Solidaria y la Universidad del Tolima sobre la asociatividad solidaria en el suroccidente y Pacífico colombiano, con énfasis en los municipios de Buenaventura, Tumaco y Guapi. En este último documento, la focalización territorial se define como una estrategia dirigida a fortalecer la economía solidaria en poblaciones y regiones con altos niveles de vulnerabilidad.

Dicho enfoque prioriza la creación y fortalecimiento de organizaciones comunitarias en municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y en zonas rurales con alta presencia de mujeres, jóvenes, víctimas del conflicto, comunidades indígenas y personas en proceso de reincorporación. Así entendida, la focalización, en el marco de la economía solidaria, implica la consolidación de redes de cooperación, la industrialización solidaria y el acceso a mecanismos de financiamiento público y solidario.

A partir de esta base conceptual, se presenta un análisis específico sobre la focalización en los municipios mencionados, describiendo los avances en la consolidación organizativa, los liderazgos diferenciales y los desafíos que persisten en estos municipios estratégicos. Como ya se mencionó en el apartado metodológico, los insumos principales de los cuales se obtuvieron los datos empíricos para la caracterización e identificación de organizaciones fueron los formatos F10/F4 y la matriz integrada. Estos último fueron las herramientas usadas por los gestores territoriales para registrar y priorizar las organizaciones contactadas en el marco del mencionado convenio.

Focalización en Buenaventura

La focalización en Buenaventura al responder a la mencionada estrategia de fortalecimiento de la asociatividad solidaria en territorios con altos niveles de vulnerabilidad ha priorizado la consolidación de organizaciones en municipios con enfoques PDET y rurales. En este contexto, se han identificado 45 organizaciones en proceso de intervención, de las cuales 5 están en fase de creación y 40 requieren fortalecimiento para mejorar su sostenibilidad y capacidad operativa.

Organizaciones creadas y fortalecidas:

Nombres de las organizaciones:

- Asociación de Transportadores Marítimo y Fluvial del Pacífico - ATRANSMAFLUPA
- Arakatanga

- Asociación de Agricultores y Cacaoteros del Bajo Calima
- Asociación de Conocedoras de las Hierbas Ancestrales del Pacífico
- Asociación de Familias Emprendedoras de Cultura y Trabajo - ASOFACULP
- Asociación de Madres Comunitarias para el Desarrollo Artesanal del Valle del Cauca
- Asociación de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Buenaventura
- Asociación de Mujeres del Humo Unidas por la Plaza, Sabor y Tradición - ASOMUNIDAS
- Asociación de Mujeres Gestoras de Paz Vista Hermosa
- Asociación de Pescadores, Agricultura y Seguridad Ambiental
- Asociación de Pescadores Amigos de la Naturaleza
- Asociación de Pescadores Artesanales del Estero Aguacate
- Asociación de Pescadores Artesanales, Transportadores Marítimos, Fluviales, Hoteleros, Restauranteros, Guías Turísticos y Marineros del Pacífico
- Asociación de Platoneras Afro del Pacífico B.
- Asociación de Platoneras de Bellavista
- Asociación de Platoneras de Zacarías y Playita
- Asociación de Platoneras del Pacífico
- Asociación de Platoneras El Piñal
- Asociación de Platoneras Juan XXIII
- Asociación de Platoneras Puerta a Puerta
- Asociación de Sabedoras de la Gastronomía Tradicional
- Asociación de Vendedores Ambulantes Unidos de San Buenaventura y Seis de Enero
- Asociación de Vivienda Villa del Pacífico
- Asociación Gremial de Mujeres Confeccionistas de Buenaventura - ASOMUB
- Asociación La Unión de Pescadores y Piangueras
- Asociación Mujeres Empoderadas Platoneras del Pacífico - BTURA
- Asociación Pesquera y Agrícola - FAMIPA
- Asociación Territorial Étnica del Pacífico - ASOTEPAC
- Asociación Urbanización San Antonio
- ASOMUREPAZ
- Club Deportivo Brothrops Atrox
- Consejo Comunitario Mayor del Río Anchicayá
- Cooperativa de Cocoteros y Pazcífico
- Cooperativa Multiactiva de Pescadores Artesanales de Buenaventura
- Cooperativa Multiactiva de Segundo Nivel Unidos por el Pacífico
- Corporación Comunitaria de Desarrollo para la Costa del Pacífico
- Corporación Memoria Urbana
- Corporación Soy Pacífico
- Fundación Educando al Pacífico
- Fundación El Arca de Yahveh
- Fundación Gracias a Ellos
- Fundación La Trocha
- Fundación Maestro Alhy Garcés
- Fundación Nueva Ciudadanía
- Fundación Proyecto Social Ayudar a Vivir

- Fundación Social Comunitaria Ven a Mí
- Junta de Acción Comunal del Barrio Mayolo

Creación: se han conformado 5 nuevas organizaciones, todas ubicadas en municipios PDET y 4 en zonas rurales.

Fortalecimiento: 40 organizaciones han recibido acompañamiento para consolidar su estructura y gestión, con un énfasis en su integración en redes solidarias.

Liderazgo y enfoque diferencial:

La focalización en Buenaventura ha priorizado la inclusión de mujeres y víctimas del conflicto armado, quienes han asumido un papel destacado en la gestión organizativa:

- 18 organizaciones están lideradas por mujeres, lo que representa una participación significativa dentro del tejido asociativo.
- 30 organizaciones cuentan con liderazgo de víctimas del conflicto, lo que refuerza su papel en la reconstrucción del tejido social y económico del municipio.
- Solo 1 organización está liderada por jóvenes, lo que indica una baja participación de este grupo y la necesidad de fortalecer estrategias para su inclusión.

No se han identificado organizaciones lideradas por personas en proceso de reincorporación ni por comunidades indígenas, lo que representa una brecha en la focalización y una oportunidad para ampliar la inclusión.

Avances y desafíos específicos:

El proceso de focalización en Buenaventura ha logrado avances en la creación y fortalecimiento de organizaciones dentro de territorios PDET y rurales, promoviendo la inclusión de mujeres y víctimas del conflicto armado. Sin embargo, persisten desafíos clave, entre ellos:

- Baja representación juvenil, lo que sugiere la necesidad de implementar estrategias dirigidas a la participación de jóvenes en la economía solidaria.
- Ausencia de organizaciones lideradas por reincorporados e indígenas, lo que requiere acciones específicas para fomentar su inclusión en la dinámica organizativa.
- Fortalecimiento de la sostenibilidad organizativa, asegurando que las organizaciones puedan consolidarse en fases avanzadas de desarrollo y generar impacto a largo plazo.
- El enfoque de intervención en Buenaventura ha permitido consolidar un modelo organizativo basado en la cooperación y el desarrollo comunitario, aunque aún existen brechas por cerrar en términos de inclusión y sostenibilidad organizativa.

Focalización en Tumaco

La focalización en Tumaco ha respondido principalmente a la necesidad de fortalecer la economía solidaria en un territorio con marcadas condiciones de vulnerabilidad y altos índices de afectación por el conflicto armado. En este municipio, la estrategia se ha centrado en la creación y fortalecimiento de organizaciones con un mayor énfasis en la consolidación de redes en territorios PDET y zonas rurales. Actualmente, se han

identificado 48 organizaciones en proceso de intervención, de las cuales 6 están en fase de creación y 42 requieren fortalecimiento.

Organizaciones creadas y fortalecidas:

Nombre de las organizaciones:

- Asociación De Forjando y Construyendo Paz
- Asociación Étnica Mujeres El Esfuerzo
- Asociación Abuelitas Aliñadoras PROVERA
- Asociación Arte y Paz
- Asociación Chicas Poderosas Raíces
- Asociación Comunitaria de Población Desplazada del Municipio de Tumaco Mujeres del Futuro
- Asociación Comunitaria de Mujeres y Población Desplazada del Municipio de Tumaco – La Paz
- Asociación de Mujeres Cabeza de Familia
- Asociación de Costureras Casa de Modas y Confecciones Victoria
- Asociación de Jóvenes y Mujeres Construyendo Paz AHD
- Asociación de Mujeres Buscadoras de Paz
- Asociación de Mujeres Chillangua Yehiran
- Asociación de Mujeres Concheras Raíces del Manglar N
- Asociación de Mujeres Emprendedoras Afro con Estilo
- Asociación de Mujeres Emprendedoras para un Futuro Amigable con el Medio Ambiente
- Asociación de Mujeres Palenqueras de Tumaco M
- Asociación de Mujeres Tejiendo Vida
- Asociación de Mujeres Viudas Afrocolombianas Víctimas del Conflicto Armado
- Asociación de Pesca San José
- Asociación de Piangueros Fortaleza del Manglar
- Asociación de Reciclaje Fénix
- Asociación El Futuro del Mañana
- Asociación El Rincón de la Costura
- Asociación La Mediación
- Asociación Mujer Rural Exitosa QR
- Asociación Nuevo Rompido
- Asociación Pasos de Mujer
- Asociación Pescando Paz en La Chorrera
- Asociación Pesquera y Ambiental ECOEXPORCOL
- Asociación Porvenir Campesina – ASOPORCA
- Asociación Renacer de La Concha
- Asociación Turismo Comunitario Bajito Tumac
- Asociación Unidas Somos Más de Raíces G
- ASOFAMIPAZZ
- Cooperativa Multiactiva Memoria, Vida y Esperanza
- Cooperativa Multiactiva Nueva Esperanza del Pacífico
- Fundación Lazos de Amor en Amornia
- Fundación Ambiental Árbol de Vida

- Fundación Centro de Restauración y Reparación Familiar
- Fundación de Mujeres Emprendedoras Ciudad Dos Mil del Municipio de Tumaco
- Fundación Dejando Huellas en Salud Comunitaria
- Fundación Derecho y Niñez
- Fundación Econexión
- Fundación Manitas Unidas Construyendo Medio Ambiente y Paz – MUCMPAZ
- Fundación Mueve Pacífico
- Fundación Semillas del Mar
- Grupo de Apoyo a Mujeres Víctimas del Conflicto Armado

Creación: se han conformado 6 nuevas organizaciones, todas ubicadas en municipios PDET, y 4 de ellas en zonas rurales.

Fortalecimiento: 42 organizaciones han recibido acompañamiento para consolidar su estructura y mejorar su sostenibilidad, con una alta concentración en territorios PDET.

Liderazgo y enfoque diferencial:

En este aspecto en Tumaco se ha priorizado la participación de mujeres y víctimas del conflicto armado, quienes desempeñan un papel fundamental en la gestión organizativa:

- 13 organizaciones están lideradas por mujeres, con fuerte presencia en zonas PDET y rurales.
- 22 organizaciones cuentan con liderazgo de víctimas del conflicto, lo que refleja un importante avance en la inclusión de esta población en procesos productivos y asociativos.
- 1 organización está liderada por jóvenes, lo que indica una participación marginal de este grupo y la necesidad de estrategias específicas para su integración.
- 2 organizaciones están lideradas por personas en proceso de reincorporación, lo que representa un avance, aunque aún se encuentra por debajo de la meta establecida.

No se han identificado organizaciones lideradas por comunidades indígenas, lo que resalta la falta de inclusión de este grupo en la estructura organizativa local.

Avances y desafíos específicos:

Los avances más significativos en la consolidación de organizaciones en territorios PDET y zonas rurales, con una fuerte presencia de mujeres y víctimas del conflicto en los espacios de liderazgo. Sin embargo, persisten desafíos importantes en lo que refiere a:

- Baja participación juvenil, lo que requiere estrategias para incentivar su involucramiento en el desarrollo organizativo.
- Débil inclusión de comunidades indígenas, lo que demanda acciones orientadas a su reconocimiento e integración en procesos solidarios.

- Necesidad de fortalecer las organizaciones en fases avanzadas, asegurando que no solo se creen, sino que alcancen un nivel de sostenibilidad y autonomía en el tiempo.

Focalización en Guapi

En el caso de Guapi el ejercicio de focalizar buscó fortalecer la asociatividad solidaria se encontró con niveles de vulnerabilidad socioeconómica y otras afectaciones por el conflicto armado que ya fueron referenciadas en líneas precedentes. La intervención por tanto se ha centrado en consolidar organizaciones existentes, priorizando aquellas ubicadas en territorios PDET y zonas rurales, con el objetivo de mejorar su sostenibilidad y capacidad de gestión.

En este municipio, la intervención ha estado dirigida exclusivamente al fortalecimiento organizativo, ya que no se han reportado nuevas organizaciones en proceso de creación. En total, 14 organizaciones han sido identificadas y requieren fortalecimiento, con una presencia significativa en territorios PDET y zonas rurales.

Organizaciones creadas y fortalecidas:

Nombre de las organizaciones:

- Empresa Asociativa de Trabajo Los Delfines
- Asociación Agrícola y Pesquera de Quiroga
- Asociación Construyendo Sueños
- Asociación de Consejos Comunitarios de Guapi
- Asociación de Conviteras del Consejo Comunitario del Río Guajui
- Asociación de Desplazados Boca de Napi
- Asociación de Pescadores Artesanales Renacre Progresista Guapireño
- Asociación de Pescadores Riquezas del Mar
- Asociación de Servicios Pesqueros de Pescadores Artesanales
- Asociación GAADE Las Sirenas
- Asociación Mujeres del Rosario
- Asociación de Pescadores del Canal, municipio de Guapi, departamento del Cauca
- Asociación de Productores del Jardín de Juanico
- Asociación Red de Cantadoras Tejiendo Saberes de Guapi
- Asociación Unión de Mujeres
- Cooperativa Multiactiva de Mujeres Productivas de Guapi

Creación: no se han reportado organizaciones en proceso de creación en Guapi.

Fortalecimiento: 14 organizaciones han recibido acompañamiento técnico y administrativo para mejorar su estructura y sostenibilidad. Todas estas organizaciones están ubicadas en municipios PDET y 10 en zonas rurales.

Liderazgo y enfoque diferencial:

La focalización en Guapi ha puesto un énfasis especial en la inclusión de mujeres y víctimas del conflicto armado en el liderazgo organizativo:

- 7 organizaciones están lideradas por mujeres, con una presencia equitativa entre municipios PDET y zonas rurales.
- 6 organizaciones están lideradas por víctimas del conflicto, lo que refuerza su papel en la reconstrucción del tejido social y económico del municipio.
- 1 organización cuenta con liderazgo juvenil, lo que refleja una participación aún limitada de esta población.

No se han identificado organizaciones lideradas por personas en proceso de reincorporación ni por comunidades indígenas, lo que evidencia una brecha en la focalización y la necesidad de impulsar estrategias de inclusión.

Avances y desafíos específicos:

Durante el proceso de focalización en Guapi se ha logrado consolidar el fortalecimiento de organizaciones existentes en territorios PDET y rurales, con un enfoque en la inclusión de mujeres y víctimas del conflicto. No obstante, se presentan desafíos estructurales que limitan el impacto de la intervención:

- Ausencia de nuevas organizaciones, lo que sugiere la necesidad de promover procesos de creación para ampliar la red de economía solidaria en el municipio.
- Baja representación de jóvenes, indígenas y reincorporados, lo que demanda acciones específicas para garantizar su participación en la asociatividad solidaria.
- Necesidad de mejorar el acceso a recursos y apoyo técnico, asegurando que las organizaciones no solo sean fortalecidas, sino que logren consolidarse en fases avanzadas de desarrollo.

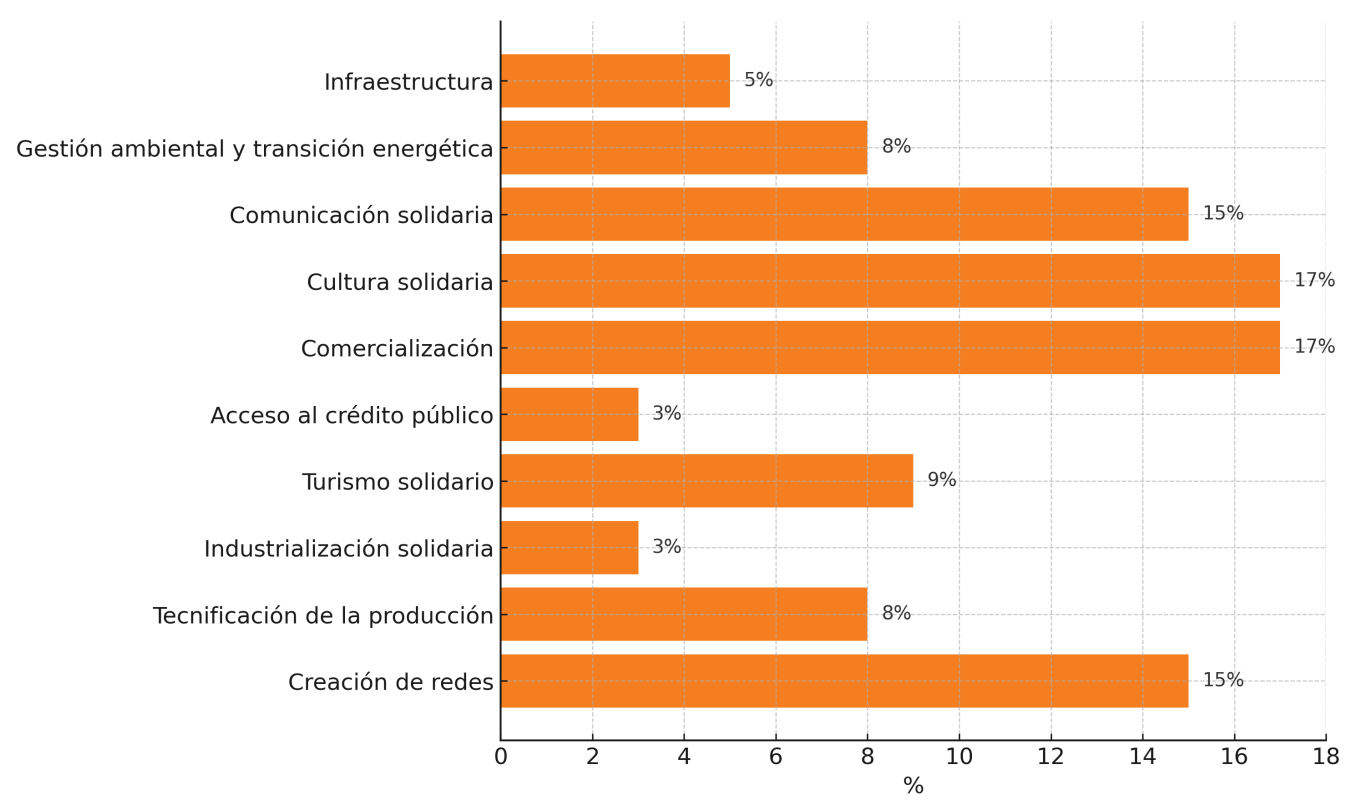
Principales resultados de los instrumentos de recolección información primaria

Resultados del instrumento de encuesta aplicada a organizaciones de la región especial Pacífico

Como bien se señaló en el apartado metodológico de este documento, la encuesta aplicada tuvo como objetivo evaluar la implementación de los componentes de los CAS desde la perspectiva de las organizaciones vinculadas a este proceso en la región especial pacífico. A continuación, se exponen los resultados ponderados con su respectiva interpretación a cada una de las preguntas que componían el cuestionario:

A partir de la pregunta: “¿De los siguientes componentes de los CAS cuáles han sido implementados en su organización? (Puede escoger varias opciones): Creación de redes; Tecnificación de la producción; Industrialización solidaria; Turismo solidario; Acceso al crédito público; Comercialización; Cultura solidaria; Comunicación solidaria; Gestión ambiental y transición energética; Infraestructura”. Se encontró que, entre los componentes más implementados, según los encuestados están los siguientes:

Figura 27. Valoración de la implementación de componentes según encuestados de la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia

Específicamente se puede ver en la anterior figura que la Comercialización (17%) y Cultura solidaria (17%) son los componentes con mayor reconocimiento en la implementación por parte de las organizaciones. Esto sugiere que hay un reconocimiento de los esfuerzos concentrados en la difusión de valores solidarios y en la generación de mercados para los productos y servicios dentro del CAS.

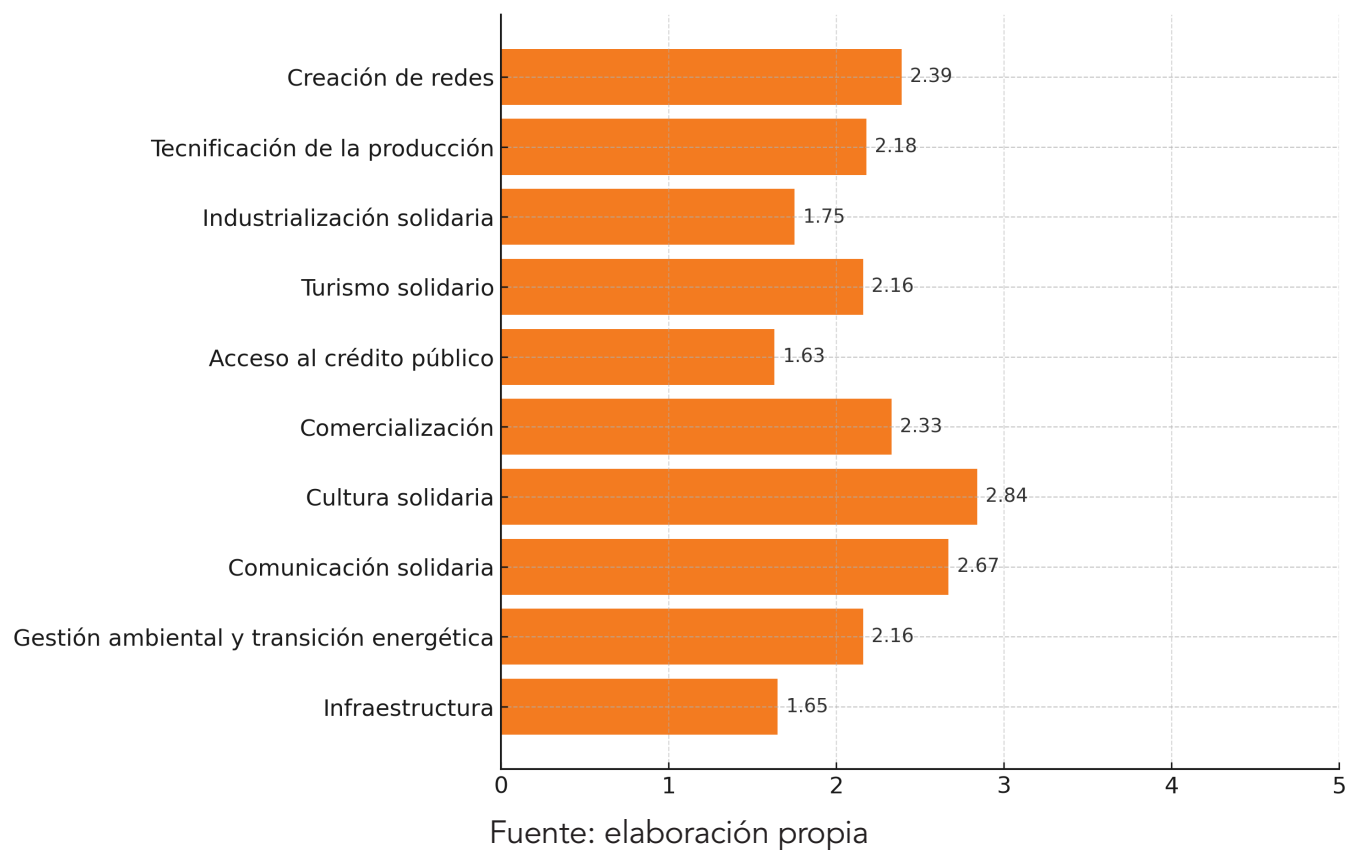
Por otra parte, la Comunicación solidaria (15%) y la Creación de redes (15%) también tienen una presencia significativa, lo que indica una tendencia hacia la interconexión y el fortalecimiento de la identidad solidaria en conjunto con los anteriores datos.

El Turismo solidario (9%), la Tecnificación de la producción (8%) y la Gestión ambiental y transición energética (8%) muestran por su lado una adopción más baja, pero aún relevante. Por lo que es necesario considerar si estos componentes requieren mayor inversión o capacitación para su desarrollo.

Finalmente, la Infraestructura (5%), la Industrialización solidaria (3%) y el Acceso al crédito público (3%) tienen los niveles más bajos de implementación. Esto último puede ser reflejo de las dificultades en el acceso a financiamiento, falta de incentivos o barreras estructurales para la industrialización de los productos solidarios.

En lo que refiere a la pregunta: “En una escala del 1 al 5, ¿qué tan fortalecidos considera que están los siguientes componentes en el circuito solidario al que su organización pertenece? Entiéndase que 1 sería nada fortalecido y 5 sería muy fortalecido”, se evidenció un patrón de distribución de la información interesante de analizar, según se expone en la siguiente figura:

Figura 28. Puntuación de la implementación de los componentes CAS según encuestados de la región Especial pacífico



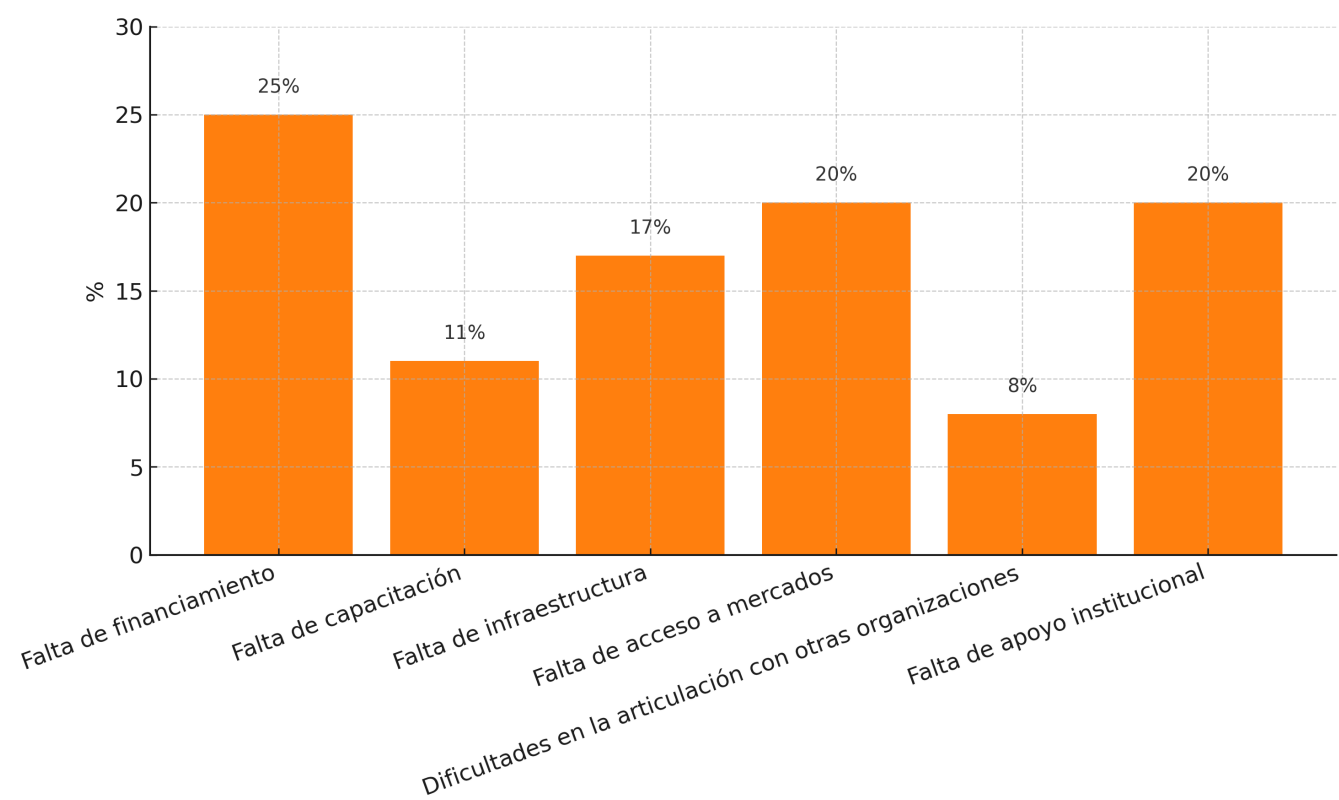
La cultura solidaria es el componente mejor valorado con una puntuación de 2,84, lo que da cuenta que las organizaciones han trabajado en la consolidación de principios y valores solidarios. De manera similar, la comunicación solidaria, con una valoración de 2,67, revela el valor de los esfuerzos en la difusión de información y la articulación entre actores. La creación de redes y la comercialización, con puntuaciones de 2,39 y 2,33 respectivamente, serían entendidos como una percepción moderada de fortalecimiento, lo que coincide con su alta implementación en la evaluación previa.

Por otro lado, componentes como la tecnificación de la producción, el turismo solidario y la gestión ambiental y la transición energética presentan valores cercanos al punto medio de la escala, con puntuaciones de 2,18, 2,16 y 2,16 respectivamente. Estos resultados podrían dar a entender que, si bien existen avances, aún se requieren mayores esfuerzos para consolidar estos aspectos.

En contraste, la industrialización solidaria, con una valoración de 1,75, junto con la infraestructura y el acceso al crédito público, que obtuvieron 1,65 y 1,63 respectivamente, se posicionan como los aspectos menos fortalecidos. Estas bajas valoraciones reflejan serias debilidades que pueden estar vinculadas con la limitada implementación observada en la evaluación anterior.

En cuanto a la siguiente pregunta: “¿Cuáles han sido los principales desafíos en la implementación de estos componentes? (puede escoger varias opciones): Falta de financiamiento: Falta de capacitación; falta de infraestructura, Falta de acceso a mercados, Dificultades en la articulación con otras organizaciones Falta de apoyo institucional”. Las opiniones de los encuestados apuntan a que existen retos muy importantes por afrontar en varias temáticas sensibles:

Figura 29. Ponderación de los desafíos en relación con los componentes implementados y fortalecidos según encuestados de la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en la anterior gráfica, los principales desafíos identificados guardan estrecha relación con los resultados obtenidos sobre la implementación y el fortalecimiento de los componentes del circuito solidario. La falta de financiamiento, con un 25%, y la ausencia de apoyo institucional, con un 20%, aparecen como los obstáculos más significativos. Estos factores podrían explicar por qué el acceso al crédito público ha sido uno de los componentes menos implementados, con solo un 3%, y con un nivel de fortalecimiento bajo, alcanzando un promedio de 1,63. Además, la escasa inversión podría estar afectando la industrialización solidaria, que también presenta una implementación reducida del 3% y un fortalecimiento de apenas 1,75, dado que este tipo de iniciativas requieren recursos significativos para su desarrollo.

Otro desafío relevante es la falta de acceso a mercados, que alcanza un 20%, y la comercialización, con un 17% de implementación y un nivel de fortalecimiento de 2,33. A pesar de que la comercialización es uno de los componentes más implementados, su consolidación aún es limitada. De lo anterior podría interpretarse que, aunque las organizaciones buscan vender sus productos o servicios, encuentran barreras para establecerse de manera firme en los mercados.

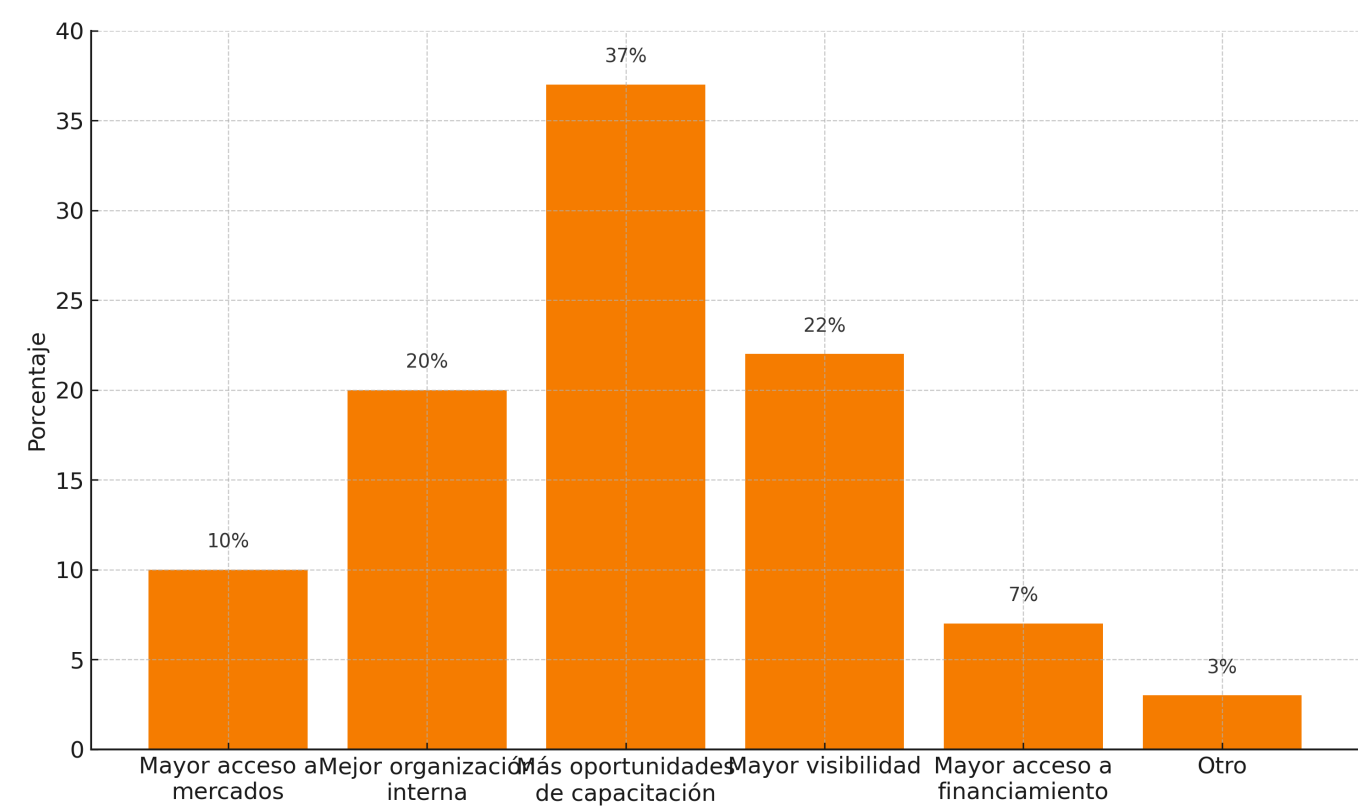
La falta de infraestructura, con un 17%, también representa un obstáculo importante. Su implementación ha sido baja, con apenas un 5%, y su nivel de fortalecimiento es de 1,65, situándolo entre los componentes más débiles. La insuficiente inversión en infraestructura limita la capacidad de producción, la logística y la operación de las organizaciones solidarias, afectando su desarrollo.

Por último, la falta de capacitación, con un 11%, aunque no se posiciona como el principal desafío, podría estar influyendo en el bajo fortalecimiento de aspectos como la tecnificación de la producción, que alcanza un 2,18, y la industrialización solidaria,

con un 1,75. La ausencia de formación adecuada puede frenar la modernización y el uso eficiente de los recursos, dificultando el crecimiento y la sostenibilidad de estas iniciativas.

Como contracara a la anterior pregunta se preguntó a los encuestados por aquellos beneficios que como organización consideraban habían sido alcanzados. Dicha pregunta se planteó de la siguiente manera: “¿Qué beneficios ha traído la participación en los CAS para su organización? (puede escoger varias opciones): Mayor acceso a mercados; Mejor organización interna; Más oportunidades de capacitación; Mayor visibilidad; Mayor acceso a financiamiento; Otros”. Los resultados al respecto de se expresaron de la siguiente manera:

Figura 30. Ponderación de los beneficios percibidos en relación con los componentes implementados y fortalecidos en los CAS según encuestados de la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia.

Como bien se observa en la anterior figura, uno de los principales beneficios reportados es el aumento en las oportunidades de capacitación, mencionado por el 37% de los participantes. Como una posible lectura de lo anterior, podría decirse que los CAS han funcionado como espacios de formación para las organizaciones, fortaleciendo sus capacidades. Además, la mayor visibilidad, con un 22%, y la mejor organización interna, con un 20%, develan que la participación en los CAS ha contribuido a la consolidación estructural y a la proyección de las organizaciones. Sin embargo, beneficios como el mayor acceso a mercados, con un 10%, y el acceso a financiamiento, con un 7%, han sido menos mencionados, de lo que se deduce que aún persisten barreras importantes en estos aspectos.

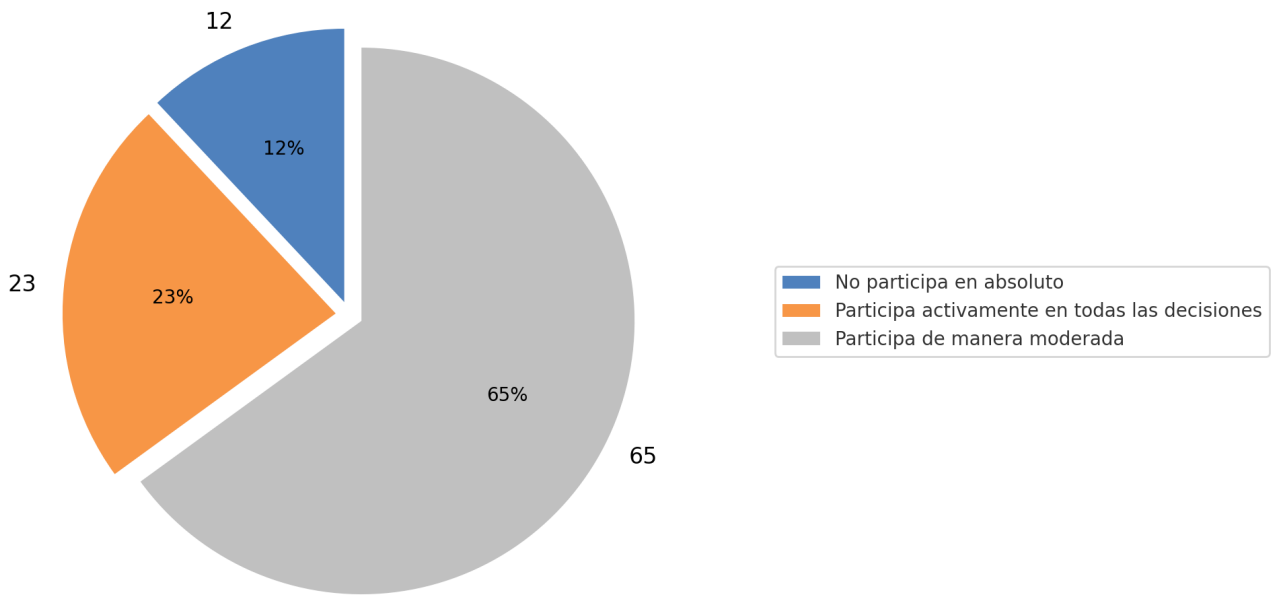
Al comparar estos resultados con los desafíos resaltados, se observa que el acceso a financiamiento sigue siendo una de las principales problemáticas, con un 25% de los participantes mostrándolo como un reto, mientras que solo un 7% percibe mejoras en este ámbito. De manera similar, el acceso a mercados, que representa un desafío para el 20% de los encuestados, solo ha sido reportado como beneficio por un 10%,

de lo que se puede entender que las dificultades para consolidar la comercialización aún no han sido superadas.

Por otro lado, la falta de capacitación, mencionada como un desafío por el 11% de los encuestados, contrasta con el 37% que considera que los CAS han brindado más oportunidades de formación. Una lectura posible de los datos sería que, aunque se están generando avances en este aspecto, los participantes aún ven posible un margen de mejora. En contraste, problemáticas como la falta de infraestructura, con un 17%, y la falta de apoyo institucional, con un 20%, no aparecen en los beneficios reportados pudiendo ser algo sintomático de que los CAS aún no han logrado impactos significativos en estas áreas.

En lo que refiere a la pregunta: “¿En qué medida su organización participa en las decisiones sobre la ejecución de recursos para la promoción de la economía solidaria y otras solicitudes dirigidas a la Unidad Solidaria y otras instituciones?”: No participa en absoluto; Participa de manera moderada; Participa activamente en todas las decisiones. Los resultados muestran una tendencia en los datos que requiera una especial atención por parte de quienes asumen la toma de decisiones dentro del CAS, tal y como se puede observar en la siguiente figura:

Figura 31. Valoración de la participación en decisiones relevantes dentro de los CAS según encuestados de la región Especial pacífico



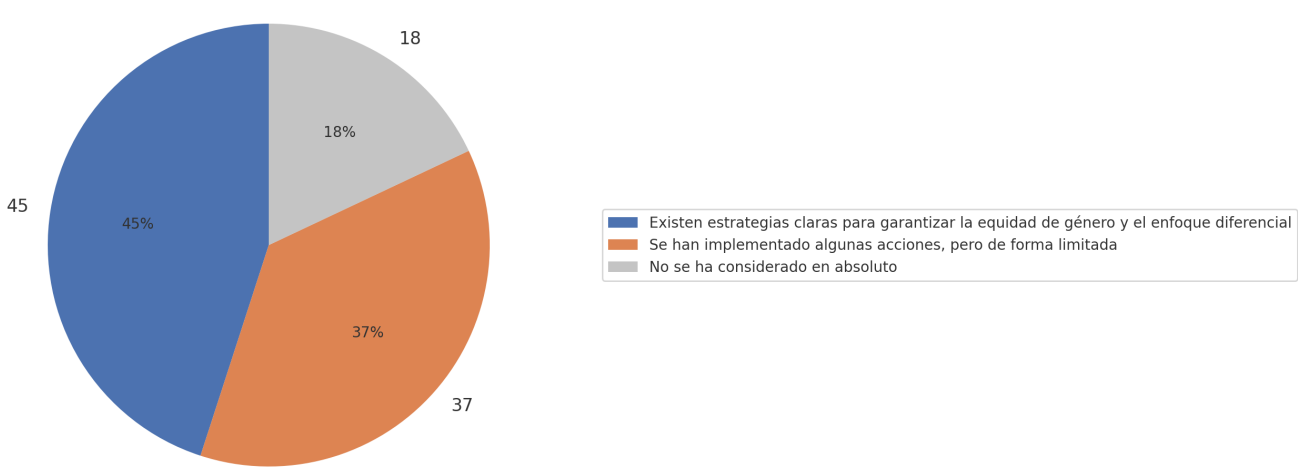
Fuente: elaboración propia

Los resultados consolidados en la anterior figura refuerzan algunos de los hallazgos anteriores. La mayoría de las organizaciones (33) consideran que tienen una participación moderada en la toma de decisiones sobre la ejecución de recursos para la economía solidaria, mientras que solo 12 participan activamente y 6 no participan en absoluto.

Si lo conectamos con los desafíos advertidos previamente, como la falta de financiamiento (25%) y la falta de apoyo institucional (20%), es posible que una participación limitada en la toma de decisiones esté restringiendo el acceso a recursos y apoyo clave. Además, el bajo fortalecimiento de componentes estratégicos como el acceso al crédito público (1,63) y la infraestructura (1,65) pudiera relacionarse con una percepción de limitada incidencia en las decisiones puede estar afectando el

desarrollo de condiciones estructurales necesarias para la economía solidaria. Pasando a cuestiones que problematizan aspectos relacionados con la equidad de género, se formuló la siguiente pregunta: “¿De qué manera su organización ha percibido la integración del enfoque de equidad de género y diferencial en los CAS?: No se ha considerado en absoluto; Se han implementado algunas acciones, pero de forma limitada; Existen estrategias claras para garantizar la equidad de género y el enfoque diferencial”. Los hallazgos a esta interrogante muestra un panorama agrídulce en la materia que se expone a continuación:

Figura 32. Percepción sobre la integración del enfoque de equidad de género y diferencial en los CAS según encuestados de la región Especial pacífico



Fuente: elaboración propia

Cómo bien lo indica la anterior figura, la percepción general sobre la equidad de género y el enfoque diferencial dentro de los CAS es muestra notable de los avances existentes, aunque con importantes limitaciones. Un 43% de los encuestados considera que existen estrategias claras para garantizar estos principios, mientras que un 35% menciona que, si bien se han implementado algunas acciones, estas han sido limitadas. Por otro lado, un 17% contestó que este enfoque no ha sido considerado en absoluto, lo que evidencia una brecha en su integración.

Estos resultados pueden estar relacionados con la participación en la toma de decisiones sobre la ejecución de recursos, donde la mayoría de los encuestados afirma tener una incidencia moderada. Esta limitación en la participación podría explicar por qué el enfoque de equidad es percibido como parcial en muchos casos. Asimismo, los principales desafíos en la implementación de los CAS, como la falta de financiamiento y el escaso apoyo institucional, pueden estar obstaculizando la consolidación de estrategias efectivas en esta área.

Si bien se han logrado avances, todavía un 52% de los encuestados percibe que las estrategias de equidad de género y enfoque diferencial presentan limitaciones o están ausentes, lo que sugiere la necesidad de fortalecer estos aspectos para garantizar una mayor inclusión dentro de los CAS.

Para la última pregunta, formulada de la siguiente manera: “¿Qué recomendaría para mejorar la implementación de los CAS en su región?”, se permitió que los encuestados expresaran sus opiniones libremente. Como resultado, se obtuvo una variedad de respuestas, las cuales fueron clasificadas en categorías temáticas según su frecuencia. Posteriormente, se realizó un tratamiento cuantitativo para resaltar

su relevancia en el conjunto de los resultados. A continuación, se presentan los principales hallazgos:

Participación y toma de decisiones:

Uno de los aspectos más recurrentes en las respuestas de los encuestados es la necesidad de fortalecer la participación activa y la incidencia de las organizaciones en la toma de decisiones dentro de los CAS. Con un 13.7% de las respuestas, esta categoría condensa la demanda por mayor autonomía y reconocimiento de las organizaciones locales en la definición de estrategias y proyectos. Muchas organizaciones perciben que su rol sigue siendo limitado y que su voz no siempre es escuchada en los procesos de planificación y ejecución. Se resalta la importancia de que los espacios de decisión sean más incluyentes y equitativos, permitiendo que las organizaciones locales no solo sean beneficiarias, sino también sujetos activos en la construcción de soluciones.

En palabras de uno de los participantes, y en razón de esta problemática, sería oportuno: "Permitir que las organizaciones participen de forma directa y sean tenidas en cuenta con voz y voto, esa es la oportunidad para que las comunidades reciban los recursos para mejorar." Este testimonio es ejemplar de cómo la inclusión en la toma de decisiones se percibe como un aspecto esencial para el desarrollo de estrategias efectivas dentro de los CAS. En la misma línea, otra respuesta destaca la importancia de generar espacios donde las organizaciones tengan una participación continua y vinculante: "Que en los procesos cada una de las organizaciones puedan tener más participación en la toma de decisiones para obtener mejores acercamientos y que sean fructíferos para cada una de ellas."

El énfasis en la participación también se relaciona con los resultados obtenidos en la pregunta sobre la integración del enfoque de equidad de género y diferencial en los CAS. Mientras que un 43% de los encuestados reconoce la existencia de estrategias claras en este sentido, un 35% considera que las acciones implementadas han sido limitadas. Esta percepción podría estar influenciada por lo que consideran una falta de mecanismos participativos sólidos que aseguren una mayor incidencia en la planificación y ejecución de políticas con enfoque diferencial.

Además, el reclamo por mayor participación se entrelaza con la demanda de mayor presencia institucional y acompañamiento técnico y financiero. Una posible interpretación a lo anterior sería que la inclusión en la toma de decisiones debe ir acompañada de acciones concretas de apoyo, asegurando que la participación no sea solo formal, sino efectiva y capaz de generar impactos sostenibles.

Capacitación y formación:

Otro de los aspectos clave que emerge del análisis de las respuestas es la necesidad de mayores oportunidades de capacitación y formación en temas relacionados con el funcionamiento de los CAS y el fortalecimiento organizacional. Con un 11.8% de las respuestas, esta categoría se posiciona como una de las demandas más recurrentes entre los encuestados, evidenciando que muchas organizaciones

carecen de conocimientos suficientes sobre estos espacios, su funcionamiento y los beneficios que pueden ofrecer. En este sentido, se resalta la importancia de recibir capacitaciones en gestión organizacional, administración de recursos, estrategias de comercialización y aspectos técnicos vinculados al enfoque solidario.

Un encuestado sintetiza esta preocupación de manera clara al manifestar que: “Falta de conocimiento sobre los CAS.” Esta afirmación puede ser sintomática de una problemática que limite la efectividad de estos espacios y su impacto en las comunidades. En la misma línea, otra persona resalta la necesidad de formación integral al afirmar: “Más capacitaciones en el aspecto solidario, mayor integración e inversión económica e implementación de ferias y ruedas de negocios.” Esta respuesta subraya que la formación no solo debe centrarse en aspectos administrativos, sino también en la generación de redes de apoyo y en la promoción de iniciativas económicas sostenibles.

Además de la necesidad de más capacitaciones, las respuestas también enfatizan la importancia de que estas sean accesibles y flexibles. Un aspecto recurrente es la petición de que las actividades formativas consideren los tiempos y dinámicas propias de las comunidades, evitando horarios rígidos que dificulten la participación. Un encuestado manifiesta esta preocupación señalando: “Contar con los tiempos de las personas y que no sea tan radical con algunos horarios.” Asimismo, se menciona la importancia de establecer alianzas estratégicas con otras instituciones para ampliar las oportunidades de formación, especialmente en temas de tecnología y gestión de recursos. Como se escribió en otra respuesta: “Que tengan convenios con otras instituciones para que nos apoyen para seguirnos capacitando, ya que nuestras comunidades carecen de profesionales, especialmente en cuestión de computación.”

El énfasis en la capacitación también se vincula con los resultados obtenidos en la pregunta sobre el nivel de conocimiento que las organizaciones tienen sobre los CAS. Un porcentaje significativo de los encuestados considera que la información sobre estos espacios es insuficiente o poco clara, lo que refuerza la necesidad de fortalecer las estrategias de formación y divulgación. Por otro lado, la demanda por mayor capacitación también está estrechamente relacionada con la búsqueda de autonomía y sostenibilidad económica. En la pregunta sobre los principales desafíos que enfrentan las organizaciones en los CAS, uno de los factores más mencionados fue la falta de herramientas para mejorar la comercialización y el acceso a financiamiento, lo que invita a pensar como desde la capacitación se debe abordar de manera integral estos aspectos.

Financiamiento y recursos

Uno de los desafíos más significativos que enfrentan las organizaciones vinculadas a los CAS es la falta de financiamiento y recursos, lo que limita su capacidad de operación y crecimiento. Con un 11.8% de las respuestas, esta categoría se posiciona como una de las principales preocupaciones de los encuestados, siendo una constante este tipo de demandas por mayores oportunidades de financiamiento, acceso a capital semilla y acompañamiento económico que les permita fortalecer sus actividades y mejorar su impacto en la comunidad.

Un encuestado menciona esta problemática de manera explícita al subrayar: “Que haya más proyectos para cada una de las asociaciones e insumos, o sea un capital semilla para cada uno de los asociados.” Este testimonio evidencia que la falta de capital inicial es un obstáculo recurrente para la consolidación de las organizaciones dentro de los CAS, ya que la ausencia de recursos impide la compra de insumos, la mejora de infraestructura y la expansión de iniciativas productivas. En la misma línea, otro encuestado enfatiza: “Más apoyo, más complementariedad.” Esta afirmación, aunque breve, sintetiza una preocupación clave: la necesidad de que el financiamiento esté acompañado de otros mecanismos de fortalecimiento, como asesorías y redes de apoyo, garantizando que los recursos sean utilizados de manera eficiente y estratégica.

Otro aspecto recurrente dentro de esta categoría es la lentitud en la entrega de recursos y la falta de seguimiento en los procesos de asignación de financiamiento, en palabras de uno de los encuestados, es importante que haya: “Más agilidad en la entrega de los recursos y los medios.” Este comentario evidencia que, en muchos casos, incluso cuando existen oportunidades de financiamiento, las demoras en la ejecución afectan la sostenibilidad de las iniciativas. La falta de acceso oportuno a recursos puede generar desmotivación y frenar el desarrollo de proyectos clave, impidiendo que las organizaciones aprovechen plenamente las oportunidades que ofrecen los CAS.

La preocupación por el financiamiento está estrechamente relacionada con otras dimensiones abordadas en el cuestionario. En particular, se vincula con la pregunta sobre los principales desafíos que enfrentan las organizaciones dentro de los CAS, donde la falta de apoyo económico fue una de las barreras más mencionadas. Asimismo, esta necesidad también guarda relación con la demanda de capacitación y formación en gestión de recursos y comercialización, analizada en la categoría anterior. Muchas respuestas llevan a pensar que el acceso a financiamiento debe ir acompañado de estrategias que permitan a las organizaciones desarrollar habilidades para gestionar estos recursos de manera efectiva, asegurando su sostenibilidad y crecimiento a largo plazo.

Divulgación y visibilidad:

La falta de difusión y conocimiento sobre los CAS se identifica como un obstáculo serio para su implementación efectiva. Con un 9.8% de las respuestas, esta categoría subraya que una parte significativa de los encuestados considera necesario fortalecer la visibilidad y el acceso a la información sobre estos circuitos. Varios participantes mencionan que no conocen lo suficiente sobre los CAS, de lo que se podría advertir la necesidad de estrategias más efectivas de divulgación. En palabras simples de uno de los encuestados se trataría de una: “Falta de conocimiento sobre los CAS.” Esta afirmación directa resalta una de las principales limitaciones, ya que muchas personas desconocen qué son, cómo operan y qué beneficios pueden ofrecer. Esta falta de información puede restringir la participación y el aprovechamiento de los recursos disponibles.

Entre las recomendaciones de los encuestados, se destaca la necesidad de ampliar la difusión en los municipios, veredas y corregimientos para que más personas puedan conocer y participar en los CAS. Un encuestado enfatiza que es necesario: “Divulgar la información en el municipio y sus veredas y corregimientos.” Lo que podría entenderse en términos de que el problema no solo radica en la cantidad de información disponible, sino en su alcance territorial, ya que en muchas regiones rurales o alejadas no se cuenta con los canales adecuados para acceder a ella. En la misma línea, otro encuestado propone: “Que se den a conocer con más actividades recreativas.” Esta idea plantea que la difusión no solo debe realizarse a través de medios tradicionales, sino mediante estrategias dinámicas e interactivas que fomenten la participación y generen mayor interés en la comunidad.

La falta de divulgación y visibilidad también se relaciona con otras problemáticas ya presentes en las respuestas al cuestionario, como la participación de las organizaciones en los CAS. Si las personas no tienen información clara sobre su existencia y funcionamiento, difícilmente podrán involucrarse activamente. Asimismo, esta categoría se vincula con la necesidad de capacitación y formación, ya que una mejor difusión de la información permitiría que más organizaciones conozcan y accedan a programas de fortalecimiento y financiamiento, facilitando su integración en estos espacios y potenciando su impacto en la comunidad.

Flexibilidad y accesibilidad

La necesidad de ajustar los espacios, tiempos y metodologías en la implementación de los CAS es un tema de interés dentro de las respuestas analizadas. Con un 7.8% de las menciones, esta categoría establece que una parte significativa de los encuestados considera que la rigidez en los horarios y la falta de adaptabilidad de las actividades limitan su participación.

Uno de los principales obstáculos mencionados es la dificultad que tienen algunas comunidades para asistir a capacitaciones o reuniones debido a horarios poco flexibles o limitaciones en los espacios de encuentro. Un encuestado expresa: “Contar con los tiempos de las personas y que no sea tan radical con algunos horarios.” A este tipo de comentarios subyace la idea de que la planificación de las actividades dentro de los CAS no siempre tiene en cuenta las dinámicas de trabajo y vida comunitaria, lo que puede excluir a ciertos sectores de la población.

Otro aspecto referenciado es la preferencia por actividades presenciales, ya que en algunas comunidades los medios digitales no son una opción viable para acceder a la información. Un encuestado menciona: “Que en lo posible las capacitaciones sean de manera presencial.” Esto refuerza la importancia de diseñar estrategias que permitan la participación equitativa, asegurando que las limitaciones tecnológicas o de conectividad no sean una barrera para el acceso a la formación y la información.

Este tema está estrechamente vinculado con la capacidad de participación dentro de los CAS, pues, en la pregunta sobre el nivel de incidencia en la toma de decisiones, la mayoría de los encuestados coincidieron en que su participación es moderada o baja, lo que podría hacer que la falta de accesibilidad también pueda estar afectando

la posibilidad de involucrarse más activamente en estos espacios. Asimismo, la necesidad de flexibilidad en los horarios y metodologías se relaciona con la capacitación y formación, ya que si las actividades no se adaptan a las condiciones de la comunidad, será difícil lograr un impacto significativo en términos de aprendizaje y fortalecimiento organizacional.

Presencia institucional y apoyo estatal

La presencia del Estado y el respaldo de las instituciones en la implementación de los CAS es una de las preocupaciones visibilizadas por los encuestados. Con un 5.9% de las respuestas, esta categoría, aunque no es la principal demanda, se percibe como un factor relevante para garantizar el éxito y sostenibilidad de los proyectos.

Las respuestas muestran que muchas comunidades sienten que la intervención institucional es insuficiente o esporádica, lo que limita la capacidad de las organizaciones para consolidar sus proyectos y acceder a recursos. Un encuestado menciona: “Que venga el Estado y sus representantes al territorio constantemente y se apoye a las organizaciones, para que se pueda brindar efectivamente soluciones a todas las problemáticas que afectan desde muchos años atrás a las comunidades.” Este testimonio evidencia que la ausencia de instituciones en el territorio es percibida como un obstáculo para el desarrollo de los CAS, ya que las comunidades requieren un acompañamiento cercano y sostenido.

Otro encuestado enfatiza la necesidad de articular esfuerzos con distintos actores: “Trabajar cogidos de la mano Estado, academia y organizaciones.” Esta observación resalta la importancia de un enfoque interinstitucional, donde no solo el Estado tenga un rol activo, sino también las universidades y otras entidades que puedan fortalecer los procesos organizativos y económicos de las comunidades.

El reclamo por una mayor presencia institucional se vincula directamente con la pregunta sobre los principales desafíos en la implementación de los CAS, donde la falta de financiamiento (25%) y el escaso apoyo institucional (20%) fueron identificados como los obstáculos más relevantes. También se relaciona con los resultados de la pregunta sobre participación en la toma de decisiones, ya que una mayor presencia institucional podría fortalecer los espacios de diálogo y aumentar la incidencia de las organizaciones en la planificación y ejecución de recursos.

Infraestructura y logística

La necesidad de contar con espacios físicos adecuados, insumos y mejoras en la entrega de recursos fue mencionada por algunos encuestados. Aunque esta preocupación representa solo el 2.0% de las respuestas, sigue siendo un aspecto a mejorar en la implementación de los CAS. Algunas organizaciones consideran fundamental disponer de espacios permanentes y recursos materiales que faciliten su operación. Un encuestado, por ejemplo, menciona la importancia de tener una sede institucional en su territorio en términos muy explícitos: “Oficina presencial en Guapi”, de lo que deduce que la ausencia de un espacio fijo puede dificultar la articulación de los CAS y limitar el acceso a información y servicios.

Además de la infraestructura, también se destaca la necesidad de fortalecer la seguridad y el abastecimiento de insumos. Otro encuestado enfatiza: “La implementación de seguridad y fortalecimiento de la materia prima de nuestra fundación, mejorando no solo la seguridad sino la calidad de vida de jóvenes y niños de la comunidad de Buenaventura”. Estas respuestas revelan que, aunque el acceso a recursos no sea el principal desafío planteado, sigue siendo un elemento clave para el fortalecimiento de los CAS y su impacto en la comunidad.

La falta de infraestructura guarda relación con la percepción de escaso apoyo institucional y financiamiento, ya que la asignación de recursos para la creación y mantenimiento de espacios físicos depende en gran medida del compromiso de las entidades gubernamentales. Asimismo, la ausencia de lugares adecuados puede afectar la participación y la capacitación de las organizaciones, pues sin espacios apropiados para reuniones, formaciones y actividades, la efectividad de los CAS puede verse comprometida.

No aplica / sin respuesta

Esta categoría representa el 3.9% de las respuestas, es decir que un pequeño porcentaje de los encuestados no proporcionó recomendaciones concretas sobre la mejora de los CAS o consideró que la pregunta no les era relevante. Algunas de las respuestas en esta categoría incluyen comentarios como “No tengo” o “No aplica”, lo que podría explicarse en que ciertos encuestados no se sintieron en capacidad de formular sugerencias específicas.

Existen diversas razones que podrían explicar esta falta de respuesta. Una posibilidad es el desconocimiento sobre los CAS, lo que les impidió proponer mejoras concretas. También podría deberse al desinterés o la desconfianza en el proceso, lo que plantearía la necesidad de estrategias para fomentar una mayor apropiación del modelo. Otra explicación, aunque menos probable considerando el resto de los hallazgos del estudio, es que algunos encuestados estén conformes con el estado actual de los CAS y no perciban la necesidad de cambios.

El hecho de que algunas personas no proporcionaran recomendaciones podría estar relacionado con los resultados de la pregunta sobre participación en la toma de decisiones, donde un grupo de encuestados planteó que su organización no participa en absoluto. Una posible lectura de este hecho es que la falta de involucramiento en los CAS podría estar limitando su capacidad para reconocer mejoras concretas en su funcionamiento.

Resultados desde el instrumento de entrevista semiestructurada a representantes de las organizaciones de la región especial Pacífico

Este apartado sistematiza los hallazgos recolectados desde el enfoque cualitativo de la investigación, a través de una matriz de análisis que recoge las experiencias de los representantes de las organizaciones entrevistadas en los municipios de Buenaventura, Guapi y Tumaco, tal y como se explicó en el apartado metodológico. El análisis de las entrevistas semiestructuradas permitió profundizar en las dinámicas

organizativas, los desafíos y los impactos que han tenido los CAS en las organizaciones de la región, así como otros aspectos que se exploran a continuación:

Tabla 2. Matriz de Análisis Temático de la entrevista realizada al representante del CAS de Buenaventura

Organización	Antes de ingresar a los CAS	Impacto y cambios	Relación con otros actores	Expectativas y futuro
Cooperativa Multiactiva Unidos por el Pacífico Compacto	Las organizaciones trabajaban de manera separada y básica, con falta de infraestructura, financiamiento y apoyo estatal. Existía desconfianza en los procesos de cooperación. “Teníamos unos gobiernos que siempre nos miraron, nos dieron la espalda.”	Se ha generado confianza en los procesos, mayor articulación entre organizaciones y expectativas de crecimiento. “El primer impacto diría recobrar la confianza en los procesos.”	La relación con la Unidad Solidaria ha sido clave, pero persisten desafíos en la entrega oportuna de recursos. “Si hubiéramos logrado eso antes, hoy estaríamos generando otros ingresos.”	Proyección de fortalecimiento, impacto económico regional y nacional. Se espera mayor acceso a recursos y profesionalización del equipo de trabajo. “Nos soñamos fortaleciendo los sectores y capacitándonos más.”

Fuente: elaboración propia.

Antes de la implementación de los CAS, las organizaciones operaban de manera desarticulada y con escasos recursos, lo que dificultaba su sostenibilidad y crecimiento. Además, existía una percepción generalizada de falta de respaldo por parte del gobierno en los procesos asociativos, lo que limitaba las posibilidades de fortalecer la economía solidaria en la región.

Tras la vinculación a los CAS, se ha fortalecido la confianza en la cooperación y en el modelo solidario, lo que ha mantenido el número de organizaciones vinculadas con un leve incremento de una organización. Esta constante es prueba del impacto positivo de la articulación y que el trabajo conjunto crea una confianza útil en el fortalecimiento del sector solidario.

En este proceso, la relación con la Unidad Solidaria ha sido fundamental para la consolidación de la cooperativa, aunque se han detectado dificultades en la entrega oportuna de recursos y la falta de personal especializado, lo que ha generado obstáculos en el desarrollo de las iniciativas.

A futuro, se espera que la cooperativa tenga un impacto no solo a nivel local, sino también en el ámbito nacional, consolidándose como un referente en la economía solidaria. Además, existe interés en obtener la concesión del Muelle 13, lo que permitiría generar ingresos sostenibles y fortalecer la autonomía financiera de la organización.

Tabla 3. Matriz de Análisis Temático de la entrevista realizada al representante del CAS de Tumaco

Organización	Antes de ingresar a los CAS	Impacto y cambios	Relación con otros actores	Expectativas y futuro
Asociación Étnica del Esfuerzo	La organización surge en un contexto de violencia y conflicto armado. Las mujeres buscaban una alternativa para salir adelante y generar resiliencia. "Nos organizamos porque estábamos en un barrio donde había dos grupos armados peleando por el control del territorio."	Mayor organización, visibilización y acceso a formación. La participación en los CAS fortaleció su estructura y amplió su impacto. "Hoy más que nunca conocen en Colombia la organización étnica Mujeres el Esfuerzo."	La Unidad Solidaria y la Universidad del Tolima han sido claves en la formación y el apoyo a la organización. Se valoran los espacios de capacitación, pero hay un fuerte abandono por parte del gobierno local. "Nosotros aquí hemos estado en un abandono total por parte del municipio de Tumaco."	Se proyectan como una organización consolidada con local propio y acceso a mercados nacionales. "Nuestro sueño es que nuestra organización tenga su local propio y que todo el mundo que llegue a Tumaco la conozca."

Fuente: elaboración propia.

La organización nació en un contexto de violencia armada y vulnerabilidad extrema, enfrentando grandes dificultades para su consolidación. La ausencia del gobierno local en los procesos de fortalecimiento dejó a la organización sin un respaldo institucional que le permitiera avanzar de manera estructurada, lo que limitó sus oportunidades de desarrollo y crecimiento.

Tras su vinculación a los CAS, ha logrado una mayor visibilización y reconocimiento a nivel nacional, lo que ha contribuido a fortalecer su posición en el sector solidario. Además, el acceso a formación y capacitación ha sido un factor clave en el fortalecimiento del liderazgo y la autonomía organizativa, permitiendo que sus integrantes adquieran nuevas herramientas para la gestión y sostenibilidad del proyecto.

En este proceso, la Unidad Solidaria ha desempeñado un papel fundamental en la estructuración de la organización y en la dotación de recursos. Sin embargo, se resalta la importancia de que el acompañamiento no se limite a apoyos puntuales, sino que se garantice una continuidad en el respaldo institucional para consolidar los avances logrados.

De cara al futuro, la organización tiene como objetivo obtener un local propio que le permita operar con mayor estabilidad y autonomía financiera. Asimismo, aspira a expandir su impacto a mercados nacionales e internacionales, con el propósito de consolidarse como un referente en la economía solidaria y generar mayores oportunidades para sus integrantes.

Tabla 4. Matriz de Análisis Temático de la entrevista realizada al representante del CAS de Guapi

Organización	Antes de ingresar a los CAS	Impacto y cambios	Relación con otros actores	Expectativas y futuro
Asociación Construye Nuestro Pacífico	La organización tenía una actividad productiva diferente (extracción y recolección de piangua). Falta de capacitación y apoyo institucional. "Nosotros hacíamos una actividad totalmente diferente, que era extracción y recolección de piangua."	Se ha generado mayor organización y estructuración colectiva. Ahora están en proceso de consolidarse como una cooperativa. "Hoy ya no seremos organizaciones independientes, sino que estamos uniéndonos a través de una cooperativa."	La Unidad Solidaria ha brindado capacitaciones y apoyos materiales, pero la conectividad y el transporte dificultan el acceso a estas. "Las capacitaciones son en el municipio de Guapi y nosotros tenemos que trasladarnos una hora en una lancha."	Fortalecimiento del modelo cooperativo y expansión de mercados fuera de la región. "No nos quedemos solamente local, sino que podamos sacar también nuestro producto fuera, Cali, Bogotá, o sea, nacional y si es posible hasta internacional."

Fuente: elaboración propia.

Antes de su vinculación a los CAS, la organización se dedicaba a una actividad productiva distinta y no contaba con conocimientos en turismo comunitario. La falta de capacitación y el escaso apoyo institucional dificultaban la diversificación económica, limitando sus posibilidades de crecimiento y sostenibilidad.

La incorporación a los CAS ha tenido un impacto significativo en su desarrollo, permitiendo fortalecer la organización interna y consolidar una visión colectiva. El paso de emprendedores independientes a una cooperativa solidaria ha marcado un cambio estructural singular, que ha sido impulsado en gran medida por los procesos de capacitación, los cuales han sido fundamentales en la transformación del modelo productivo y en la adopción del turismo comunitario como una nueva fuente de ingresos.

En este proceso, la Unidad Solidaria ha jugado un papel esencial al proveer formación y dotar de insumos a la organización para su incursión en la actividad turística. No obstante, persisten dificultades relacionadas con la accesibilidad a las capacitaciones, debido a problemas de transporte y conectividad, lo que ha limitado la participación plena de algunos integrantes.

Con miras al futuro, la cooperativa aspira a expandir sus productos a mercados nacionales e internacionales, buscando consolidarse como un actor competitivo en el sector. La visión colectiva apuesta por generar mayor valor agregado a sus servicios y fortalecer la competitividad, con el objetivo de garantizar la sostenibilidad del proyecto y ampliar sus oportunidades de crecimiento.

Balance general de la información cualitativa para la región especial pacífico

El análisis de las entrevistas en Buenaventura, Guapi y Tumaco evidencia tanto coincidencias como particularidades en la implementación y percepción de los CAS,

las cuales, son a su vez indicativas de las posibles trayectorias que las organizaciones pueden tener al vincularse a estas experiencias.

En primer lugar, vemos que, en los tres municipios, los entrevistados coinciden en que antes de la implementación de los CAS existía una ausencia de respaldo institucional para las organizaciones solidarias. Las cooperativas y asociaciones operaban con escasos recursos y sin acompañamiento técnico ni financiero suficiente, lo que dificultaba su consolidación y crecimiento.

En ese sentido, la llegada de los CAS ha favorecido la cohesión entre las organizaciones del sector solidario. En Buenaventura, el número de organizaciones vinculadas se ha sostenido e incluso aumentó en una de ellas, reflejando un proceso de formalización y crecimiento. En Guapi y Tumaco, por su parte, se ha fortalecido la confianza en la cooperación y el trabajo en red, facilitando la ejecución de proyectos conjuntos y mejorando la coordinación entre actores.

En segundo lugar, si bien se reconoce el papel de la Unidad Solidaria en la consolidación del sector solidario en los tres municipios, aún persisten dificultades en la entrega oportuna de recursos, la disponibilidad de personal especializado y la necesidad de un acompañamiento técnico más constante. Estos factores han generado inquietudes sobre la sostenibilidad y efectividad de la estrategia de fortalecimiento organizativo.

En tercer lugar, las organizaciones en Buenaventura, Guapi y Tumaco proyectan su crecimiento más allá del ámbito local, con el objetivo de consolidarse como actores económicos sostenibles. En Buenaventura, se ha planteado la posibilidad de obtener la concesión del Muelle 13 como estrategia para generar ingresos a largo plazo, mientras que en Guapi y Tumaco se busca fortalecer la autogestión y ampliar el acceso a mercados.

En cuarto lugar, en Buenaventura se observa mayor estructuración del movimiento cooperativo mientras que en Guapi y Tumaco todavía se enfrentan desafíos en términos de formalización y acceso a recursos. En Guapi, la vinculación con los CAS se percibe como un proceso en construcción, con avances significativos, pero aún con necesidades de fortalecimiento.

Finalmente, las limitaciones en infraestructura han sido señaladas como un obstáculo determinante para la consolidación de las organizaciones solidarias en Tumaco y Guapi., en Buenaventura, aunque esta problemática también está presente, las estrategias de autogestión han permitido avances más notorios en la mejora de las condiciones para la producción y comercialización. En Buenaventura y Tumaco se han identificado esfuerzos por vincularse con otros actores del territorio, como el sector empresarial y gubernamental. En Guapi, la articulación con estos sectores sigue siendo un desafío pendiente, lo que limita las oportunidades de cooperación y acceso a nuevos recursos para el fortalecimiento organizativo.

Triangulación de la información y evaluación de la implementación de la ASSP en la región especial Pacífico

El presente apartado realiza un cruce entre los hallazgos cualitativos y cuantitativos a partir de un ejercicio de análisis integrado de cada uno de los diez componentes de la Agenda de la Asociatividad Solidaria para la Paz (ASSP). Como se explicó en la metodología, la triangulación de la información se emplea como una estrategia fundamental para garantizar la validez y fiabilidad del análisis, permitiendo contrastar diversas fuentes y perspectivas. Este enfoque posibilita una comprensión más profunda de los avances, desafíos y oportunidades que las organizaciones señalan en la implementación de la ASSP, con especial atención a la consolidación de los Circuitos Asociativos Solidarios (CAS) como eje de la economía solidaria en la Región Especial Pacífico.

Análisis integrado para el componente creación de redes

El componente de Creación de redes dentro de la Agenda de Asociatividad Solidaria para la Paz (ASSP) tiene como propósito principal fomentar la articulación entre actores económicos, sociales y comunitarios en las regiones, promoviendo formas asociativas que impulsen la cooperación, el aprendizaje colectivo y la transformación territorial. Este componente reconoce la importancia de fortalecer vínculos entre organizaciones productivas, comunidades locales e instituciones, con el fin de consolidar circuitos de colaboración que favorezcan la sostenibilidad y el desarrollo económico solidario.

Las redes pueden configurarse a diferentes escalas, desde articulaciones locales dentro de un mismo municipio hasta alianzas interdepartamentales que respondan a dinámicas productivas más amplias. En este sentido, la creación de redes busca:

- Potenciar las capacidades organizativas y productivas de las comunidades mediante el intercambio de conocimientos, la cooperación y la acción colectiva.
- Facilitar el acceso a oportunidades de mercado, financiamiento y formación, al conectar a los actores locales con instancias de apoyo y articulación.
- Promover procesos de gobernanza participativa en los territorios, donde la articulación entre organizaciones y sectores permita incidir en la planificación y toma de decisiones.
- Consolidar un tejido social y económico más resiliente, basado en la confianza, la reciprocidad y la autogestión de los actores solidarios.

En la presente tabla se expone el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región especial pacífico:

Tabla 5. Matriz de Triangulación de datos del componente Creación de redes para la región especial pacífico

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	15% de las organizaciones reportan implementación de creación de redes.	"Antes trabajábamos de manera separada; ahora hay articulación entre organizaciones"
Desafíos	20% mencionan "falta de apoyo institucional" y 8% "Dificultad en la articulación con otras organizaciones".	"los grandes desafíos son empezar a desarrollar a los asociados por sectores. Entonces tenemos el sector turístico, el sector pesquero, el sector portuario, el sector de agroindustria, el sector de la de la agricultura, etcétera, que son los sectores que nosotros vamos a trabajar"
Logros	Puntuación de 2,39/5 (moderado).	"Porque juntar 47 organizaciones no es fácil, pero no imposible "

Fuente: elaboración propia

El proceso de creación de redes, aunque está entre los componentes mejor valorados, sigue siendo incipiente para la mayoría de las organizaciones, con solo un 15% de ellas reportando la implementación de acciones orientadas a la articulación. Este porcentaje sugiere que, si bien existe una base inicial de trabajo colaborativo, la adopción de estrategias de integración aún no es generalizada. Sin embargo, los casos en los que se ha logrado avanzar evidencian transformaciones significativas en la dinámica organizativa, pasando de esquemas de trabajo aislados a una mayor interconexión entre actores. Esta evolución sugiere que, aunque el alcance de estas iniciativas sigue siendo limitado, su impacto positivo es claro en los espacios donde han logrado consolidarse.

Entre los principales desafíos que dificultan la expansión de estas redes se encuentra la falta de apoyo institucional, señalada por un 20% de las organizaciones, así como las dificultades en la articulación sectorial, reportadas por un 8%. La ausencia de respaldo financiero y logístico representa un obstáculo estructural que restringe la capacidad de escalamiento de estas iniciativas. Sin el acompañamiento necesario por parte de entidades públicas o privadas, las organizaciones enfrentan mayores dificultades para sostener y fortalecer los procesos de cooperación. Además, la heterogeneidad de los sectores involucrados—que incluyen turismo, pesca, agroindustria y agricultura—exige estrategias diferenciadas, lo que añade un nivel adicional de complejidad. La coordinación de actividades entre sectores con dinámicas productivas diversas requiere no solo voluntad organizativa, sino también mecanismos efectivos de gobernanza que permitan integrar intereses y capacidades de manera equilibrada.

A pesar de estas dificultades, la evidencia recogida señala avances significativos en los espacios donde la articulación ha logrado consolidarse. La puntuación de fortalecimiento moderado (2.39/5) indica que, si bien las redes aún no alcanzan un nivel óptimo de desarrollo, han logrado establecer vínculos que fortalecen su capacidad operativa y organizativa. Un ejemplo destacado de estos logros es la articulación de 47 organizaciones, lo que demuestra que, cuando se superan las barreras institucionales y sectoriales, es posible generar dinámicas de trabajo conjunto con impactos tangibles.

Un análisis integral de estos factores permite comprender la relación entre implementación, desafíos y logros. La falta de apoyo institucional constituye un freno para la creación de redes, limitando su alcance y sostenibilidad. Sin embargo, la experiencia demuestra que, cuando se superan estas barreras, se generan avances concretos en el fortalecimiento organizativo y la consolidación de estrategias de cooperación. Además, la complejidad de la articulación sectorial explica por qué, incluso entre aquellas organizaciones que han intentado establecer redes, persisten dificultades para ampliar su alcance y eficacia. En este sentido, el desarrollo de mecanismos que faciliten el acceso a recursos, así como la promoción de modelos de gobernanza adaptados a la diversidad sectorial, se presentan como aspectos clave para potenciar la integración y el impacto de estas iniciativas.

Análisis integrado para el componente tecnificación de la producción

El propósito principal del componente de Tecnificación de la producción es mejorar la eficiencia, sostenibilidad y competitividad de las actividades productivas en las regiones mediante la incorporación de innovaciones tecnológicas, el fortalecimiento de capacidades locales y la articulación con redes de conocimiento. Esto implica:

- Fomentar la adopción de tecnologías apropiadas que optimicen los procesos agrícolas, pesqueros, artesanales y de transformación productiva en la región.
- Impulsar la capacitación y transferencia de conocimientos para que las comunidades puedan acceder, adaptar y utilizar nuevas herramientas tecnológicas de manera autónoma y sostenible.
- Promover el acceso a infraestructura productiva y financiamiento, facilitando la adquisición de maquinaria, insumos y servicios tecnológicos que mejoren la competitividad de los productores.
- Articular esfuerzos con universidades, centros de investigación y entidades gubernamentales para facilitar la innovación, la asistencia técnica y el desarrollo de soluciones adaptadas a las realidades del territorio.
- Garantizar que la tecnificación respete y potencie las prácticas tradicionales y el equilibrio ambiental, asegurando que los avances tecnológicos sean compatibles con la sostenibilidad y la identidad cultural de las comunidades locales.

La tabla que se presenta continuación sintetiza el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región especial pacífico:

equipos o infraestructura, sino también del conocimiento y la formación adecuada para operarlos eficientemente. La ausencia de técnicos, ingenieros y gestores especializados restringe la capacidad de innovación y adaptación tecnológica de las organizaciones.

A pesar de estos desafíos, algunos logros han sido identificados, aunque en una escala reducida. Un 11.8% de los encuestados valora positivamente la formación y capacitación recibida en sus organizaciones. La narrativa clave ilustra un caso concreto de impacto positivo: “Primero nos capacitamos, luego nos dieron un primer fortalecimiento que fue en el menaje de cocina... para nosotros fue una bendición”. Este testimonio evidencia que los procesos formativos, cuando se combinan con la provisión de herramientas básicas, generan resultados inmediatos y tangibles. Sin embargo, estos avances son fragmentarios y no permiten una tecnificación integral de los procesos productivos. El enfoque ha estado mayormente orientado a la entrega de insumos específicos, sin una estrategia articulada que garantice una transformación estructural en las dinámicas productivas de las organizaciones.

El análisis de las relaciones clave entre estos elementos permite comprender con mayor claridad las dificultades estructurales que enfrentan las organizaciones en su camino hacia la tecnificación. Por un lado, la existencia de retrasos en la entrega de recursos y equipos impide que las necesidades urgentes sean atendidas de manera oportuna, lo que explica la baja tasa de implementación del 8%. La falta de apoyo institucional y la burocracia en los procesos de gestión de recursos contribuyen a este escenario, en el que la ejecución de iniciativas se vuelve intermitente e insuficiente para generar cambios sostenibles.

Asimismo, la baja especialización del personal constituye un factor determinante en el limitado fortalecimiento de las organizaciones. La puntuación de 2.18 sobre 5 está directamente relacionada con la escasez de perfiles profesionales con conocimientos técnicos avanzados. Sin expertos que lideren y acompañen los procesos de tecnificación, la modernización de los sistemas productivos sigue siendo un objetivo difícil de alcanzar.

Finalmente, aunque la capacitación básica ha mostrado efectos positivos en términos de empoderamiento y optimización de ciertas prácticas, sigue sin ser suficiente para consolidar una tecnificación robusta y de largo plazo. La tecnificación integral requiere no solo formación, sino también infraestructura adecuada, acceso a tecnología avanzada y personal calificado que pueda gestionar la transición hacia modelos productivos más eficientes y sostenibles. En este sentido, es necesario replantear las estrategias de intervención para que no solo se centren en la entrega de insumos y capacitaciones puntuales, sino en la generación de capacidades estructurales que permitan a las organizaciones adoptar tecnologías de manera autónoma y efectiva.

Análisis integrado para el componente industrialización solidaria

El componente de Industrialización Solidaria tiene como propósito fortalecer la transformación de materias primas dentro de las organizaciones de economía

solidaria, con el fin de agregar valor a los productos, mejorar la rentabilidad y consolidar circuitos económicos sostenibles en las regiones. Para ello, se propone:

- Impulsar procesos de transformación productiva que permitan a las organizaciones solidarias generar productos con mayor valor agregado, mejorando su competitividad en los mercados locales, nacionales e internacionales.
- Desarrollar modelos de agroindustria y manufactura sostenible, promoviendo procesos que reduzcan el impacto ambiental y que se basen en principios de economía circular.
- Fomentar la apropiación de tecnologías adecuadas para la industrialización a pequeña y mediana escala, asegurando que las comunidades puedan acceder y operar equipos y técnicas de producción eficiente.
- Fortalecer la articulación entre productores, asociaciones y redes solidarias, facilitando el acceso a mercados, insumos y financiamiento para el crecimiento de la industrialización en la región.
- Garantizar la inclusión de pequeños productores y comunidades vulnerables en los procesos de industrialización, asegurando que el modelo genere beneficios económicos equitativos y oportunidades de empleo local.

Respecto a este componente, la siguiente tabla expone los resultados del ejercicio de triangulación de la información:

Tabla 7. Matriz de Triangulación de datos del componente Industrialización solidaria para la región especial pacífico

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	3% de las organizaciones reportan implementación de industrialización solidaria.	Sin referencias significativas
Desafíos	Puntuación de 1,75/5 (muy bajo).	Sin referencias significativas
Logros	11.8% recomienda fortalecer el financiamiento y el acceso a recursos.	“Yo recibo mi computador o recibo mi congelador en el sentido de los pescadores. Pero Compacto, con el resto puede pedir un cuarto frío que le sirva a todos o puede pedir un bien que le sirva a todos”.

Fuente: elaboración propia

Los desafíos en el proceso de industrialización se reflejan en una puntuación de fortalecimiento extremadamente baja, con un promedio de 1.75 sobre 5. Este indicador sugiere que las organizaciones enfrentan serias limitaciones en la transformación de materias primas y en la agregación de valor a sus productos. Sin embargo, un aspecto llamativo es la ausencia de referencias explícitas a obstáculos en las narrativas recopiladas. Esta falta de menciones podría interpretarse de dos maneras: por un lado, es posible que las organizaciones no identifiquen con claridad las barreras específicas que dificultan su avance; por otro, la escasez de experiencias concretas en industrialización puede implicar que aún no han alcanzado un nivel de desarrollo suficiente para articular sus desafíos con precisión.

En cuanto a los logros, el 11.8% de los encuestados enfatiza la necesidad de fortalecer el financiamiento y mejorar el acceso a recursos. Aunque no se han registrado avances significativos en términos de industrialización, la narrativa revela una aspiración clara hacia la adquisición de bienes compartidos que podrían constituir

la base para procesos productivos más sofisticados. Expresiones como “Yo recibo mi computador o recibo mi congelador... puede pedir un cuarto frío que le sirva a todos” evidencian la demanda de infraestructura colectiva, particularmente en sectores como la pesca, donde el almacenamiento adecuado es fundamental. En este sentido, la recomendación sobre financiamiento se alinea con la necesidad de invertir en equipamientos estratégicos que posibiliten una transición hacia modelos de producción con mayor valor agregado.

Las relaciones entre estos factores son fundamentales para comprender la falta de avances en industrialización. En primer lugar, la ausencia casi total de implementación (apenas un 3%) contrasta con la manifestación de un interés latente en bienes compartidos. Esto sugiere que, aunque existe voluntad de avanzar en el ámbito industrial, la falta de recursos y de modelos claros impide su materialización. Asimismo, la correlación entre la puntuación crítica de fortalecimiento (1.75/5) y la demanda de financiamiento indica que la insuficiencia de recursos económicos es la principal barrera para la consolidación de procesos productivos más avanzados. Finalmente, la escasez de testimonios sobre desafíos específicos puede interpretarse como una señal de que las organizaciones aún no han desarrollado suficiente experiencia en industrialización como para identificar obstáculos concretos, lo que refuerza la necesidad de apoyo estructural y estratégico en este ámbito.

Análisis integrado para el componente turismo solidario

El componente de Turismo solidario busca consolidar una oferta turística basada en los principios de la economía solidaria, promoviendo la participación activa de las comunidades en la gestión y operación del turismo en las regiones. Para ello, se plantea:

- Desarrollar experiencias turísticas con identidad territorial, destacando el patrimonio cultural, ambiental e histórico de las comunidades locales.
- Fomentar la participación de emprendimientos solidarios en la cadena de valor del turismo, asegurando que los beneficios económicos se distribuyan equitativamente entre los actores locales.
- Impulsar modelos sostenibles de turismo, que minimicen el impacto ambiental, respeten las dinámicas sociales y fortalezcan la conservación del territorio.
- Articular redes comunitarias y actores locales, promoviendo circuitos turísticos que integren diversas experiencias, como turismo ecológico, comunitario, cultural y de aventura.
- Mejorar la infraestructura y las capacidades de las comunidades para la prestación de servicios turísticos, mediante procesos de formación, acceso a financiamiento y desarrollo de equipamientos adecuados.
- Fortalecer estrategias de promoción y comercialización, utilizando herramientas digitales y plataformas solidarias para atraer visitantes responsables y sensibilizados con el modelo de turismo comunitario.

En la presente tabla se expone el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región especial pacífico:

Tabla 8. Matriz de Triangulación de datos del componente Turismo solidario para la región especial pacífico

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	9% de las organizaciones reportan implementación de turismo solidario.	"Mis primeros desafíos fueron a través de la experiencia de estar en el turismo comunitario, ya que nosotros como organización hacíamos una actividad totalmente diferente, que era extracción y recolección de piangua"
Desafíos	Puntuación de 2,16/5 (medio).	Sin referencias significativas
Logros	22.0% reconoce que ahora tienen mayor visibilidad en sus emprendimientos	"Donde todo el mundo que llegue al municipio de Tumaco mire esa casa donde estemos todas las organizaciones. Con su propio local. Donde cada uno los va a visitar, son los sueños. Y donde estemos no solamente en Tumaco, que podamos salir a mostrar toda esa comida ancestral sabrosa de la costa pacífica de Tumaco, Nariño. Muy bien, esa es la imagen a futuro".

Fuente: elaboración propia

El turismo solidario, como componente de las ASSP en la región, es todavía embrionario, con solo un 9% de organizaciones que reconocen haberlo implementarlo. Sin embargo, esta cifra refleja un proceso de transformación productiva relevante, como lo evidencia el testimonio de una organización que pasó de la extracción y recolección de piangua a una actividad turística comunitaria. Esto indica que, aunque el avance es limitado, las iniciativas existentes representan un esfuerzo por diversificar la economía local y orientarla hacia modelos sostenibles con identidad territorial.

El nivel de fortalecimiento del turismo solidario se encuentra en una posición moderada, con una puntuación de 2.16 sobre 5. A pesar de este dato, no se encuentran referencias directas a los desafíos en las narrativas recolectadas, lo que podría sugerir que las organizaciones aún no han identificado claramente los obstáculos o que estos no han sido sistematizados. En esta fase inicial, las barreras pueden estar relacionadas con la falta de infraestructura, capacitación y apoyo institucional, pero al no haber testimonios explícitos sobre ello, se puede inferir que las organizaciones están concentradas en los primeros pasos del proceso de implementación y en la consolidación de sus iniciativas.

Uno de los logros más destacados es el aumento de visibilidad, reconocido por el 22% de los encuestados. En este sentido, la narrativa muestra una visión ambiciosa sobre el futuro del turismo solidario en la región, con la aspiración de contar con un espacio físico donde las organizaciones puedan articularse y mostrar la riqueza cultural del territorio. La referencia a la comida ancestral de la costa pacífica resalta cómo la identidad cultural se convierte en un eje fundamental de esta forma de turismo, más allá de su impacto económico.

La relación entre estos aspectos evidencia un proceso de cambio estructural. Si bien la implementación aún es baja, la transición desde actividades tradicionales hacia el turismo comunitario es significativa. La visibilidad ganada por las iniciativas

existentes puede ser un punto de partida para su consolidación, aunque todavía hay una brecha entre la visión que se tiene del turismo solidario y la capacidad actual para alcanzarla. Esto sugiere la necesidad de fortalecer la infraestructura, mejorar la articulación entre actores y generar estrategias que permitan sostener el crecimiento de estas iniciativas a largo plazo.

Análisis integrado para el componente acceso al crédito público y solidario

El componente de Acceso al crédito público y solidario tiene como propósito facilitar mecanismos financieros accesibles y adaptados a las necesidades de las organizaciones de la economía solidaria en las diferentes regiones. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Garantizar fuentes de financiamiento accesibles para organizaciones solidarias, promoviendo alianzas con entidades financieras públicas, cooperativas y fondos de desarrollo territorial.
- Diseñar instrumentos financieros flexibles y adaptados a la realidad de las organizaciones solidarias, que incluyan tasas de interés preferenciales, períodos de gracia y requisitos simplificados.
- Fortalecer la educación financiera en las comunidades y organizaciones solidarias, dotándolas de herramientas para una mejor gestión de recursos y toma de decisiones financieras estratégicas.
- Fomentar la creación de fondos solidarios de crédito, impulsados por la propia comunidad y complementados con apoyo estatal, para el desarrollo de proyectos productivos sostenibles.
- Incentivar políticas públicas que promuevan la inclusión financiera del sector solidario, asegurando su acceso a subsidios, garantías y líneas de crédito diferenciadas.
- Articular el acceso al crédito con estrategias de fortalecimiento productivo y comercialización, garantizando que el financiamiento contribuya al crecimiento y sostenibilidad de las iniciativas solidarias.

La tabla que se presenta continuación sintetiza el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región especial pacífico:

Tabla 9. Matriz de Triangulación de datos del componente Acceso al crédito público y solidario para la región especial pacífico

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	3% de las organizaciones reportan implementación de crédito solidario.	“De hecho, la unidad solidaria, con lo que hoy va a invertir en nosotros, tanto en recursos financieros como en educación y otras ayudas, pues van a sembrar las bases para que nosotros podamos tener mayores impactos. Y solo a partir de allí, podemos entonces ya plantear impactos positivos que permitan decir, aquí hay unos resultados.”
Desafíos	Puntuación de 1,63/5 (bajo).	Sin referencias significativas

para atender las condiciones específicas de las organizaciones. La falta de capital operativo se convierte en un problema estructural: incluso cuando se otorgan recursos en especie, la imposibilidad de cubrir insumos esenciales impide que los proyectos sean sostenibles. Esta realidad genera una sensación de lejanía e inaccesibilidad, afectando la confianza de las organizaciones en el crédito como una herramienta efectiva para su desarrollo.

Análisis integrado para el componente comercialización

El componente de Comercialización tiene como propósito fortalecer los canales de venta y distribución de los productos y servicios generados por las organizaciones de la economía solidaria en las regiones. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Desarrollar y consolidar espacios de comercialización directa, como mercados campesinos, ferias solidarias y tiendas comunitarias, que permitan a las organizaciones vender sin intermediarios.
- Fomentar la integración de productos solidarios en plataformas digitales y mercados virtuales, ampliando las oportunidades de venta a nivel local, nacional e internacional.
- Promover acuerdos comerciales y encadenamientos productivos, estableciendo relaciones con compradores institucionales, empresas y consumidores comprometidos con la economía solidaria.
- Impulsar la participación en compras públicas locales, facilitando la inclusión de productos y servicios solidarios en los programas de abastecimiento del sector público.
- Fortalecer la capacitación en estrategias de mercadeo y gestión comercial, dotando a las organizaciones de herramientas para mejorar su posicionamiento y competitividad en los mercados.
- Crear mecanismos de certificación y sellos de calidad solidaria, que diferencien los productos del sector y aumenten su valor agregado en el mercado.

Respecto a este componente, la siguiente tabla expone los resultados del ejercicio de triangulación de la información:

Tabla 10. Matriz de Triangulación de datos del componente Comercialización para la región especial pacífico

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	17% de las organizaciones reportan implementación de Comercialización.	Sin referencia significativa
Desafíos	20% de las organizaciones identifica una falta de acceso a mercados	"Yo digo que los cambios y mejoras pueden ser la unión que estamos haciendo, porque si nosotros vendemos unidos, ya nos vendemos, desde un colectivo, donde podemos unir varios productos para venderlos fuera"

Logros	Puntuación de 2,33/5 (medio).	"...yo me imagino que nosotros, ya de empezar de cero, a ser una gran empresa. ¿Por qué? Porque ya nosotros, los productos que nosotros vendemos, en individual ya los vamos a vender en un colectivo. Entonces eso permite que alcancemos a llegar fuera, no nos quedemos solamente local, sino que podamos sacar también su producto fuera, Cali, Bogotá, o sea, nacional y si es posible hasta internacional."
--------	-------------------------------	---

Fuente: elaboración propia.

El 17% de las organizaciones reporta la implementación de estrategias de comercialización, lo que indica un avance moderado en este ámbito. Sin embargo, este proceso se desarrolla de manera fragmentada, con acciones aisladas que aún no conforman una estrategia regional integrada. La ausencia de narrativas específicas dificulta la identificación de las iniciativas concretas que se están llevando a cabo, como la participación en ferias locales o el uso de plataformas digitales. Esto sugiere una falta de sistematización o visibilidad de los esfuerzos en curso.

Uno de los principales desafíos identificados es el acceso a mercados, señalado por el 20% de las organizaciones como el obstáculo más relevante. La dificultad para comercializar productos de manera individual ha llevado a reconocer la importancia de la articulación colectiva. En este sentido, la narrativa destaca: “Los cambios y mejoras pueden ser la unión que estamos haciendo... si vendemos unidos, desde un colectivo, podemos unir varios productos para venderlos fuera”. Esta perspectiva evidencia que la venta colectiva es considerada una solución viable, aunque su implementación sigue siendo incipiente, lo que refleja una brecha entre la intención de colaboración y su materialización en acciones concretas.

En términos de logros, la comercialización ha alcanzado una puntuación de fortalecimiento moderada (2.33/5), lo que indica avances parciales en este componente. La narrativa ilustra una visión de crecimiento a través de la articulación: “Me imagino que pasaremos de cero a ser una gran empresa... vendiendo en colectivo para llegar a Cali, Bogotá, o incluso internacional”. No obstante, esta proyección contrasta con la realidad actual, en la que las organizaciones aún dependen mayoritariamente de mercados locales. Aunque existe claridad sobre el camino a seguir, los resultados concretos aún no se han materializado en términos de una estrategia consolidada.

El análisis de las relaciones clave en este proceso permite identificar tensiones y oportunidades. La fragmentación en la implementación de estrategias de comercialización contrasta con la aspiración expresada en las narrativas de logros, lo que indica que la venta colectiva es percibida como una solución efectiva, pero aún no se ejecuta de manera sistemática. Asimismo, la falta de acceso a mercados no parece responder a una ausencia de demanda, sino a la dificultad de las organizaciones para articularse y consolidar un modelo de comercialización conjunta. Finalmente, la visión de convertirse en “una gran empresa” revela una aspiración de crecimiento

que, sin embargo, se enfrenta a limitaciones operativas en aspectos clave como la logística y el marketing, lo que impide el escalamiento de los esfuerzos comerciales.

Análisis integrado para el componente cultura solidaria

El componente de Cultura solidaria tiene como propósito fortalecer la identidad colectiva y promover los valores, principios y prácticas de la economía solidaria en las diferentes regiones. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Fomentar la educación y formación en economía solidaria, incorporando estos principios en programas educativos, capacitaciones comunitarias y procesos de sensibilización en la región.
- Promover espacios de participación y empoderamiento, en los que las comunidades puedan generar iniciativas colectivas, fortalecer su sentido de pertenencia y consolidar modelos autogestionados.
- Rescatar y fortalecer las prácticas tradicionales de cooperación y reciprocidad, articulando saberes ancestrales con estrategias innovadoras de economía solidaria.
- Desarrollar campañas de sensibilización y visibilización, que refuercen el reconocimiento social de la economía solidaria como modelo viable de desarrollo sostenible.
- Impulsar redes de intercambio de conocimientos y experiencias, promoviendo el aprendizaje colaborativo entre organizaciones solidarias, académicos y actores territoriales.
- Articular la cultura solidaria con otras dimensiones del desarrollo territorial, asegurando su integración en políticas públicas y estrategias de planificación regional.

En la presente tabla se expone el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región especial pacífico:

Tabla 11. Matriz de Triangulación de datos del componente Cultura solidaria para la región especial pacífico

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	17% de las organizaciones reportan implementación de la Cultura solidaria.	"para muchas de las empresas asociativas, como decía, que son muy básicas, se da una expectativa grande, porque ya no se van a sentir solas, sino que precisamente se va a lograr lo que nunca se ha logrado en Buenaventura, que es trabajar en comunidades y fortaleciendo hacia una misma visión."
Desafíos	Puntuación de 2,84/5 (medio).	"Entonces yo les decía, hagamos eso, como juntanza de las organizaciones, que pones tú, que pongo yo, que me pone el gobierno, que me pone la gobernación, la Universidad del Tolima y que cuando demostremos al mundo de esta juntanza que está en Tumaco, en el Cauca, en Chocó, de todos los departamentos que estamos"

Logros	20% de las organizaciones identifica una mejor organización interna.	“Eh para nosotros ha sido un impacto eh bastante desde las capacitaciones, en vez de ser unas organizaciones independientes, estamos organizando un circuito para poder ser una cooperativa solidaria en el municipio de Guapi. Entonces, hoy ya no seremos organizaciones independientes, sino que estamos uniéndonos a través de una cooperativa.”
--------	--	--

Fuente: elaboración propia.

El 17% de las organizaciones reporta avances en la implementación de prácticas asociadas a la cultura solidaria, un porcentaje que, aunque limitado, es significativo en el contexto de construcción de una identidad colectiva. La narrativa revela que este proceso se percibe como un mecanismo para superar el aislamiento histórico, generando expectativas de unidad y propósito común. La referencia a Buenaventura como un espacio donde “trabajar en comunidades fortaleciendo una misma visión” refleja el potencial transformador de la cultura solidaria, no solo como un conjunto de valores, sino como una herramienta de cohesión social.

En términos de desafíos, la puntuación de 2.84/5 sugiere que este es uno de los componentes mejor valorados dentro del fortalecimiento organizativo. Sin embargo, la narrativa destaca que el reto principal no es la aceptación de los valores solidarios, sino la articulación efectiva de actores diversos. La idea de “juntanza” entre organizaciones, gobierno y otros sectores refleja la necesidad de estructuras operativas que faciliten la coordinación y concreten esfuerzos colectivos. Aunque las bases de la cultura solidaria están asentadas, falta transformar estos principios en mecanismos efectivos de cooperación y acción conjunta.

El reconocimiento del 20% de las organizaciones sobre mejoras en su estructura interna indica que la cultura solidaria ya está generando cambios organizacionales. La transición de organizaciones individuales hacia modelos cooperativos, como el caso de Guapi, demuestra que el fortalecimiento de la cultura solidaria no solo responde a principios abstractos, sino que también está dando lugar a nuevas formas de organización económica y social.

El análisis de relaciones clave sugiere que existe una brecha entre las expectativas de unidad expresadas en la narrativa de Buenaventura y la realidad de implementación (17%). La cultura solidaria es vista como un eje articulador, pero aún está en construcción. La puntuación de 2.84/5 en fortalecimiento refleja que los valores solidarios están bien incorporados, pero la falta de mecanismos prácticos para la “juntanza” impide una acción coordinada a mayor escala. Finalmente, el 20% de mejoras organizacionales y el surgimiento de cooperativas indican que la consolidación de la cultura solidaria comienza desde la estructura interna de las organizaciones antes de proyectarse hacia redes más amplias.

Análisis integrado para el componente comunicación solidaria

El componente de Comunicación solidaria tiene como propósito garantizar la difusión efectiva de los principios, acciones y logros de la economía solidaria en las regiones, fortaleciendo la identidad colectiva y promoviendo el reconocimiento social del modelo solidario. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Diseñar estrategias de comunicación incluyentes y participativas, que permitan a las organizaciones solidarias visibilizar sus experiencias, retos y avances, fomentando el diálogo y la construcción de narrativas colectivas.
- Desarrollar plataformas y redes de información accesibles, que faciliten el intercambio de conocimientos, la articulación entre actores y la promoción de iniciativas solidarias a nivel local, regional y nacional.
- Fortalecer las capacidades comunicativas de las organizaciones, mediante procesos de formación en comunicación estratégica, producción de contenido y uso de tecnologías digitales para amplificar su alcance e incidencia.
- Impulsar campañas de sensibilización y educación, orientadas a cambiar percepciones sobre la economía solidaria, destacando su impacto en el desarrollo territorial y su papel en la construcción de alternativas económicas sostenibles.
- Articular la comunicación solidaria con procesos de incidencia en políticas públicas, asegurando que los mensajes y demandas de las organizaciones lleguen a tomadores de decisión y sean considerados en la planificación regional.
- Fomentar la comunicación intercultural y territorial, rescatando y proyectando las expresiones, saberes y lenguajes propios de las comunidades de la región, fortaleciendo su identidad y cohesión social a través de medios y espacios de difusión apropiados.

La tabla que se presenta continuación sintetiza el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región especial pacífico:

Tabla 12. Matriz de Triangulación de datos del componente Comunicación solidaria para la región especial pacífico

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	15% de las organizaciones reportan implementación de Comunicación solidaria.	Sin referencias significativas
Desafíos	Puntuación de 2,67/5 (medio).	Sin referencias significativas
Logros	9,8% de las organizaciones recomienda atender la divulgación y la visibilidad.	Sin referencias significativas

Fuente: elaboración propia.

El 15% de las organizaciones reporta haber implementado estrategias de comunicación solidaria, un porcentaje que indica que este componente aún se encuentra en una fase inicial. La ausencia de narrativas en los datos cualitativos impide identificar qué acciones específicas se están desarrollando, lo que sugiere que las iniciativas pueden ser dispersas, poco sistematizadas o aún no percibidas como relevantes. Este vacío informativo podría reflejar que la comunicación no ha sido una prioridad dentro de la estrategia general de las organizaciones o que los esfuerzos son demasiado recientes para haber generado impactos visibles.

En cuanto a los desafíos, la puntuación de 2.67/5 en fortalecimiento sugiere la

existencia de esfuerzos en marcha, pero con barreras significativas. Aunque no hay testimonios que expliquen estos obstáculos, es posible que factores como la falta de recursos técnicos, el desconocimiento de herramientas comunicativas o el acceso limitado a plataformas digitales estén afectando el desarrollo de estrategias de comunicación. La ausencia de referencias cualitativas impide precisar el alcance de estos problemas, lo que indica la necesidad de profundizar en su análisis.

Los logros en comunicación son mínimos: solo el 9.8% de las organizaciones considera necesario mejorar la divulgación y visibilidad. Este dato sugiere que la comunicación solidaria no ha generado impactos tangibles ni es vista como una prioridad estratégica. La falta de narrativas sobre experiencias exitosas en comunicación indica que las estrategias implementadas pueden carecer de alcance, planificación o coherencia. Sin una estructura clara de divulgación, es difícil que la comunicación se convierta en una herramienta efectiva para fortalecer la economía solidaria.

El análisis de relaciones clave evidencia que la implementación limitada (15%) y los escasos logros (9.8%) reflejan que la comunicación solidaria sigue siendo un elemento marginal dentro del proceso organizativo. La puntuación de fortalecimiento moderada (2.67/5) indica que han existido intentos de mejorar este componente, pero la ausencia de narrativas sugiere que su impacto es aún incierto. Además, la baja prioridad dada a la comunicación como herramienta estratégica refuerza la idea de que las organizaciones no la perciben como un factor clave para su desarrollo, lo que podría estar limitando su capacidad de articulación y posicionamiento en el territorio.

Análisis integrado para el componente gestión ambiental y transición energética

El componente de Gestión ambiental y transición energética busca impulsar un modelo de desarrollo sostenible en las regiones, integrando la protección de los ecosistemas con la adopción de energías renovables y tecnologías limpias. Su propósito es fortalecer las capacidades comunitarias y organizacionales para la gestión responsable del medioambiente y la diversificación de la matriz energética, garantizando el equilibrio entre el bienestar social y la sostenibilidad ecológica.

Para ello, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Promover la gestión sostenible de los recursos naturales, asegurando la protección de ecosistemas estratégicos y la conservación de la biodiversidad en el Pacífico colombiano.
- Impulsar la transición energética en el territorio, fomentando el uso de energías renovables como la solar, eólica, hidroeléctrica y biomasa, con enfoque descentralizado y comunitario.
- Desarrollar estrategias de adaptación y mitigación del cambio climático, incorporando soluciones basadas en la naturaleza y prácticas resilientes en los sistemas productivos.

- Fomentar la educación ambiental y energética, sensibilizando a las comunidades sobre la importancia de la eficiencia energética, el consumo responsable y la economía circular.
- Integrar criterios de sostenibilidad en las cadenas productivas solidarias, promoviendo procesos bajos en carbono y el uso de tecnologías limpias en la producción y comercialización de bienes y servicios.
- Crear redes de cooperación en gestión ambiental y transición energética, articulando organizaciones solidarias, comunidades locales, sector público y académico para desarrollar proyectos conjuntos en estas áreas.
- Fortalecer la gobernanza ambiental y energética, asegurando la participación de las comunidades en la planificación y toma de decisiones sobre el uso sostenible de los recursos y la implementación de políticas energéticas en la región.

Respecto a este componente, la siguiente tabla expone los resultados del ejercicio de triangulación de la información:

Tabla 13. Matriz de Triangulación de datos del componente Gestión ambiental y transición energética para la región especial pacífico

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	8% de las organizaciones reportan implementación de Gestión ambiental.	Sin referencias significativas
Desafíos	0 % de las organizaciones menciona recomendaciones en la materia.	Sin referencias significativas
Logros	Puntuación de 2,16/5 (bajo).	“Trabajamos fuerte en el medio ambiente, el residuo sólido, el plástico, el cartón, todo. Porque ayudamos por la salud de uno, de nosotras. Ayudamos la salud de la comunidad, por la salud del municipio, el cambio, la transformación, que ya no se vea la basura botella botada en las calles ni en las playas.”

Fuente: elaboración propia.

La gestión ambiental aparece como una de las dimensiones menos desarrolladas entre las organizaciones participantes, con tan solo un 8% reportando algún tipo de implementación en esta área. Este dato evidencia una presencia marginal de prácticas ambientales estructuradas y sistemáticas. La ausencia de narrativas asociadas a este componente sugiere que las acciones existentes son, en su mayoría, informales, no documentadas o no reconocidas como relevantes dentro del quehacer organizativo. Es posible que existan iniciativas comunitarias básicas —como jornadas de limpieza de playas o manejo puntual de residuos— que, al no formar parte de una estrategia ambiental articulada, quedan fuera del radar de sistematización o autorreconocimiento por parte de las organizaciones.

La situación se agrava al observar que ninguna de las organizaciones (0%) emitió recomendaciones relacionadas con la gestión ambiental. Esta falta de propuestas puede interpretarse como una señal de desconocimiento técnico o de la carencia de referentes claros sobre cómo abordar el tema desde una perspectiva organizativa. Al mismo tiempo, la ausencia de narrativas sobre los desafíos en esta dimensión sugiere que los obstáculos existentes —como la falta de financiamiento, tecnología

o educación ambiental— no son visibilizados de forma explícita. Es posible que tales limitaciones se hayan naturalizado como parte del contexto cotidiano, impidiendo su problematización o su inclusión en agendas de mejora.

En cuanto a los logros, la puntuación obtenida (2.16/5) es baja, lo cual confirma que, aunque existen ciertos esfuerzos puntuales, estos no alcanzan un nivel de consolidación suficiente para generar impactos sostenibles. A pesar de ello, emerge una narrativa significativa que da cuenta de iniciativas concretas en el manejo de residuos: “Trabajamos fuerte en el medio ambiente, el residuo sólido, el plástico, el cartón... ayudamos la salud de la comunidad... que ya no se vea la basura botada en las calles ni en las playas”. Este testimonio pone de manifiesto una preocupación local por la limpieza y la salud comunitaria, lo cual puede entenderse como un motor inicial de acción ambiental. No obstante, el enfoque sigue siendo predominantemente reactivo —centrado en la recolección de residuos visibles— en lugar de proactivo, es decir, orientado hacia estrategias de prevención como la reducción en la fuente, el reciclaje sistemático o la adopción de principios de economía circular.

En conjunto, los datos muestran una tensión entre acciones locales bien intencionadas y la ausencia de una visión sistémica que permita escalar dichas prácticas hacia una verdadera sostenibilidad ambiental. La brecha entre el bajo porcentaje de implementación y la inexistencia de recomendaciones revela una falta de conciencia técnica y estratégica en este ámbito. Sin embargo, la conexión explícita entre la gestión ambiental y la salud pública, presente en la narrativa recogida, podría constituirse en un punto de partida relevante para el diseño de intervenciones más integrales y culturalmente pertinentes en el futuro.

Análisis integrado para el componente infraestructura

El componente de Infraestructura busca fortalecer el desarrollo territorial de las regiones a través de la planificación, construcción y mantenimiento de infraestructuras físicas y digitales que faciliten la integración productiva, la movilidad, la conectividad y el acceso equitativo a servicios básicos. Este componente es clave para mejorar la calidad de vida de la población, potenciar la economía solidaria y garantizar la sostenibilidad de las iniciativas comunitarias. Para ello, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Garantizar el acceso equitativo a infraestructura básica (agua potable, saneamiento, energía y vivienda digna), priorizando soluciones adaptadas a las condiciones geográficas y culturales de la región.
- Desarrollar infraestructura vial y de transporte eficiente y sostenible, que facilite la movilidad interna y la integración de los territorios, reduciendo las brechas de conectividad terrestre, fluvial y marítima.
- Impulsar la infraestructura digital y tecnológica, promoviendo la conectividad a internet y la inclusión digital para fortalecer el acceso a la educación, el comercio electrónico y la gestión comunitaria.

- Fomentar la infraestructura productiva solidaria, mediante la construcción y adecuación de centros de acopio, plantas de transformación agroindustrial, mercados campesinos y espacios colaborativos que fortalezcan los circuitos económicos locales.
- Asegurar que la infraestructura respete criterios de sostenibilidad ambiental, promoviendo el uso de materiales ecológicos, energías renovables y prácticas de construcción resilientes al cambio climático.
- Fortalecer la gobernanza y planificación territorial en infraestructura, asegurando la participación comunitaria en la toma de decisiones y la implementación de proyectos de infraestructura con enfoque solidario y territorial.
- Articular la infraestructura con los planes de desarrollo local y regional, alineando las inversiones y proyectos con las estrategias de desarrollo sostenible, fortaleciendo la integración de la Región Especial Pacífico con otras zonas del país.

En la presente tabla se expone el resultado de la triangulación de datos del mencionado componente para la región especial pacífico:

Tabla 14. Matriz de Triangulación de datos del componente Infraestructura para la región especial pacífico

Aspecto	Datos cuantitativos	Narrativas clave (cualitativo)
Implementación	5% de las organizaciones reportan implementación de Infraestructura.	"hoy los recursos no alcanzan para alquilar y si nos vamos alquilando en grandes locales, no vamos a recibir los beneficios al fortalecer de cada una de la organización. Les dije. Entonces, ahí lo aceptaron. Entonces, tuvimos esa dificultad".
Desafíos	Puntuación de 1,65/5 (bajo).	Sin referencias significativas
Logros	2,0% de las organizaciones recomienda atender la infraestructura y la logística.	"... el principal motivo también que las personas crearon esta cooperativa es bajo la manifestación del presidente Gustavo Petro, que le quiere entregar un bien que es del Estado a Buenaventura. Pero que es un medio de producción de Buenaventura, como es el Muelle 13. Entonces, bajo ese argumento, nosotros aspiramos a Muelle 13, para tener un activo que permita tener mayores ingresos y, a partir de ahí, arraigarle a nuestra sociedad y a nuestras organizaciones"

Fuente: elaboración propia.

La implementación de proyectos de infraestructura en las organizaciones es extremadamente limitada, con solo el 5% de ellas reportando avances en este ámbito. La escasez de inversión en infraestructura básica restringe significativamente la capacidad de operar y escalar actividades productivas. La dificultad para costear alquileres se menciona como una barrera fundamental, dado que los costos elevados impiden fortalecer cada organización de manera autónoma. Esto refleja la falta de acceso a activos propios, como sedes o centros logísticos, que permitirían reducir costos y mejorar la estabilidad operativa.

La infraestructura es uno de los componentes más débiles dentro del desarrollo organizacional, con una puntuación de fortalecimiento extremadamente baja de 1.65 sobre 5. La carencia de financiamiento, planificación y apoyo técnico emerge como un obstáculo crítico. Sin embargo, la ausencia de testimonios específicos impide identificar con claridad las dificultades particulares que enfrentan las organizaciones, lo que sugiere que los recursos disponibles no solo son insuficientes, sino que también podrían estar desarticulados o mal distribuidos.

Los logros en materia de infraestructura son prácticamente inexistentes, con solo un 2% de las organizaciones recomendando su fortalecimiento. A pesar de ello, algunas organizaciones han manifestado aspiraciones estratégicas, como la adquisición del Muelle 13, visto como un activo clave para generar ingresos sostenibles y consolidar la estabilidad organizativa. No obstante, este objetivo aún no se ha materializado, lo que pone en evidencia la brecha entre las metas propuestas y la capacidad real de ejecución.

Las condiciones precarias en las que operan muchas organizaciones, sin infraestructura propia ni garantías de estabilidad, reflejan la contradicción entre la necesidad urgente de inversión y la escasez de recursos. Aunque existe una visión clara respecto al papel estratégico de la infraestructura en el fortalecimiento organizacional, la baja capacidad de concreción impide su desarrollo. Además, la carencia de infraestructura limita otros componentes esenciales, como el acceso a mercados, el almacenamiento de productos y la articulación organizacional. Esta situación evidencia un cuello de botella que impacta de manera transversal en la economía solidaria.

El rezago en infraestructura no solo restringe la productividad y sostenibilidad de las organizaciones, sino que también profundiza desigualdades estructurales al no existir políticas públicas o alianzas estratégicas que faciliten la financiación y ejecución de estos proyectos. La brecha entre las aspiraciones y la realidad operativa es un reflejo de la falta de articulación institucional, lo que impide que las iniciativas comunitarias puedan consolidarse a largo plazo.

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones generales

Como se plantea en la hipótesis inicial, la integración articulada de los diez componentes de los Circuitos Asociativos Solidarios presenta desigualdades marcadas en su desarrollo, algunas de ellas con efectos directos en la autonomía productiva y la sostenibilidad de los procesos comunitarios. Esta premisa se hizo especialmente visible en la Región Especial Pacífico, donde la implementación de la mayoría de los componentes no superó el 20%, lo que evidenció brechas estructurales que aún limitan el despliegue pleno de capacidades locales y de impactos socioambientales sostenidos. Esta baja ejecución no solo señala una etapa embrionaria del proceso, sino que también sugiere una fragmentación de esfuerzos que, aunque valiosos, aún no logran consolidarse en dinámicas sostenidas o escalables y que da validez a los supuestos hipotéticos que dieron pie a este estudio. No se trata de una ausencia de

acción, sino de una desconexión entre las aspiraciones colectivas y las condiciones materiales e institucionales que las rodean.

Los desafíos que atraviesan a las organizaciones son, en buena medida, compartidos. La falta de apoyo institucional y financiero aparece como una constante, acompañada de dificultades para articularse entre sí y con otros sectores. Esta débil interconexión impide consolidar circuitos estables de colaboración, lo cual se ve agravado por la escasez de personal capacitado, recursos técnicos y procesos de formación. A ello se suma la precariedad de infraestructura y el limitado acceso a mercados, factores que, combinados, obstaculizan la posibilidad de transitar de experiencias locales hacia ecosistemas solidarios con mayor alcance e impacto.

Pese a este panorama, hay señales de avance en aspectos clave. La visibilidad ha mejorado a través de experiencias como el turismo solidario, que permite conectar la producción comunitaria con nuevos públicos, mientras que la cohesión organizacional se ha fortalecido a partir de la cultura solidaria como principio estructurante. Asimismo, han surgido dinámicas iniciales de colaboración, especialmente en la creación de redes, que abren la puerta a procesos más integrados. Aunque se trata de logros puntuales, su relevancia radica en su potencial de irradiación: permiten proyectar lo posible incluso en condiciones adversas.

Algunos componentes presentan rezagos críticos. El acceso al crédito, por ejemplo, es el más afectado: con una puntuación promedio de apenas 1.63 sobre 5 y una implementación efectiva del 3%, las organizaciones enfrentan una falta estructural de capital operativo. A esto se suma la desconexión entre los apoyos que reciben —a menudo en especie o con baja pertinencia— y las necesidades reales de cada proceso productivo. Sin crédito ni financiamiento ajustado al ciclo organizacional, la sostenibilidad económica se vuelve una meta distante.

La infraestructura, por su parte, reporta un escaso 5% de implementación. Más que una carencia física, esta ausencia refleja un problema logístico y financiero de fondo: sin sedes propias, espacios adecuados ni condiciones técnicas mínimas, las organizaciones operan en escenarios inestables, dependientes de favores institucionales o de soluciones temporales. Esto afecta no solo la eficiencia operativa, sino también la continuidad de los proyectos.

En ese mismo sentido, la industrialización solidaria apenas alcanza un 3% de implementación. Aunque existen aspiraciones claras —como contar con plantas de transformación o infraestructura compartida— estas no logran concretarse. La falta de inversión, de diseños técnicos y de acompañamiento especializado impide que estas ideas transiten del deseo a la acción.

Frente a este panorama, emergen también oportunidades que pueden convertirse en puntos de inflexión. La colaboración colectiva —expresada en experiencias de venta conjunta y en la creación de redes— representa una estrategia viable para sortear las limitaciones individuales. Sin embargo, su impacto dependerá de procesos

de sistematización que permitan aprender de lo ya hecho, ajustar los modelos de trabajo y proyectarlos de manera estratégica.

Del mismo modo, la identidad cultural aparece como un recurso valioso. Experiencias como el turismo solidario y la cultura solidaria no solo promueven el arraigo y la cohesión social, sino que también abren posibilidades económicas ancladas en el territorio. Estas iniciativas, que combinan lo simbólico con lo productivo, pueden convertirse en plataformas de desarrollo local si se articulan con políticas públicas coherentes y sostenidas.

Finalmente, en el eje ambiental se observan semillas de cambio. Las acciones puntuales en manejo de residuos revelan una sensibilidad emergente que podría escalarse a través de educación técnica, alianzas intersectoriales y estrategias territoriales integrales. No se trata de multiplicar acciones aisladas, sino de tejer una visión de sostenibilidad que parta de lo local, pero apunte a transformaciones estructurales.

Así, el estudio corroboró que las desigualdades hipotéticamente planteadas en el desarrollo de los componentes de los CAS se manifestaron con mayor intensidad en esta región, especialmente en lo que respecta a la infraestructura, el financiamiento y la coordinación institucional. Pero también reveló que la resiliencia de las organizaciones y su vínculo profundo con la identidad cultural representan un punto de partida potente. Si se logran consolidar políticas públicas que respeten, fortalezcan y acompañen el conocimiento situado, los circuitos que hoy parecen frágiles podrán transformarse en verdaderos ecosistemas solidarios, con raíces profundas en su territorio.

Recomendaciones

Para cada uno de los componentes se han formulado una serie de recomendaciones fundamentadas en los hallazgos y en el análisis integral del proceso de implementación. En este sentido, muchas de las observaciones presentadas funcionan como una proyección del aprendizaje acumulado más que como un manual cerrado de ejecución. Su propósito es alimentar la masa crítica necesaria para intervenir de forma propositiva en el fortalecimiento del proceso asociativo en la región Especial Pacífico.

Recomendaciones para Creación de redes

Mesas de diálogo sectorial con facilitadores neutrales:

La creación de mesas temáticas por sector (como turismo, pesca, agroindustria o agricultura) representa una estrategia clave para que organizaciones sociales, instituciones públicas, centros académicos y gremios construyan agendas comunes. Estos espacios deben ser facilitados por actores que generen confianza y promuevan el diálogo entre sectores, especialmente en contextos con fragmentación institucional.

Su implementación debe apoyarse en metodologías participativas como el mapeo de actores y los diagnósticos colectivos, que permiten identificar sinergias, cuellos de botella y potencialidades compartidas.

Esta necesidad se hace evidente cuando el 20% de las organizaciones reporta falta de apoyo institucional y un 8% señala dificultades en la articulación sectorial (ver anexo). En ese sentido, estos espacios no deben verse como un lujo metodológico, sino como una condición necesaria para avanzar en la construcción de gobernanza territorial.

Fondo concursable para proyectos colaborativos:

La coordinación intersectorial no se decreta, se construye a partir de intereses comunes y beneficios tangibles. Por ello, se propone la creación de un fondo concursable para proyectos colaborativos, que condicione el financiamiento a la articulación entre al menos tres organizaciones de sectores distintos. Este fondo podría combinar recursos públicos, privados y comunitarios bajo un esquema de cofinanciación por resultados.

La selección de proyectos debería basarse en criterios orientados a la transformación estructural del territorio, tales como la incorporación de tecnología apropiada, la equidad de género, la sostenibilidad ambiental y el potencial de escalamiento. Este tipo de mecanismo no solo permite canalizar recursos de manera transparente, sino que también incentiva la colaboración, fortalece redes y contribuye a superar las brechas estructurales que limitan el desarrollo de la economía solidaria como una alternativa viable y sostenible.

Modelo de gobernanza adaptativa con enfoque comunitario:

Una coordinación efectiva no puede sostenerse únicamente en proyectos; requiere estructuras de gobernanza que garanticen participación, equidad y capacidad de adaptación frente a los cambios del entorno. Por ello, se propone avanzar hacia un modelo de gobernanza adaptativa, basado en comités locales con representación paritaria de organizaciones, instituciones estatales y sociedad civil. Esta estructura facilitaría la toma de decisiones sobre el uso de recursos, la resolución de conflictos y, en general, el fortalecimiento de la legitimidad de los procesos asociativos.

A su vez, estos comités deben apoyarse en plataformas digitales colaborativas que permitan compartir información, coordinar acciones y difundir buenas prácticas. En la Región Pacífico, ya se han articulado 47 organizaciones mediante mecanismos de coordinación flexible (ver anexo), lo que demuestra el potencial de estas herramientas para fomentar redes eficaces. El reto es consolidar estos aprendizajes en un sistema estable, transparente y sensible a las dinámicas comunitarias.

Recomendaciones para Tecnificación de la producción

Adopción de tecnologías apropiadas con enfoque local:

La incorporación de tecnologías no puede seguir siendo un privilegio de las grandes empresas del agro ni limitarse a la importación de soluciones estandarizadas. Para

avanzar hacia una economía solidaria verdaderamente productiva, es necesario promover la adopción de tecnologías apropiadas, entendidas como aquellas que responden a las condiciones climáticas, geográficas, culturales y organizativas de los territorios.

En este sentido, la creación de brigadas técnicas itinerantes representa una estrategia concreta para democratizar el conocimiento. Equipos multidisciplinarios —compuestos por ingenieros agrónomos, técnicos en procesamiento y extensionistas rurales— pueden brindar asesoría directa a organizaciones campesinas y comunitarias, fomentando procesos de innovación desde las propias prácticas del territorio.

Las universidades públicas también deben desempeñar un papel protagónico como aliadas estratégicas del desarrollo tecnológico con enfoque territorial. Prototipos de bajo costo, como sistemas de riego por goteo o secadores solares, tienen alto potencial de escalamiento cuando se diseñan e implementan junto a las comunidades.

Sin embargo, la realidad es preocupante: apenas el 8% de las organizaciones solidarias de la región estudiada ha logrado implementar procesos de tecnificación, y un 20% señala la falta de apoyo técnico como una barrera estructural (ver anexo). Frente a

este panorama, el desafío no es solo incorporar tecnología, sino hacerlo desde una lógica que respete y fortalezca la soberanía tecnológica de los territorios.

Formación técnica especializada con metodologías prácticas:

La tecnología sin formación es solo chatarra costosa. La transición hacia modelos productivos más eficientes y sostenibles requiere personal capacitado que no solo sepa operar los equipos, sino que comprenda su pertinencia y pueda adaptarlos a sus propias condiciones. Por ello, se propone fortalecer la formación técnica especializada mediante metodologías prácticas que favorezcan el aprendizaje activo, situado y colectivo, permitiendo traducir el conocimiento en habilidades útiles para el contexto local.

A la par, se deben establecer programas de certificación de competencias, avalados por instituciones como el SENA o centros de formación técnica regional, que reconozcan saberes relacionados con el manejo de maquinaria, la transformación de productos o la gestión tecnológica. Estas certificaciones permitirían profesionalizar la experiencia acumulada en las comunidades y abrir nuevas oportunidades de empleabilidad e innovación.

No es casualidad que la puntuación de fortalecimiento en este componente sea apenas de 2.18 sobre 5: la falta de formación técnica limita no solo la productividad, sino también la autonomía tecnológica de las organizaciones (ver anexo).

Infraestructura productiva con acceso compartido:

La tecnificación del campo también pasa por la construcción de espacios que permitan el acceso colectivo a equipos básicos. La infraestructura productiva compartida no solo reduce costos, sino que refuerza los lazos cooperativos entre organizaciones

de base. En este sentido, la creación de centros de innovación rural —equipados con tecnologías como molinos, despulpadoras o picadoras— se plantea como una estrategia clave para fortalecer capacidades productivas, facilitar procesos de transformación local y dinamizar las economías comunitarias. Estos espacios pueden convertirse, además, en nodos de formación técnica y experimentación colectiva.

No obstante, el acceso a estos bienes requiere mecanismos de financiamiento ajustados a la realidad del sector solidario. De ahí la importancia de diseñar líneas de crédito con garantías flexibles, que permitan a las organizaciones adquirir equipos sin depender de préstamos comerciales poco viables. Si bien existen iniciativas institucionales que han permitido ciertos avances, persisten cuellos de botella —especialmente relacionados con el retraso en la entrega de recursos públicos— que limitan el impacto de las acciones promovidas desde la ASSP. Por ello, más que una solución técnica, se requiere una arquitectura institucional que comprenda los tiempos, las dinámicas y las capacidades de las organizaciones populares y responda a sus necesidades reales.

Recomendaciones para Industrialización solidaria

Valor agregado y acceso a mercados:

La generación de valor agregado en la economía solidaria no puede seguir recayendo exclusivamente sobre el esfuerzo aislado de las organizaciones. Aunque muchas de ellas producen bienes de alta calidad, enfrentan limitaciones estructurales que impiden su consolidación comercial. La falta de infraestructura adecuada —como centros de transformación, almacenamiento o empaque— se suma a brechas en conocimientos técnicos sobre normativas sanitarias, estándares de calidad o certificaciones requeridas por los mercados. Esta situación no solo restringe el acceso a canales de comercialización formales, sino que también debilita la competitividad y sostenibilidad de los emprendimientos, especialmente en contextos rurales o periféricos donde los costos logísticos son más altos y el acompañamiento institucional suele ser intermitente.

Ante este escenario, es imprescindible el diseño de un ecosistema integral de apoyo a la agregación de valor que articule tres dimensiones clave: equipamiento colectivo, formación especializada y estrategias de inserción comercial. Este ecosistema debe incluir inversiones en infraestructura productiva compartida (como plantas multipropósito, unidades móviles o laboratorios itinerantes), programas de formación técnica orientados a la transformación, el empaque, la trazabilidad y la gestión de marca, así como la vinculación efectiva con plataformas de compras públicas, ferias comerciales y mercados diferenciados. Solo así será posible que las organizaciones solidarias no solo produzcan con calidad, sino que también logren posicionarse con dignidad y reconocimiento en circuitos económicos que valoren su contribución territorial, social y ambiental.

Infraestructura compartida para procesamiento de materias primas:

El acceso a plantas de procesamiento sigue siendo un privilegio de unos pocos. Solo el 3% de las organizaciones reporta avances en procesos de industrialización, a pesar

de la creciente demanda de bienes comunes como cuartos fríos, despulpadoras o secadoras solares (ver anexo). Ante este panorama, se propone la construcción de plantas multipropósito comunitarias, dotadas con tecnologías básicas y administradas de forma colectiva. Estas infraestructuras permitirían incrementar el valor agregado de los productos locales, reducir la dependencia de intermediarios y fortalecer las capacidades de transformación en el territorio.

Para garantizar su sostenibilidad, estas iniciativas deben articularse con alianzas estratégicas entre el sector público, las organizaciones de base y actores privados del entorno, de manera que se logren esquemas de cofinanciación y acuerdos solidarios de comercialización. Este tipo de modelo no solo democratiza el acceso a infraestructura, sino que contribuye a anclar la producción local en circuitos de comercialización más estables y justos.

Formación en estándares de calidad y certificaciones:

La infraestructura, sin conocimiento técnico, corre el riesgo de quedar subutilizada. Por ello, se requiere una estrategia de formación orientada a la calidad, que combine talleres sobre buenas prácticas de manufactura (BPM), empaque, higiene y trazabilidad, adaptados a las realidades de las organizaciones locales. Este enfoque permite no solo mejorar los estándares de producción, sino también abrir posibilidades de acceso a nuevos mercados.

De forma complementaria, se propone la creación de un sello solidario regional que certifique el origen ético y la calidad de los productos, fortaleciendo la identidad territorial y el reconocimiento social de las organizaciones. En contextos donde la puntuación de fortalecimiento técnico apenas alcanza 1.75 sobre 5 (ver anexo), esta doble estrategia —formación y certificación— se convierte en un pilar fundamental para escalar procesos productivos de manera sostenible y con pertinencia territorial.

Recomendaciones para Turismo solidario

Diseño de circuitos turísticos con enfoque cultural y ecológico:

Las comunidades poseen una riqueza cultural y ambiental inigualable, aunque muchas veces dispersa y no articulada. Por ello, se propone desarrollar circuitos turísticos integrados a partir de un mapeo participativo de atractivos, que incluya sitios de valor patrimonial, rutas ecológicas y experiencias gastronómicas locales. Este inventario permitiría diseñar paquetes temáticos que ofrezcan actividades como caminatas interpretativas, talleres de cocina tradicional, recorridos por manglares o encuentros culturales.

Este enfoque experiencial no solo tiene el potencial de dinamizar las economías locales mediante el turismo, sino que también fortalece la identidad cultural, el arraigo territorial y la cohesión comunitaria. Su implementación, articulada a los procesos organizativos ya existentes, puede convertirse en una estrategia de valorización del patrimonio colectivo y de construcción de alternativas sostenibles de desarrollo para los territorios.

Capacitación en gestión sostenible y hospitalidad comunitaria:

La sostenibilidad turística requiere más que recursos naturales: implica capacidades humanas. La baja puntuación en fortalecimiento organizacional (2.16 sobre 5) revela carencias formativas críticas en áreas como gestión, hospitalidad y sostenibilidad (ver anexo). Para responder a esta situación, se propone la creación de escuelas de turismo comunitario en alianza con instituciones educativas y de formación técnica, que ofrezcan talleres sobre guianza turística, manejo ambiental, atención al cliente y gestión empresarial con enfoque territorial.

Asimismo, se plantea la implementación de un sello verde local que certifique prácticas sostenibles, lo cual puede convertirse en un valor diferencial para los emprendimientos comunitarios y una herramienta para atraer visitantes comprometidos con el respeto ambiental y cultural. Esta certificación también puede fortalecer la reputación de las iniciativas locales, incentivando procesos de mejora continua y generando mayor reconocimiento en los mercados regionales.

Promoción estratégica mediante plataformas digitales y alianzas:

Sin promoción, incluso las mejores experiencias pueden pasar desapercibidas. Es indispensable contar con herramientas que visibilicen la oferta comunitaria y faciliten la conexión con el mercado. Una plataforma digital colaborativa —que permita consultar itinerarios, realizar reservas en línea y compartir testimonios de visitantes— puede convertirse en un punto de encuentro entre turistas y territorios, fortaleciendo los canales de comercialización directa y reduciendo la intermediación.

Complementariamente, se requiere tejer alianzas estratégicas con operadores turísticos regionales y nacionales, de manera que los circuitos comunitarios sean incluidos en catálogos de oferta formal. Para la Región Pacífico, con su enorme riqueza natural y cultural, este enfoque puede traducirse en un turismo con sentido, que genera ingresos dignos sin desarraigo ni explotación del territorio, y que refuerza los vínculos identitarios de las comunidades anfitrionas.

Recomendaciones para Acceso al crédito solidario

Simplificación de trámites mediante alianzas con cooperativas financieras:

El acceso a crédito continúa siendo una barrera estructural para las organizaciones del sector solidario, principalmente debido a la carga burocrática y a la escasa información disponible sobre alternativas financieras apropiadas. Apenas el 3% de las organizaciones ha implementado estrategias en este eje, y la baja calificación de 1.63 sobre 5 evidencia la urgencia de repensar el modelo de intermediación financiera (ver anexo).

Frente a este panorama, se propone el diseño de mecanismos de acceso a crédito simplificados, con procesos transparentes, tiempos de respuesta ágiles y requisitos ajustados a las capacidades reales de las organizaciones. La implementación de

plataformas digitales inclusivas puede contribuir a reducir las barreras de entrada, siempre que sean pensadas desde una lógica de acompañamiento, inclusión y confianza.

Asimismo, las alianzas con cooperativas financieras con presencia territorial son fundamentales, ya que estas entidades suelen ofrecer tasas más justas y condiciones adaptadas a la realidad de las organizaciones comunitarias. Su cercanía cultural y operativa representa una ventaja significativa frente a esquemas bancarios convencionales, que suelen excluir a gran parte del sector solidario por criterios que no reconocen su especificidad.

Garantías flexibles mediante avales comunitarios y colaterales no tradicionales:

Uno de los nudos más restrictivos del financiamiento es el sistema de garantías. Muchas organizaciones carecen de activos formales, historial crediticio o propiedades a su nombre, lo que les impide acceder a préstamos convencionales. Sin embargo, la lógica solidaria permite pensar en alternativas basadas en la confianza, el trabajo colectivo y los activos comunitarios.

En este sentido, se propone explorar esquemas de aval colectivo, en los que los propios integrantes de una red solidaria respalden los créditos de sus miembros mediante mecanismos de reciprocidad y compromiso mutuo. Este enfoque, coherente con los principios de la economía solidaria, reconoce que el capital social puede funcionar como una garantía legítima cuando existen relaciones de confianza y trayectoria organizativa.

Asimismo, se plantea la posibilidad de utilizar colaterales alternativos, como maquinaria compartida, inventarios o cosechas futuras, que representan activos reales aunque no siempre formalizados. Este tipo de financiamiento reconoce que la riqueza de las organizaciones no siempre está en escrituras o balances contables, sino en sus procesos productivos vivos, en su capacidad de movilización colectiva y en sus vínculos territoriales.

Asistencia técnica vinculada a créditos para sostenibilidad:

En muchos casos, el acceso al crédito no garantiza por sí solo el éxito de un proceso económico. Cuando no hay acompañamiento, los fondos pueden ser mal invertidos o no responder a las necesidades reales de la organización. Se han reportado situaciones en las que se entregan activos sin considerar la capacidad operativa —por ejemplo, estufas sin recursos para comprar insumos— lo cual fragmenta el sentido del apoyo solidario (ver anexo).

Una forma de enfrentar esto es condicionar los créditos a la construcción participativa de planes de negocio, que incluyan procesos de capacitación en gestión financiera, planificación y sostenibilidad. Esta articulación entre crédito y aprendizaje permite transformar la relación con el dinero, mejorar la toma de decisiones económicas y garantizar que los recursos realmente potencien el desarrollo organizativo.

Otra estrategia complementaria es la presencia de mentores comunitarios que acompañen el uso de los recursos, ofreciendo orientación cercana y continua. Este acompañamiento puede reforzar las capacidades locales, fortalecer el compromiso colectivo y aumentar las probabilidades de éxito de las iniciativas financiadas. En este marco, el crédito solidario se concibe no solo como una transacción financiera, sino como un proceso educativo y colectivo que requiere guía, escucha y seguimiento constante.

Recomendaciones para Comercialización

Acceso a mercados formales mediante encadenamientos productivos:

Contar con productos de calidad no garantiza su circulación. Muchos esfuerzos de transformación productiva fracasan por no tener vínculos sólidos con compradores estables. Por ello, se propone organizar ferias de vinculación comercial que conecten directamente a organizaciones solidarias con supermercados, programas de compras públicas, circuitos institucionales y plataformas de economía social. Estas ferias pueden convertirse en espacios estratégicos para establecer relaciones comerciales justas y sostenibles, reduciendo la intermediación y fortaleciendo el reconocimiento de los productos locales.

Además, se recomienda promover el desarrollo de plataformas digitales de comercio justo, que permitan visibilizar la oferta de productos, gestionar pedidos y facilitar mecanismos de trazabilidad. Estas herramientas pueden ampliar el acceso a mercados regionales y nacionales, mejorar la transparencia en los procesos de comercialización y fortalecer la autonomía económica de las organizaciones.

Superar el aislamiento comercial no es solo una cuestión de marketing: es una estrategia clave para asegurar que los esfuerzos de industrialización sean sostenibles en el tiempo y realmente transformadores para las comunidades.

Desarrollo de canales directos mediante ferias y tiendas comunitarias:

La comercialización directa representa una de las alternativas más efectivas para fortalecer las economías comunitarias y reducir la dependencia de intermediarios. A pesar de que el 17% de las organizaciones ya ha iniciado procesos en esta línea, aún persiste una brecha del 20% en el acceso efectivo a mercados, lo que limita la capacidad de escalar y consolidar ingresos sostenibles (ver anexo).

En este contexto, se propone la implementación de ferias regionales itinerantes como estrategia territorial para dinamizar economías de cercanía, visibilizar la diversidad productiva y fortalecer relaciones de confianza entre productores y consumidores. Estas ferias pueden convertirse en espacios de encuentro periódico que estimulen el reconocimiento del trabajo comunitario y promuevan prácticas de comercio justo.

De forma complementaria, las tiendas comunitarias multifuncionales pueden operar como espacios permanentes de venta directa, articulando la comercialización con procesos formativos en áreas como empaque, etiquetado y presentación de productos. Estas infraestructuras, gestionadas colectivamente, no solo facilitan el

acceso a ingresos más estables, sino que también fortalecen la autonomía económica de las organizaciones y refuerzan el sentido de pertenencia territorial.

Plataformas digitales para comercio electrónico asociativo:

En muchos relatos organizativos aparece el anhelo de vender “más allá del municipio”, de llegar a mercados regionales y nacionales, especialmente en ciudades como Cali o Bogotá. Esta necesidad refleja no solo una aspiración económica, sino también un deseo de reconocimiento territorial. Sin embargo, lograrlo implica superar barreras logísticas, técnicas y de visibilidad. Una estrategia clave es el desarrollo de herramientas digitales colaborativas —como plataformas tipo marketplace— que reúnan la oferta productiva regional y funcionen como vitrina virtual para productos de la economía solidaria. Estas plataformas deben ser construidas con enfoque asociativo y sentido

de pertenencia, de modo que articulen identidades colectivas y generen vínculos de confianza entre productores y consumidores.

Este salto tecnológico, sin embargo, no puede pensarse de forma aislada. Requiere procesos de formación práctica en el uso de herramientas digitales accesibles, la gestión de pedidos, la trazabilidad y la narrativa de marca. Para que las organizaciones puedan gestionar autónomamente sus canales de venta en línea, es necesario implementar acompañamientos técnicos continuos y territoriales que no dependan de grandes inversiones externas. Más que una solución tecnológica, se trata de una apuesta por la autonomía comercial y la soberanía comunicativa del sector solidario, que le permita disputar espacios en el mercado sin renunciar a sus valores fundantes.

Alianzas con compradores institucionales y sellos de calidad:

El acceso a mercados formales sigue siendo un reto para la mayoría de las organizaciones. La baja calificación en este componente (2.33 sobre 5) refleja las dificultades para escalar comercialmente, diferenciarse y generar vínculos estables con compradores que reconozcan el valor del trabajo solidario (ver anexo).

En este escenario, las compras públicas representan una oportunidad concreta para fortalecer la economía solidaria. Vincular a las organizaciones con programas sociales, educativos y alimentarios del Estado puede generar encadenamientos productivos sostenibles y garantizar ingresos más estables. Para ello, se requiere voluntad institucional, reglamentación clara y procesos de acompañamiento que faciliten la participación del sector solidario en estos mercados.

Además, la creación de un sello de calidad regional permitiría posicionar los productos en mercados más exigentes, reforzando su valor simbólico y económico. Un distintivo como “Hecho en Pacífico” podría cumplir una función estratégica: identificar, proteger y proyectar el trabajo de las organizaciones solidarias como una expresión viva del territorio, fortaleciendo su reconocimiento y diferenciación comercial.

Recomendaciones para Cultura solidaria

Educación en economía solidaria desde escuelas y espacios comunitarios:

La economía solidaria no solo se construye en los mercados, sino también en las ideas, los valores y la formación compartida. Aunque apenas se registra un 17% de avance en su implementación (ver anexo), existen señales claras del potencial transformador de educar desde edades tempranas en principios como la reciprocidad, el apoyo mutuo y la autogestión. Incluir estos contenidos en espacios escolares, comunitarios y familiares puede convertir la educación en un semillero de cooperativismo y compromiso territorial.

De manera complementaria, los talleres comunitarios representan una herramienta de formación no formal con profundo impacto territorial. Estos espacios, cuando se diseñan desde el reconocimiento de saberes locales y la experiencia organizativa, permiten combinar educación política con herramientas prácticas de autogestión. Así, la educación solidaria no se limita a la niñez o la juventud, sino que abarca procesos continuos de aprendizaje colectivo que fortalecen la identidad organizativa y contribuyen a reducir la percepción de aislamiento presente en muchas narrativas regionales.

Espacios de participación autogestionados con enfoque intergeneracional:

La articulación entre generaciones y organizaciones es un desafío recurrente en los procesos solidarios. La puntuación de 2.84 sobre 5 en este eje muestra que, aunque existen experiencias importantes, aún no se han consolidado estructuras estables que permitan sostener la participación desde las bases de forma continua y equitativa (ver anexo). La construcción de espacios deliberativos amplios, inclusivos y representativos es fundamental para fortalecer la democracia territorial y la toma colectiva de decisiones.

En esta línea, se propone la creación de centros culturales solidarios que funcionen como nodos de encuentro intergeneracional, donde se integren actividades productivas, expresiones artísticas, ferias, espacios de formación y diálogo intercultural. Estos centros pueden convertirse en escenarios vivos para revivir prácticas comunitarias, compartir saberes, fomentar el trabajo colectivo y fortalecer los vínculos entre jóvenes, adultos y personas mayores. Más allá de su función logística o institucional, su valor radica en promover la cohesión social, el sentido de pertenencia y la sostenibilidad cultural de los procesos organizativos.

Rescate de prácticas ancestrales y certificación de identidad solidaria:

La identidad solidaria no se inventa, se reconoce. Muchos de los principios que hoy se formalizan en leyes y manuales ya existían en las mingas, los trueques y los tejidos comunitarios que históricamente han sostenido a los pueblos. Recuperar esas prácticas y otorgarles valor —no solo simbólico, sino también económico— es una estrategia clave para fortalecer la cohesión social y diferenciar los productos de la economía solidaria en mercados éticos.

Esta recuperación puede complementarse con herramientas contemporáneas como los sellos colectivos, que permitan comunicar que cada producto lleva consigo una historia de territorio, comunidad y dignidad. Una iniciativa como un sello “Raíces del Pacífico” permitiría visibilizar y proteger prácticas ancestrales, fortaleciendo su reconocimiento frente a consumidores urbanos y ampliando las oportunidades de inserción en mercados diferenciados.

Las mejoras organizativas ya observadas en experiencias como las cooperativas de Guapi confirman que rescatar lo ancestral no es mirar al pasado con nostalgia, sino encontrar en él la fuerza para proyectar un futuro colectivo más justo, enraizado en la memoria, la solidaridad y la autonomía territorial.

Recomendaciones para Comunicación solidaria

Capacitación en herramientas digitales y narrativas colectivas:

Cuando una comunidad no puede contar su historia, otros la cuentan por ella, a menudo desde perspectivas ajenas o incluso despectivas. Frente a este riesgo, formar en herramientas digitales y comunicación propia se convierte en una estrategia de emancipación simbólica. La baja visibilidad (9,8%) y el escaso avance del 15% en este eje reflejan cuán relegada ha estado la dimensión comunicativa en la economía solidaria (ver anexo).

Fortalecer esta dimensión implica formar a integrantes de las organizaciones en el uso de medios como la fotografía, el video, las redes sociales y otros lenguajes digitales, desde una lógica de comunicación comunitaria. Cuando estos medios son apropiados de forma crítica y creativa, se convierten en una extensión del tejido social, permitiendo visibilizar realidades locales y posicionar las narrativas propias. Complementariamente, se propone la creación de una Escuela de Narrativas Solidarias, que vaya más allá de la técnica para cultivar relatos capaces de movilizar afectos, identidades y reconocimientos. Al formar en narración territorial, las organizaciones no solo adquieren herramientas para comunicar sus logros y desafíos, sino que también fortalecen su capacidad de proyección política, simbólica y cultural desde una voz propia.

Plataforma digital unificada para difusión y articulación:

En un ecosistema solidario aún fragmentado, con múltiples esfuerzos aislados y escasa sistematización, las tecnologías digitales pueden actuar como puentes entre experiencias, territorios y saberes. La creación de una plataforma digital unificada permitiría centralizar información sobre iniciativas, recursos y contactos clave, facilitando la articulación entre actores del sector solidario y mejorando la visibilidad del trabajo comunitario.

Además, una aplicación móvil diseñada desde y para las comunidades permitiría compartir alertas, convocatorias, logros y aprendizajes en tiempo real. Este tipo de herramienta puede convertirse en un canal de comunicación directa y horizontal, especialmente valioso en contextos donde la conectividad es limitada y la presencia

institucional es baja. Más que una solución técnica, se trata de una apuesta por la autonomía tecnológica y la construcción colectiva de redes de cooperación.

Campañas de sensibilización con medios locales y aliados estratégicos:

Contar no es solo informar: es generar sentido común. En muchos territorios, la economía solidaria sigue siendo percibida como algo marginal, asistencial o menor, y no como un camino de desarrollo digno y autónomo. Por ello, las campañas de sensibilización deben construirse a partir de lenguajes culturales cercanos y formatos accesibles, como la radio comunitaria, el muralismo, las redes sociales o las narrativas orales, que conecten con las realidades locales y fortalezcan el reconocimiento de las prácticas solidarias.

Simultáneamente, las alianzas con líderes de opinión territoriales —personas que habitan, conocen y movilizan sus comunidades— pueden ampliar el alcance de estas campañas sin perder autenticidad. Al integrar medios tradicionales con herramientas digitales, la comunicación se convierte en un puente estratégico entre cultura, política y economía, permitiendo posicionar los valores de la economía solidaria en la vida cotidiana de los territorios.

Recomendaciones para Gestión ambiental y transición energética

Conservación de ecosistemas mediante prácticas ancestrales y ciencia aplicada:

La protección de los ecosistemas no puede desligarse de quienes los habitan ancestralmente. La implementación incipiente (8%) y la ausencia total de recomendaciones en este eje (0%) revelan una brecha crítica entre las políticas ambientales y los saberes territoriales (ver anexo). Superar esta desconexión exige reconocer a las comunidades como protagonistas de la sostenibilidad y no solo como beneficiarias pasivas de proyectos externos.

En este sentido, el diseño de corredores bioculturales puede ser una estrategia clave para articular la gestión comunitaria con herramientas científicas y normativas, integrando conservación, producción y cultura viva en un mismo territorio. Estos corredores permiten que la sostenibilidad se decida y se practique desde adentro, con criterios que respeten los ciclos de la naturaleza y los ritmos de la vida colectiva.

De forma complementaria, esquemas como los pagos por servicios ambientales (PSA) pueden reconocer el rol activo de las comunidades en la protección de bienes comunes como cuencas, manglares o bosques. Este enfoque promueve una corresponsabilidad ecológica que se traduce en ingresos, arraigo y resiliencia local, combinando justicia ambiental con bienestar colectivo.

Transición energética descentralizada con tecnologías apropiadas:

Transitar hacia energías limpias requiere algo más que paneles solares: exige justicia energética. En las narrativas cualitativas se evidencian acciones aisladas en manejo de residuos, pero aún falta una estrategia sistémica que enfrente la desigualdad

energética estructural en los territorios. La transición energética solidaria debe entenderse como un proceso que garantice acceso, autonomía y sostenibilidad, y no solo como la adopción de tecnologías verdes.

En este sentido, la instalación de microredes solares comunitarias puede representar una solución viable en zonas históricamente excluidas, aportando no solo energía, sino también autonomía territorial, posibilidades productivas y condiciones básicas de vida digna. Estas soluciones, cuando se diseñan colectivamente, permiten adaptar los sistemas a las necesidades reales de las comunidades.

De forma complementaria, tecnologías como los biodigestores comunitarios — capaces de transformar residuos agrícolas en energía— ofrecen una alternativa apropiada en contextos con alta disponibilidad de materia orgánica y baja cobertura de servicios. En regiones como el Pacífico colombiano, este tipo de innovación tecnológica, si se implementa con acompañamiento técnico y gestión local, puede convertirse en un verdadero catalizador de desarrollo integral y resiliencia ambiental.

Educación ambiental con enfoque intergeneracional:

Educar no es solo enseñar, sino transmitir una ética del cuidado que atraviese generaciones. La baja puntuación en este eje (2.16 sobre 5) y la falta de sistematización en las prácticas educativas revelan la urgencia de una propuesta pedagógica coherente con los territorios (ver anexo). La educación ambiental debe dejar de ser un contenido aislado para convertirse en una experiencia viva que conecte la escuela, la comunidad y la naturaleza.

En este sentido, se propone la creación de escuelas ecoactivas, donde el aprendizaje se articule con prácticas concretas como el cultivo de huertas, el reciclaje, el monitoreo ambiental y el cuidado de los ecosistemas locales. Estos espacios pueden cultivar desde la infancia una relación directa con la tierra y sus ciclos, fortaleciendo el arraigo territorial y la conciencia ecológica.

De forma complementaria, se recomienda conformar grupos de guardianes ambientales, integrados por jóvenes, niños y sabedores mayores, que combinen energía, memoria y experiencia en la defensa de los ecosistemas. Este enfoque intergeneracional no solo fortalece el vínculo con el territorio, sino que garantiza la transmisión cultural de los conocimientos de cuidado y la continuidad comunitaria de las prácticas de conservación.

Recomendaciones para Infraestructura solidaria

Infraestructura productiva compartida para la agregación de valor:

El arraigo productivo no florece sin herramientas ni espacios dignos. Con apenas un 5% de avance en este componente (ver anexo), las comunidades enfrentan una limitación estructural que obstaculiza la transformación de su trabajo en bienestar

colectivo. La ausencia de infraestructura básica para la producción, el acopio y la transformación limita el potencial organizativo y económico de muchas iniciativas solidarias.

En este contexto, la construcción de centros de acopio y procesamiento multipropósito aparece como una respuesta concreta para fortalecer la economía local. Estos espacios pueden estar dotados con tecnología básica y ser gestionados de manera colectiva, lo que permitiría agregar valor a los productos, optimizar recursos y consolidar redes de colaboración entre organizaciones.

De igual forma, las sedes organizacionales multifuncionales cumplen un papel clave como espacios físicos que permiten que la vida asociativa tenga lugar y permanencia. Al funcionar como centros de encuentro, logística y formación, estas infraestructuras fortalecen la planificación compartida, la capacitación continua y el sentido de pertenencia territorial, convirtiéndose en pilares del tejido comunitario.

Mejora de la movilidad territorial mediante vías y transporte sostenible:

Sin caminos no hay comercio, ni acceso, ni integración. La desconexión física sigue siendo uno de los principales obstáculos para la dinamización económica, ya que encarece los insumos, restringe la circulación de los productos solidarios y limita el acceso a servicios básicos. Esta condición afecta directamente la competitividad y sostenibilidad de las iniciativas comunitarias en los territorios.

Ante este panorama, la rehabilitación de vías secundarias, senderos rurales y corredores fluviales debe ser priorizada como parte de una política integral de infraestructura para la economía solidaria. Estas inversiones no solo mejoran la movilidad, sino que también fortalecen los vínculos territoriales y permiten integrar las comunidades a circuitos comerciales más amplios.

Además, la implementación de sistemas de transporte comunitario adaptado, diseñados desde las particularidades del entorno —como botes, motocicletas de carga o vehículos compartidos— puede redefinir la movilidad rural. Estas soluciones fortalecen el acceso a mercados, servicios y oportunidades, al tiempo que promueven una logística local más justa, eficiente y sostenible.

Conectividad digital para la inclusión y gestión eficiente:

La brecha digital no solo es tecnológica: es una forma de exclusión. Las narrativas territoriales revelan que la falta de conectividad profundiza el aislamiento y limita la capacidad organizativa, impidiendo acceder a información clave, coordinar acciones y fortalecer vínculos comunitarios. En este sentido, la instalación de puntos WiFi comunitarios con energía solar representa un primer paso hacia una infraestructura digital inclusiva y democrática.

Garantizar el acceso a internet en los territorios rurales y periféricos no debe entenderse como un lujo, sino como una condición para la participación efectiva en procesos educativos, comerciales y organizativos. La conectividad, cuando se articula

a procesos de formación y autogestión, puede convertirse en una herramienta de transformación territorial.

Asimismo, el desarrollo o adaptación de plataformas digitales de logística y comercialización diseñadas desde la base puede contribuir a mejorar la planificación productiva, reducir pérdidas y facilitar el acceso a mercados. En contextos como el Pacífico colombiano, este tipo de soluciones tecnológicas apropiadas pueden ser aliadas clave para fortalecer la soberanía económica de las comunidades.

Referencias

Acosta, A. (2013). El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos. Icaria.

Agencia Pressenza. (2023). Comunicación para la economía solidaria. <https://www.pressenza.com>

Andrews, K. A., & Lara, G. (s.f.). Las monedas complementarias y sociales en México. REVESCO. Recuperado de <https://revesco.es/txt/REVESCO%20Karla%20Anel%20ANDREWS%20y%20Graciela%20LARA.htm>revesco.es

ALBOAN, & REAS Euskadi. (2022). Guía para la construcción y desarrollo de Circuitos Económicos Solidarios y Mercados Sociales. ALBOAN y REAS Euskadi.

Alcaldía Distrital de Buenaventura. (2024). Plan de Desarrollo del Distrito Especial Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico de Buenaventura “Juntos, Sí es Posible” 2024–2027 [Acuerdo No. 009, 20 mayo 2024]. Alcaldía de Buenaventura.

Alcaldía Distrital de Tumaco, Nariño. (2024). Plan de Desarrollo Distrital “Juntos por Tumaco” 2024–2027 [Acuerdo No. 005, 31 mayo 2024]. Alcaldía de Tumaco. Recuperado de Tumaco – Plan de Desarrollo Distrital 2024 – 2027

Altieri, M. A., & Rosset, P. M. (2018). Agroecología: Ciencia y política. Icaria.

Alianza Empresarial para el Desarrollo. (2021, abril 22). 92% de las fincas lecheras de Dos Pinos están en manos de pequeños y medianos productores. <https://aedcr.com/noticias/92-de-las-fincas-lecheras-de-dos-pinos-estan-en-manos-de-pequenos-y-medianos-productores>

Arcos-Alonso, A., & Garcia-Azpuru, A. (2021). Diferentes propuestas para el despliegue de la Economía Social y Solidaria: Ecosistemas, sistemas, mercados sociales, circuitos y redes solidarios. Gizaekoa - Revista Vasca de Economía Social, 18, 191–233.

- Atlas de Justicia Ambiental. (2023). Mapeo global de conflictos ecológicos. <https://ejatlas.org>
- Baiocchi, G. (2005). *Militants and citizens: The politics of participatory democracy in Porto Alegre*. Stanford University Press.
- Banca Ética Latinoamericana. (2024, abril 22). Actores del ecosistema de impacto: La Banca Ética Latinoamericana. Confederación Argentina de la Mediana Empresa. <https://www.redcame.org.ar/novedades/13662/actores-del-ecosistema-de-impacto-la-banca-tica-latinoamericana>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2020, octubre 29). Al menos 77 millones de personas sin acceso a internet de calidad en áreas rurales. <https://www.iadb.org/es/noticias/al-menos-77-millones-de-personas-sin-acceso-internet-de-calidad-en-areas-rurales>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2021). Logística en América Latina y el Caribe: oportunidades, desafíos y líneas de acción. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Logistica-en-America-Latina-y-el-Cari-be-Oportunidades-desafios-y-lineas-de-accion.pdf>
- Barca, S., & Velicu, I. C. (2020). ¿De qué hablamos cuando hablamos de transición energética justa? Articulando múltiples escalas, resoluciones y sentidos. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/378394661_De_que_hablamoss_cuando_hablamoss_de_Transicion_Energetica_Justa_Articulando_multiples_escalas_resoluciones_y_sentidos
- Beltrán, L. R. (2006). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. *Anagramas. Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 4(8), 53–76.
- Bolaño, C. (2015). *Industria cultural, información y capitalismo*. Gedisa.
- Carrasco, C. (2013). *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas*. FUHEM.
- Coop57. (s.f.). ¿Qué es Coop57? Recuperado el 6 de junio de 2025, de <https://www.coop57.coop/es/informacion/que-es-coop57>
- Cooperativa Dos Pinos. (2023). Modelo de integración productiva en Costa Rica. <https://www.dospinos.com>
- Coordinadora Estatal de Comercio Justo. (2018, enero 24). El sello que distingue a organizaciones de Comercio Justo. <https://comerciojusto.org/el-sello-que-distingue-a-organizaciones-de-comercio-justo/>

- Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños(as) Productores(as) y Trabajadores(as) de Comercio Justo (CLAC). (2022). Turismo – Ruta del Comercio Justo. <https://web-dev.clac-comerciojusto.org/turismo-ruta-del-comercio-justo/>
- Coraggio, J. L. (2011). Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital. Abya-Yala.
- Coronado, G. (2021). Decolonizar el turismo: Perspectivas desde Abya Yala. UNAM.
- Creswell, J. W. (2014). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (4ª ed.). SAGE Publications.
- Departamento Nacional de Planeación. (2023). Índice de incidencia del conflicto armado (IICA). https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Gobierno_DDHH_Paz/Der_Humanos_Paz/Indice-de-incidencia-del-conflicto-armado-IICA.pdf
- Departamento Nacional de Planeación. (2025). Comparaciones territoriales - TerriData. <https://terridata.dnp.gov.co/> (Consulta: 12 de febrero de 2025)
- Ecoembes, & Minsait. (2021, 4 de enero). Ecoembes y Minsait despliegan una red blockchain para aumentar la transparencia e incentivar la colaboración en la economía circular. Europa Press. <https://www.eleconomiakehoy.es/ecoembes-minsait-blockchain-residuos>
- El Salto Diario. (2023). Cooperativa de medios digitales en España. <https://www.elsaltodiario.com>
- Elecaustro. (2025). Mini Central Gualaceo – Elecaustro [Página institucional]. <https://www.elecaustro.gob.ec/centrales-y-represas/minicentral-gualaceo>
- Escobar, A. (2018). Autonomía y diseño: La realización de lo comunal. Editorial Universidad del Cauca.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). (2008). Low-cost road technology for developing countries: Soil stabilization and pavement improvement. FAO. <https://www.fao.org/3/a-ak919s.pdf>
- Fairbnb.coop. (s.f.). Sé el cambio que deseas ver donde vives y a dónde vas. Recuperado el 6 de marzo de 2025, de <https://booking.fairbnb.coop/cc/es/>
- Fernández Mayo, M. (2009). El trueque solidario: Una estrategia de supervivencia ante la crisis argentina de 2001. Revista Pueblos y Fronteras Digital, 4(7), 5–29. https://www.academia.edu/47773476/El_Trueque_Solidario_Una_Estrategia_De_Superviviencia_Ante_La_Crisis_Argentina_De_2001

Freire, P. (1971). ¿Extensión o comunicación? Siglo XXI.

Georgescu-Roegen, N. (1971). The entropy law and the economic process. Harvard University Press.

Gobierno de México. (2021). Ley de Presupuestos Participativos: Inclusión de proyectos de infraestructura comunitaria. <https://www.gob.mx>

Gobierno de Argentina. (2009). Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual: Marco regulatorio para medios comunitarios. <https://www.argentina.gob.ar>

Godfrey, C. (2002). Stop the dumping! How EU agricultural subsidies are damaging livelihoods in the developing world. Oxfam International. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/stop-the-dumping-how-eu-agricultural-subsidies-are-damaging-livelihoods-in-the-114605/>

Gómez, M. Á., & Ramírez, R. (2023). Certificación participativa y mercados alternativos: Estudio de caso en la Ciudad de México. Academia.edu. <https://www.academia.edu/100865184>

González Meyer, R. (2020). Los circuitos económicos solidarios como noción referencial. *Revista Economía*, 72(116), 29–43.

Goteo.org. (2023). Plataforma de crowdfunding territorial. <https://goteo.org>

Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. Abya Yala.

Guifi.net. (2023). Red de telecomunicaciones comunitarias. <https://guifi.net>

Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: Clave del desarrollo participativo. Signo y Pensamiento.

Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Akal.

Illich, I. (1974). Energía y equidad. Barral Editores.

Instituto Ecoengenh. (2025). Projeto Ilha do Ferro - Agregando valor à agricultura orgânica (biodigestor, secador solar). Wikipedia. https://pt.wikipedia.org/wiki/Instituto_Ecoengenh

Insuasty Rodríguez, A., Mazo Elorza, F. A., & Vélez, Á. R. (2018). Círculos solidarios de Medellín: Una experiencia de economía alternativa. *Ratio Juris*, 13(27), 105–143. <https://doi.org/10.24142/raju.v13n27a5>

- Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación. CIESPAL.
- La Colmena Que Dice Sí. (2023). Modelo de franquicias sociales. <https://www.lacolmenaquedicesi.com>
- La Juanita. (s.f.). Historia y proyectos. Fundación La Juanita. <https://www.lajuanita.org.ar>
- Laville, J.-L. (2016). La economía solidaria. Ediciones Desde Abajo.
- Lopera, G., & Mora, S. (2009). Los circuitos económicos solidarios: Espacio de relaciones y consensos. *Semestre Económico*, 12(25), 81–93. <https://doi.org/10.25100/se.v12i25.436>
- Lopera, G. (2015). Los caminos del desarrollo: Los circuitos económicos solidarios como posibilidad de inclusión económica y social de la sociedad civil. IX Congreso Anual de Investigación sobre el Tercer Sector en México.
- López de Castro GarcíaMorato, L. (2023). Las comunidades energéticas locales: Sinergias de la transición energética y de la lucha frente a la despoblación. *Revista de Derecho Urbanístico y Medio Ambiente*, 57(364), 105–165.
- Mance, E. A. (2007). Revolución de las redes: Economía solidaria y producción colaborativa. Ediciones Abya-Yala.
- Mapeo Colectivo. (2023). Plataforma de cartografía social en México. <https://mapeocolectivo.org>
- Martínez-Alier, J., Temper, L., Del Bene, D., & Scheidel, A. (2016). Is there a global environmental justice movement? *The Journal of Peasant Studies*, 43(3), 731–755. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1141198>
- Max-Neef, M. (1991). Desarrollo a escala humana. Nordan-Comunidad.
- Medina, A. (2016). El túmin: Tejiendo la vida social no capitalista del dinero: Alcances y limitaciones de una moneda social en México. *Bricolage*. <https://revistabricolage.wordpress.com/2016/06/20/el-tumin-tejiendo-la-vida-social-no-capitalista-del-dinero-alcances-y-limitaciones-de-una-moneda-social-en-mexico/>
- Municipio de Guapi, Cauca. (2024). Plan de Desarrollo Municipal “Llegó el momento” 2024–2027 [Acuerdo municipal]. Alcaldía de Guapi. Recuperado de Guapi
- Giampiccoli, A., & Mtapuri, O. (2022). Community-based tourism and entrepreneurship: Towards a model for poverty alleviation and sustainable development. *Journal of Tourism & Development*, 39, 439–449.

- Mercados Sociales (España). (2023). Comercialización de productos industrializados solidarios. <https://mercadosocial.net>
- Metz, C. (2016, julio 20). Forget Comcast. Here's the DIY approach to internet access. Wired. <https://www.wired.com/2016/07/forget-comcast-heres-the-diy-approach-to-internet-access/>
- Ministerio de Electricidad y Energía Renovable. (2025). Construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas. <https://historico.energia.gob.ec/construccion-de-pequenas-centrales-hidroelectricas/>
- Ministerio de Justicia y del Derecho. (2024). Informe de criminalidad y población privada de libertad en la Costa Pacífica colombiana: Primer trimestre de 2024. <https://www.camara.gov.co>
- Ministerio del Medio Ambiente. (2022). Reciclo Orgánico: Red de valorización de residuos en Chile. <https://www.mma.gob.cl/reciclo-organico>
- Ministerio de Turismo Ecuador. (2021). Ruta del Cacao: Experiencia comunitaria. <https://www.turismo.gob.ec/ruta-cacao>
- Monsalve, M. M., Royo Gual, J., & de la Fuente, A. (2023, noviembre 26). Comunidades energéticas, una forma de resistir como consumidores. El País América Futura. <https://elpais.com/america-futura/2023-11-26/comunidades-energeticas-una-forma-de-resistir-como-consumidores.html>
- Norberg-Hodge, H., Gorelick, S., & Page, J. (Directores). (2011). The Economics of Happiness [Documental]. Local Futures. <https://www.localfutures.org/programs/the-economics-of-happiness/>
- Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales. (2023). Informe anual sobre conflictos socioambientales. <https://olca.cl>
- ONU Turismo. (2023). Global tourism trends report. <https://www.unwto.org>
- Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia (OBSERVACOM). (2025). Sobre nosotros [Sitio web]. <https://www.observacom.org/>
- Open Energy Monitor. (2024). Open-source tools for energy monitoring and analysis. <https://openenergymonitor.org/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2020). Escuelas de Campo en Perú: Impacto en agricultura familiar. <https://www.fao.org/peru/eca>

- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2023). Reducción de pérdidas postcosecha en América Latina y el Caribe. <http://www.fao.org>
- Organización Internacional del Trabajo. (2023). Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2023. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcm-sp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_881012.pdf
- OXFAM. (2023). Pequeños agricultores. <https://www.oxfam.org/es/taxonomy/term/1965>
- Patton, M. Q. (2011). Developmental evaluation: Applying complexity concepts to enhance innovation and use. Guilford Press.
- Pérez Gallego, F. (2023). Venezuela: Temas, paisajes e itinerarios culturales potenciales para un desarrollo turístico sustentable. Academia.edu.
- Pérez de Mendiguren, J. C., Etxezarreta, E., & Guridi, L. (2015). Los debates en torno a la Economía Social y Solidaria. Universitat de Barcelona.
- Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Traficantes de Sueños.
- Porritelli, S. (2023, 3 de abril). Matajuegos. Cooperativismo y «mundo gamer» [Episodio de pódcast]. Revista Acción. <https://accion.coop/podcast/matajuegos-cooperativismo-y-mundo-gamer/>
- Primavera, H. (2003). Riqueza, dinero y poder: El efímero “milagro argentino” de las redes de trueque. En S. Hintze (Ed.), Trueque y economía solidaria (pp. 121–162). Universidad Nacional de General Sarmiento / Prometeo Libros.
- Putnam, R. D. (2000). Bowling alone: The collapse and revival of American community. Simon & Schuster.
- Radio Temblor. (2023). Medios comunitarios en Panamá. <https://radiotemblor.org>
- Razeto Migliaro, L. (1995). Los caminos de la economía de solidaridad. Lumen-Humanitas.
- REAS Euskadi. (2022). Manual de articulación de redes solidarias. <https://www.economiasolidaria.org>

Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria de América Latina y el Caribe (RIPESS LAC). (s.f.). Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria de América Latina y el Caribe (RIPESS LAC). Recuperado de https://www.socioeco.org/bdf_organisme-472_es.html

Rendueles, C. (2016). Sociofobia: El cambio político en la era de la utopía digital. Capitán Swing.

República Oriental del Uruguay. (2014, 16 de diciembre). Ley N.º 19.292: Declárase de interés general la producción familiar agropecuaria y la pesca artesanal. Diario Oficial, Tomo 2, Semestre 2, pp. 1141.

República Oriental del Uruguay. (2019, 20 de diciembre). Ley N.º 19.848: Declaración de interés nacional la promoción, difusión, estímulo y desarrollo de la Economía Social y Solidaria. Diario Oficial, N.º 30.353.

Riessman, C. K. (2008). Narrative methods for the human sciences. SAGE Publications.

Sánchez, J. (2016). Institucionalidad y políticas para la economía popular y solidaria: Balance de la experiencia ecuatoriana. En J. L. Coraggio (Ed.), Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina (pp. 105–118). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210325054604/Miradas-sobre-la-economia-social.pdf>

Santos, B. de S. (2017). Justicia entre saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio. Ediciones Morata.

Schumacher, E. F. (1978). Lo pequeño es hermoso: Por una sociedad y una técnica a la medida del hombre (O. Margenet, Trad.). Blume. (Edición original publicada en 1973).

Schön, D. A. (1983). The reflective practitioner: How professionals think in action. Basic Books.

Secretaría de Economía & Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (s.f.). Habilidades digitales para las mexicanas del siglo XXI. Recuperado el 6 de junio de 2025, de <https://www.mexicanasdigitales.mx/>

Shiva, V. (2018). ¿Quién alimenta realmente al mundo? Capitán Swing.

Sierra, F. (2012). Políticas de comunicación y educación: Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento. Gedisa.

- Simone, A. (2019). For the city yet to come: Changing African life in four cities. Duke University Press.
- Sistema de Educación para la Asociatividad Solidaria. (2024a). Ciclo 1 - Unidad 1: Tejiendo territorios asociativos solidarios. Universidad del Tolima y Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias.
- Sistema de Educación para la Asociatividad Solidaria. (2024b). Ciclo 1 - Unidad 2: Acerquémonos a la asociatividad solidaria – formalicémonos. Universidad del Tolima y Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias.
- SolarCoin Foundation. (2020). SolarCoin: The blockchain reward for solar energy producers. <https://solarcoin.org/>
- Som Energia (España). (2023). Cooperativa de energía renovable. <https://www.somenergia.coop/>
- Svampa, M. (2016). Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo. Edhasa.
- Tarrow, S. (2012). El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Siglo XXI Editores.
- Toledo, V. M. (2006). Ecología, espiritualidad y conocimiento: De la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable (2.ª ed.). Red Utopía / Jitanjáfora.
- Turner, J. F. C. (1976). Housing by people: Towards autonomy in building environments. Marion Boyars.
- UNCTAD. (2023). Technology and innovation report 2023: Opening green windows – Technological opportunities for a low-carbon world. United Nations Conference on Trade and Development. <https://unctad.org/publication/technology-and-innovation-report-2023>
- Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos. (2023). Informe de gestión 2023. <https://uaesp.gov.co/transparencia/informacion-interes/publicacion/otras-publicaciones/informe-gesti%C3%B3n-2023>
- Unión Internacional de Telecomunicaciones. (2024). Measuring digital development: Facts and figures 2024 [Informe]. <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/facts/default.aspx>
- Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias. (2024). Valle del Cauca: un territorio solidario. Repositorio Institucional UCC.

Unidad Solidaria & Universidad Nacional Abierta y a Distancia. (2023). Estado del arte de la asociatividad solidaria para la paz: Investigación regional - Amazonia, Pacífico, Oriente y Suroccidente (Convenio interadministrativo 02 de 2023). Unidad Solidaria.

Valadez, C., & Mance, E. (2019). Economía solidaria y el buen vivir (Manual n.º 1). Grupo Promotor de Economía Solidaria – Solidarius México.

Vázquez-Barquero, A. (2005). Desarrollo endógeno: Teoría y política. Pirámide.

Wampler, B. (2007). Participatory budgeting in Brazil. World Bank. (Citado en Participatory Budgeting, 2024)

World Fair Trade Organization (WFTO). (2023). Certificación para economías solidarias. <https://wfto.com/>